



UNIVERSIDAD DE LOS ANDES
FACULTAD DE ODONTOLOGIA
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES BIOANTROPOLÓGICAS Y ARQUEOLÓGICAS
DOCTORADO EN ANTROPOLOGÍA
Mérida, Venezuela

**COMITÉ LOCAL DE ABASTECIMIENTO Y PRODUCCIÓN (CLAP) COMO
ESTRATEGIA DE SEGURIDAD ALIMENTARIA DESDE UNA APROXIMACIÓN
ANTROPOLÓGICA.**

www.bdigital.ula.ve

Autora: MsC. Milaidi García

Tutor: Dr. Alejandro Gutiérrez

Cotutor: Dr. Johnny Alarcón

Mérida, enero, 2025.

i
Reconocimiento

AGRADECIMIENTOS

Hoy, tras muchas novedades, vivencias ganadas y la internalización de que hay mucho que puedo hacer a partir de lo aprendido y vivido, culmina otra etapa del camino académico que decidí emprender hace 7 años, llena de inquietud y expectativas. Con gran emoción y profunda gratitud, me dirijo a todos aquellos que han hecho posible la culminación de esta etapa:

En primer lugar, quiero agradecer a Dios, sobre todas las cosas, por darme la fortaleza y la perseverancia para culminar este camino. Este logro es una muestra de su bendición y guía en mi vida.

A mi esposo Joe, por tu apoyo incondicional y amor en cada paso de este recorrido. ¡Te AMO!

A mi mamá Alida Bravo, tus palabras de aliento y consejo han sido invaluable. ¡Te adoro!

A mi Familia, mi papá Adelis García, siempre ha estado pendiente de mis logros, a mis hermanas: Andreina, Fabiola, Sandra, Anabel, Sabrina, Sandribel. Mi suegra Gladys de Moizant, mi cuñada Yoanna Moizant, mis sobrinos (Lucia, Aranza, Yoandrick y Patricia, todos Uds. son mi impulso y quiero ser para Uds. un ejemplo a seguir.

A mi tutor, el profesor Alejandro Gutiérrez, no tengo palabras suficientes para expresar mi gratitud. Su guía incansable, su paciencia y su sabiduría han sido faros de luz en este viaje de descubrimiento. Gracias por creer en este proyecto y por motivarme a ir siempre un paso más allá.

A Johnny Alarcón, mi cotutor, gracias por su valioso apoyo y por compartir su conocimiento y experiencia. Su colaboración ha sido esencial para el desarrollo y éxito de esta investigación.

Al Profesor Daniel Anido, su apoyo, consejos y compañía son invaluable, ¡Gracias!

Al Profesor Pedro García, Ud. fue una guía y fuente de enseñanzas

A las personas del doctorado de antropología de la Universidad de los Andes, mi reconocimiento y aprecio sincero. Al coordinador del doctorado, Lino Meneses, gracias por su liderazgo y dedicación. A los jurados Gladys Gordones, Carlos García Sivoli, Morelva Leal, su valioso feedback y conocimientos han enriquecido enormemente este trabajo.

A mi gran amiga y apoyo incondicional en el doctorado, María Eugenia Rondón, tus palabras de aliento y compañía, consejo y apoyo, han sido una fuente constante de motivación y fuerza.

A mi amiga Gauciry Bruce, por estar siempre presente con tu amistad, apoyo y por tener fe inquebrantable en mí.

A las personas de Misintá y Los Curos, mi agradecimiento más sincero por su disposición, tiempo y confianza. Sus experiencias y vivencias han sido fundamentales para comprender la realidad de nuestras comunidades y para iluminar el camino hacia un futuro más justo y saludable.

Nerón... mi compañero y amigo de estudio.

Finalmente, a todos los que de una u otra manera han contribuido a este trabajo, mi más sentido agradecimiento. Este logro es de todos nosotros, y juntos hemos demostrado que, con esfuerzo y colaboración, podemos hacer grandes cosas.

Gracias de corazón

LISTADO DE ABREVIATURAS

CLAP. Comité Local de Abastecimiento y Producción

DAM: desnutrición aguda moderada

DAS: desnutrición aguda severa

DE: desviación estándar

ENCOVI. Encuesta Nacional de Condiciones de Vida

FAO. Organización para la Agricultura y la Alimentación

HRW. Human Rights Watch

IMC: Índice de masa corporal

INN. Instituto Nacional de Nutrición (Venezuela)

OCHA. Oficina de la ONU para la Coordinación de Asuntos Humanitarios

OMS. Organización Mundial de la Salud

ONG. Organización No Gubernamental

ONU. Organización de las Naciones Unidas

PNUD. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo

SAN. Seguridad Alimentaria y Nutricional

WFP. World Food Program

CONSTANCIA DE CULMINACIÓN

Yo, Dr. Alejandro Gutiérrez Socorro, portador del documento de identidad No. 3960676, en mi carácter de Tutor, por medio de la presente hago constar que he leído, revisado y autorizado la entrega de la Tesis Doctoral titulada **“COMITÉ LOCAL DE ABASTECIMIENTO Y PRODUCCIÓN (CLAP) COMO ESTRATEGIA DE SEGURIDAD ALIMENTARIA DESDE UNA APROXIMACIÓN ANTROPOLÓGICA”**, realizada por la doctoranda **Milaidi García**, portadora del documento de identidad **V-14.106.583**.

Asimismo, certifico que la mencionada tesis cumple con los requisitos académicos y metodológicos exigidos para su presentación, por lo que autorizo su entrega y su defensa pública ante el jurado correspondiente.

En fe de lo cual, firmo la presente en Mérida, a los veinte días del mes de enero de 2025.


www.bdigital.ula.ve

Alejandro Gutiérrez Socorro

Cedula de identidad: 3960676

Correo electrónico: alegutie53@gmail.com

CONSTANCIA DE CULMINACIÓN

Yo, Johnny Alberto Alarcón Puentes, portador del documento de identidad No. 9729610, Profesor (Titular) de la Universidad del Zulia (LUZ), Doctor en Antropología, en mi carácter de Co-Tutor, por medio de la presente hago constar que he leído, revisado y autorizado la entrega de la Tesis Doctoral titulada “**COMITÉ LOCAL DE ABASTECIMIENTO Y PRODUCCIÓN (CLAP) COMO ESTRATEGIA DE SEGURIDAD ALIMENTARIA DESDE UNA APROXIMACIÓN ANTROPOLÓGICA**”, realizada por la doctoranda **Milaidi García**, portadora del documento de identidad **V-14.106.583**.

Asimismo, certifico que la mencionada tesis cumple con los requisitos académicos y metodológicos exigidos para su presentación, por lo que autorizo su entrega y su defensa pública ante el jurado correspondiente.

En fe de lo cual, firmo la presente en Maracaibo a los veinte días del mes de enero de 2025.

www.bdigital.ula.ve

Profesor Johnny Alarcón Puentes



Correo institucional:

jarcon@fec.luz.edu.ve

jaalarcon@uninorte.edu.co

Registro ORCID <https://orcid.org/0000-0003-0424-0485>

Registro Researchgate: https://www.researchgate.net/profile/Johnny_Alarcon_Puentes

Registro

Google: <https://scholar.google.co.ve/scholar?hl=es&q=johnny+alarcon+puentes+ybtnG=yIr=>

INDICE GENERAL

	Pág.
AGRADECIMIENTOS	ii
ABREVIATURAS	iii
CARTA DE ACEPTACIÓN DE TUTORIA	iv
CARTA DE ACEPTACION DE COTUTORIA	v
ÍNDICE DE FIGURAS	viii
INDICE DE TABLAS	ix
INDICE DE GRÁFICOS	x
RESUMEN	xi
INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULOS	
EL PROBLEMA	5
1.1 Planteamiento del Problema	5
1.2 Formulación del Problema	14
1.3 Objetivos de la Investigación	15
General	15
Específicos	15
1.3 Justificación de la Investigación	15
1.4 Alcances y Limitaciones	19
MARCO TEÓRICO	20
2.1 Antecedentes de la Investigación	20
2.2 Bases Teóricas	31
2.2.1 <i>Estudio de la alimentación y nutrición desde el ámbito de la Antropología de la Alimentación y de la Antropología de la Nutrición</i>	31
2.2.2 <i>El uso del alimento como mecanismo de control social</i>	33
2.2.3 Aspectos socioculturales relacionados con los programas alimentarios	35
2.2.4 <i>Programa Social Alimentario</i>	38
2.2.5 <i>Evolución Histórica de los Programas alimentarios en Venezuela</i>	39
2.2.6 <i>Comité Local de Abastecimiento y Producción (CLAP).</i>	43
2.2.7 Seguridad Alimentaria: Definición. Objetivos. Componentes y dimensiones.	45
2.2.8 <i>Importancia del estudio de los aspectos socioeconómicos desde la Antropología de la Nutrición.</i>	51
2.2.9 Misintá: aspectos territoriales	55
2.2.10 <i>Parroquia JJ Osuna Los Curos</i>	57
2.3 Definición de Términos Básicos	58
MARCO METODOLÓGICO	60
3.1 Tipo y Diseño de Estudio	60
3.2 Método etnográfico	62
3.3 Población, Muestra e Informantes Clave	65

3.4 Criterios de selección de la muestra: inclusión y exclusión	65
3.5 Principios Bioéticos	67
3.6 Técnicas e instrumentos para la recolección de los datos	67
3.7 Validez del instrumento	68
3.8 Procedimientos de recolección de los datos	69
3.9 Análisis Estadístico de los Datos	77
RESULTADOS Y DISCUSIÓN	79
4.1 Resultados	79
4.2 Discusión	106
4.3 Propuesta de política pública para mejorar el CLAP basada en las opiniones y hallazgos encontrados en las familias de Misintá y de los curos	119
CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES	121
5.1 Conclusiones	121
5.2 Recomendaciones	126
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	128
ANEXOS	142
Anexo 1.	143
Anexo 2. Entrevistas Etnográficas	145
Anexo 3 Carta de Consentimiento informado	146
Anexo 4. Hoja de registro antropométrico.	147
Anexo 5. Encuesta de Seguridad Alimentaria (ELCSA)	148
Anexo 6. Juicio de Expertos	149
Anexo 7. Registro Fotográfico del CLAP, Misintá y Los Curos	151
Anexo 8. Registro Fotográfico auto etnográfico	152

ÍNDICE DE FIGURAS

	Pág.
Figura 1. CLAP y su relación con la antropología de la alimentación y nutrición	48
Figura 2. Diagrama Sectorial de la Aldea de Misintá	58
Figura 3. Tabla de IMC para niñas de 5 a 19 años	73

www.bdigital.ula.ve

ÍNDICE DE TABLAS

	Pág.
Tabla 1. Características biológicas de habitantes de Misintá y de los Curos, Mérida, 2024.	80
Tabla 2. Características de la familia en Misintá y en los Curos, Mérida, 2024.	81
Tabla 3. Características socioeconómicas de las familias de Misintá y de Los Curos Mérida, 2024.	83
Tabla 4. Alimentos contenidos en la bolsa CLAP recibidos en las Comunidades de Misintá y Los Curos, Mérida, Venezuela (2024).	86
Tabla 5. Contenido de energía y macronutrientes de los alimentos de la bolsa CLAP, Misintá Mérida, Venezuela (2024).	87
Tabla 6. Contenido y promedio diario de energía y macronutrientes provenientes de los alimentos contenidos en la bolsa CLAP recibida por los habitantes de Los Curos, Mérida, Venezuela (2024).	88
Tabla 7. Promedio/persona/día de energía y macronutrientes contenidos en la bolsa CLAP recibida en las Comunidades de Misintá y de Los Curos, Mérida, Venezuela (2024).	89
Tabla 8. Aporte de energía y nutrientes proveniente del consumo real de las familias, requerimientos para la población venezolana, CLAP, porcentajes de adecuación y porcentaje del ingreso destinado a la alimentación en familias de Misintá y de Los Curos, Mérida, 2024.	90
Tabla 9. Seguridad Alimentaria y Nutricional (SAN) en Adultos de los hogares de Misintá y de los Curos según ELCSA, 2024.	93
Tabla 10. Seguridad Alimentaria y Nutricional (SAN) en menores de 18 años pertenecientes a los hogares de Misintá y de los Curos según ELCSA, 2024.	94
Tabla 11. Correlación entre los parámetros: peso, miembros del hogar, calorías, proteína vegetal, proteína animal, carbohidratos, miembros hogar, ingresos diarios en Misintá y en Los Curos, Mérida, 2024.	95
Tabla 12. Análisis de la duración del CLAP según familias de Misintá y de Los Curos	99
Tabla 13. Motivos por los cuales las personas de Misintá y de Los Curos opinan que el CLAP no guarda relación sus hábitos alimentarios, Mérida 2024.	100
Tabla 14. Opinión de los beneficiarios del CLAP en Misintá y en Los Curos de cómo podría ser mejorado el programa social alimentario.	103

ÍNDICE DE GRÁFICOS

	Pág.
Gráfico 1. Características educativas de los habitantes de Misintá y de Los Curos según grupos de edad, Mérida, 2024.	82
Gráfico 2. Pobreza según línea de pobreza por ingresos en Misintá y en Los Curos, Mérida 2024.	84
Gráfico 3. Estado Nutricional por grupos de edad en menores de 20 años en Misintá y en Los Curos, Mérida, 2024	85
Gráfico 3. Estado Nutricional por grupos de edad en mayores de 20 años en Misintá y en Los Curos, Mérida, 2024	86
Gráfico 4. Seguridad Alimentaria y Nutricional (SAN) de los hogares de Misintá y de Los Curos según ELCSA, 2024	93
Gráfico 5. Opinión de las familias beneficiarias del CLAP acerca de la calidad de los productos, Misintá y Los Curos. Mérida, 2024.	98
Gráfico 6. Opinión de las familias de Misintá y de los Curos respecto al funcionamiento del CLAP, Mérida, 2024	99

www.bdigital.ula.ve

Reconocimiento^x



UNIVERSIDAD DE LOS ANDES
FACULTAD DE ODONTOLOGIA
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES BIOANTROPOLÓGICAS Y ARQUEOLÓGICAS
DOCTORADO EN ANTROPOLOGÍA
Mérida, Venezuela

**COMITÉ LOCAL DE ABASTECIMIENTO Y PRODUCCIÓN (CLAP) COMO
ESTRATEGIA DE SEGURIDAD ALIMENTARIA DESDE UNA APROXIMACIÓN
ANTROPOLÓGICA.**

Autora: MsC. Milaidi García
Tutor: Dr. Alejandro Gutiérrez
Cotutor: Dr. Johnny Alarcón
Fecha: enero, 2025

RESUMEN

En Venezuela, los Programas Alimentarios (PA) han existido por 88 años, pero el hambre y la desnutrición persisten. El más reciente, el Comité Local de Abastecimiento y Producción (CLAP), no ha demostrado claramente su impacto en la seguridad alimentaria (SA). Este estudio tuvo por objetivo desde una aproximación antropológica, evaluar el lugar que ocupa el CLAP como política pública en el sistema alimentario de Misintá (municipio Rangel, comunidad rural) y Los Curos (municipio Libertador, comunidad urbana) del estado Mérida para el logro de la SA. La investigación, enmarcada en la antropología de la alimentación y nutrición, utilizó el método etnográfico y su naturaleza fue mixta. La muestra incluyó 40 familias (20 rurales y 20 urbanas), seleccionadas por muestreo no probabilístico-intencional. Se aplicaron entrevistas etnográficas, registros vocales y de video y, encuestas para recopilar datos cuantitativos (peso, estatura, consumo alimentario y parámetros socioeconómicos). Los datos cuantitativos fueron analizados por frecuencias, porcentajes y correlaciones de Pearson con 95% de confianza y los datos cualitativos, se analizaron mediante triangulación. El estudio, con 157 personas (mayoritariamente mujeres y menores de 25 años) mostró que, aunque no hubo diferencias estadísticamente significativas en el peso y talla existen variaciones en la estructura familiar, niveles educativos e ingresos. Misintá presentó ingresos más altos por actividades agrícolas y turísticas, mientras que Los Curos depende más de los ingresos mensuales (salarios+bonos+remesas). Ambas comunidades enfrentan altos niveles de pobreza y desnutrición. Estos hallazgos subrayan la necesidad de implementar medidas que favorezcan el aumento de los ingresos y que reduzcan las disparidades entre las comunidades, revisar y ajustar la composición de las bolsas CLAP para una distribución más equitativa, equilibrada y adecuada de los alimentos, así se podrá mejorar su calidad nutricional. Finalmente, el fomento de una dieta más equilibrada es crucial para optimizar la salud y bienestar de estas comunidades.

Palabras clave: Comité local de abastecimiento y producción (CLAP), seguridad alimentaria, antropología de la alimentación y nutrición, sistemas alimentarios.

INTRODUCCIÓN

La alimentación, es una actividad humana que conjuga lo biológico y lo cultural. Da origen a las construcciones culturales humanas que generan los sistemas alimentarios, los cuales, se vinculan con diferentes aspectos de la vida colectiva. El estudio de la alimentación permite la comprensión de los diferentes ámbitos humanos, especialmente, al referirse a las sociedades estratificadas y con estado, en las cuales, existen diferentes niveles de acceso a los recursos (Domínguez y Soler, 2022).

En el caso de las sociedades con estado, a lo largo de la historia de la humanidad, los mandatarios, han buscado idear sistemas de gobierno que “garanticen” el disfrute colectivo de las riquezas y de los bienes de la nación. Uno de los eventos que parecen haber limitado este disfrute, son las debacles económicas, las cuales, inciden de forma negativa en la producción, comercialización y consumo de bienes y servicios, afectando la igualdad económica y, por ende, la calidad de vida de la población (Alvaredo, Chancel, Piketty, Saez, y Zucman, 2018).

Uno de los mecanismos ideados por los sistemas de gobierno del mundo para mitigar los efectos de las debacles económicas son las políticas macroeconómicas o de ajuste. Sin embargo, éstas, desencadenan en el ámbito social una serie de situaciones como: la reducción de los ingresos reales de los trabajadores, disminución de la capacidad de compra de bienes, servicios, y, no menos importante, la compra de alimentos. La suma de estos elementos propicia que, en los hogares más pobres, se vea reducida la calidad y cantidad de alimentos consumidos, lo cual, a su vez, incide sobre el patrón de consumo alimentario del hogar (minimizándolo). Estos eventos transgreden la seguridad alimentaria del hogar (Alcázar, 2007).

Basándose en lo anteriormente planteado, podría decirse que las políticas de ajuste fueron ideadas para paliar estos fenómenos sociales que disminuyen la calidad de vida de las personas. Sin embargo, estas han sido fallidas, ya que continúan evidenciándose falencias importantes en las poblaciones para quienes fueron diseñadas. El hambre y el déficit calórico persisten, alejando a las personas del disfrute de una vida plena y del alcance de las metas del milenio del 2030, también conocidos como los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Estos objetivos fueron estipulados en 2015 por las Naciones Unidas

(ONU) para dar fin a la pobreza, el hambre, la desnutrición y la inseguridad alimentaria mediante el fomento de una alimentación sostenible, capaz de proteger a las personas y al planeta, además de ser un medio garante de paz y prosperidad (ONU, 2024).

Al respecto de la Seguridad Alimentaria y Nutricional, el Instituto de Nutrición para Centroamérica y Panamá (INCAP) en 2021, la define como:

Un estado en el cual todas las personas gozan, en forma oportuna y permanente, de acceso físico, económico y social a los alimentos que necesitan, en cantidad y calidad, para su adecuado consumo y utilización biológica, garantizándoles un estado de bienestar general que coadyuve al logro de su desarrollo (pág.1).

En este orden de ideas, la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), ha señalado que hay existencia de Seguridad Alimentaria "a nivel de individuo, hogar, nación y global, cuando todas las personas, en todo momento, tienen acceso físico y económico a suficiente alimento, seguro y nutritivo, para satisfacer sus necesidades alimenticias y sus preferencias, con el objeto de llevar una vida activa y sana" (Programa Especial para la Seguridad Alimentaria - PESA - Centroamérica, 2011).

Otro concepto que debe ser vinculado a la Seguridad Alimentaria y Nutricional, es la Soberanía Alimentaria, entendida como:

Aquella que organiza la producción y el consumo de alimentos acorde con las necesidades de las comunidades locales, otorgando prioridad a la producción para el consumo local y doméstico. Proporciona el derecho de los pueblos a elegir lo que comen y de qué manera quieren producirlo. La soberanía alimentaria incluye el derecho a proteger y regular la producción nacional agropecuaria, a proteger el mercado doméstico del dumping de excedentes agrícolas y de las importaciones a bajo precio de otros países. Reconoce así mismo los derechos de las mujeres campesinas. La gente sin tierra, el campesinado y la pequeña agricultura deben tener acceso a la tierra, el agua, las semillas y los recursos productivos, así como a un adecuado suministro de servicios públicos. La soberanía alimentaria debe constituirse como un elemento prioritario en las políticas de comercio, entendido, como el derecho de los pueblos, comunidades y países para definir sus propias políticas alimentarias, estas deberán ser apropiadas a sus circunstancias desde el ámbito ecológico, social, económico y cultural,

reclamando la alimentación como un derecho (Vergara-Romero, Menor Campos, Arencibia Montero y Jimber del Rio, 2022).

Considerando, que ambos conceptos son trascendentales para el bienestar y salud de la población, es “deber” del Estado, garantizar tanto la seguridad como la soberanía alimentaria, tal como se estipula en el Artículo 305 de la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (Constitución de la República Bolivariana de Venezuela, 2009).

A lo largo de los años, se ha considerado como vía para su alcance la formulación de políticas sociales, entre ellas, las de tipo alimentario. En el caso venezolano, la primera política alimentaria y nutricional fue implementada en 1936, tras la realización de la primera cruzada sanitaria del país (García, Bravo y Bravo, 2016). Esta permitió identificar los problemas de salud y nutrición de la población obrera venezolana, producto de 27 años de dictadura del General Juan Vicente Gómez. Los venezolanos de los años 40 se encontraban sumidos en la pobreza y padecían diversos problemas de salud de tipo infeccioso, condicionados tanto por la mala alimentación que llevaban como por los escenarios de ruralidad del país, agudizados por la poca inversión social y la presencia de un sistema de gobierno autoritario (Peñaloza, 2013).

La recurrencia y variedad de enfermedades infecciosas padecidas por la población venezolana acentuaron aún más los problemas de tipo nutricional, los que, unidos a una alimentación deficiente de aporte energético (calorías) y de macronutrientes (proteínas) incapaz de cubrir las necesidades nutricionales de los venezolanos de esa época; dieron origen en el año 1936 al primer programa de tipo alimentario en el país, como fue el programa de Sopas Populares (García *et al*, 2016). Tras, 88 años de la implementación de aquel primer programa alimentario y, aunque durante este trayecto se han diversificado los propósitos, persiste tanto en las generaciones pasadas como en las presentes, “estas últimas las más afectadas” problemas nutricionales relacionados con el déficit constante de macronutrientes (proteínas) y de micronutrientes (hierro, calcio, ácido fólico, zinc, entre otros) (Landaeta y Herrera, 2016).

CRBV Artículo 305. El Estado promoverá la agricultura sustentable como base estratégica del desarrollo rural integral, a fin de garantizar la seguridad alimentaria de la población; entendida como la disponibilidad suficiente y estable de alimentos en el ámbito nacional y el acceso oportuno y permanente a éstos por parte del público consumidor. La seguridad alimentaria se alcanzará desarrollando y privilegiando la producción agropecuaria interna, entendiéndose como tal la proveniente de las actividades agrícola, pecuaria, pesquera y acuícola. La producción de alimentos es de interés nacional y fundamental para el desarrollo económico y social de la Nación. A tales fines, el Estado dictará las medidas de orden financiero, comercial, transferencia tecnológica, tenencia de la tierra, infraestructura, capacitación de mano de obra y otras que fueran necesarias para alcanzar niveles estratégicos de autoabastecimiento. Además, promoverá las acciones en el marco de la economía nacional e internacional para compensar las desventajas propias de la actividad agrícola.

La perenne vulnerabilidad nutricional observada en los venezolanos ratifica lo expresado por Díaz Polanco (2012), quien señala que ignorar aspectos inherentes a la sociedad al planificar políticas públicas en salud y nutrición ha afectado el impacto de los programas sociales, impidiendo que alcancen sus propósitos. Díaz Polanco y Candela (2014) también argumentan que la efectividad de estas políticas depende de las particularidades sociales, políticas, culturales y económicas del contexto en el cual fueron formuladas, y no únicamente de la fundamentación científica. Por lo tanto, para que las políticas alimentarias tengan probabilidades de éxito, es fundamental considerar los aspectos sociales, antropológicos, nutricionales y políticos del entorno en el que se contextualizan.

En el contexto del desarrollo de políticas alimentarias, se llevó a cabo una investigación antropológica para evaluar el programa social alimentario Comités Locales de Abastecimiento y Producción (CLAP). Esta investigación tuvo como objetivos determinar si este programa constituye una política pública alimentaria efectiva para promover la seguridad y soberanía alimentaria, erradicar el hambre y la desnutrición en comunidades rurales (Misintá, municipio Rangel) y urbanas (Los Curos, municipio Libertador) del estado Mérida. Además, se buscó identificar las principales limitaciones y desafíos del programa y analizar su lugar en el sistema alimentario de las comunidades tras 8 años de implementación.

La tesis doctoral se organizó en capítulos. El Capítulo I introduce la investigación. El Capítulo II presenta el cuerpo teórico del trabajo. El Capítulo III expone las elecciones epistémicas y metodológicas. El Capítulo IV presenta los resultados y la discusión de los objetivos propuestos, y el Capítulo V ofrece conclusiones y recomendaciones para facilitar la resolución del problema abordado.

CAPITULO I

EL PROBLEMA

1.1 Planteamiento del Problema

De acuerdo con Choren (2020), las necesidades humanas básicas o fundamentales son finitas, pocas y clasificables, estas son comunes en todas las culturas y en los diversos períodos históricos, más no en la manera o en los medios utilizados para su satisfacción, esto es lo que cambia a través del tiempo y en las distintas culturas. Las necesidades fundamentales de los seres humanos son: 1) *Subsistencia*: salud y alimentación; 2) *Protección*: sistemas de seguridad, prevención y vivienda, entre otros); 3) *Afecto*: familia, amistades y privacidad; 4) *Entendimiento*: educación y comunicación; 5) *Participación*: derechos, responsabilidades y trabajo; 6) *Ocio*: juegos, espectáculos; 7) *Creación de habilidades y destrezas*; 8) *Identidad*: pertenecer a algún grupo de referencia, sexualidad y valores; 9) *Libertad*, traducida en igualdad de derechos.

La diversidad cultural se manifiesta en las distintas maneras y medios empleados para satisfacer las necesidades humanas. Esta diversidad facilita el estudio de los significados que los grupos sociales y culturales han construido a lo largo de la historia. Al analizar los métodos y medios utilizados para satisfacer estas necesidades, es posible investigar las particularidades, cambios, continuidades y relaciones sociales, políticas y en general, las relaciones intra e interculturales que se establecen en un determinado momento histórico o a lo largo del tiempo, ya sea entre diferentes grupos culturales o entre grupos sociales dentro de una misma cultura (Choren, 2020).

Considerando la existencia de necesidades comunes a la especie humana y la diversidad cultural en la construcción de significados para satisfacerlas, Aguirre (2016) destaca la alimentación como una necesidad fundamental para la subsistencia. Su estudio es esencial, ya que, como producto y productora de relaciones sociales, brinda conocimientos certeros sobre la sociedad de sus comensales.

Según esta autora, el análisis de la alimentación ofrece una visión privilegiada de la sociedad, ya que el acto de comer siempre está contextualizado en un tiempo, espacio y sociedad específicos. Por lo tanto, su estudio permite analizar con mayor objetividad los problemas económicos, políticos e ideológico-culturales. Al leer críticamente los estudios específicos (ecológicos, económicos, políticos, entre otros) desde una perspectiva

alimentaria-nutricional, se pueden plantear nuevas preguntas y descubrir factores que a menudo son ignorados. Este enfoque relacional y complejo no solo amplía la comprensión del proceso de alimentación, sino que también permite analizar la sociedad y entender cómo los comensales son afectados por ella (Aguirre, 2016).

Amodio (2017, pág. 20) subraya que la reproducción biológica y la supervivencia de los individuos son esenciales para todas las sociedades. Para lograr estos objetivos, los grupos culturales desarrollan tecnologías de subsistencia y sistemas de reproducción organizados, acumulando conocimientos sobre el funcionamiento del cuerpo y las oportunidades que ofrece el entorno para sustentar la vida mediante productos vegetales y animales. Estos conocimientos forman la base de la estructura cultural, creando relaciones que garantizan la continuidad biológica y se entrelazan en una compleja trama cultural.

Por lo tanto, saber qué comer, dónde encontrar alimentos, cómo transformarlos para hacerlos digeribles y apetitosos, cómo conservarlos en el tiempo y, finalmente, cómo consumirlos, constituye en cada sociedad un sistema integrado de conocimientos y representaciones del mundo, un microcosmos cultural que según Marcel Mauss, puede denominarse "hecho social total", ya que múltiples aspectos de la vida social y material contribuyen a construirlo, pero, como escribe Levi-Strauss en su Introducción a la obra de Marcel Mauss, están integrados en una experiencia social e individual global (Amodio, 2017).

Desde una perspectiva antropológica, el estudio de la alimentación representa un punto de convergencia entre la condición biológica y cultural del ser humano. Dado que la alimentación es un acto cotidiano, las personas, desde sus referentes culturales e individuales, se creen poseedoras de la verdad en torno a ella. Esto lleva a la construcción de opiniones indiscutibles que, desde su perspectiva, no requieren explicación alguna, resultando en la naturalización de las prácticas alimenticias. Así, la alimentación "sólo pasa a ser 'la' problemática cuando falta; ante la suficiencia, se olvida, se secundariza y se margina, hasta llegar a ser irrelevante", como ocurre con la mayoría de los aspectos de la cotidianeidad (Aguirre, 2016, pág. 463).

Desde esta perspectiva, el estudio de la alimentación puede proporcionar una visión global de la compleja realidad que nos rodea, estableciendo relaciones entre nutrición, salud y política. Esto favorece la comprensión de las relaciones de poder entre diferentes grupos

culturales y sociales en una sociedad estratificada, y ayuda a identificar y controlar los mecanismos que garantizan la alimentación y, por ende, la salud de las personas, así como las instituciones que regulan el acceso a los alimentos (Tumffour-Appau, 2023).

Ziegler (2011) advierte que la restricción de alimentos se ha utilizado como un mecanismo político en sociedades capitalistas y socialistas, profundizando el hambre, la pobreza y la exclusión tras la liberación de las economías y la desregulación de los mercados. Este fenómeno distorsiona la vida y la alimentación de las personas más vulnerables.

Fried (1979) señala que en sociedades estratificadas existen diferencias en el acceso a recursos estratégicos y el surgimiento de instituciones de control social. La diferenciación entre gobernantes y gobernados refuerza la distribución desigual del acceso a estos recursos y el control de la economía. Desde esta perspectiva, es posible abordar el problema de la pobreza y las políticas que se implementan para combatirla.

Respecto a la estratificación y diferenciación social, Spicker (2009), plantea la cualidad polisémica del término pobreza, y con ello, la dificultad para establecer un significado único. Sin embargo, a los efectos de esta investigación se considerará la definición establecida por la Organización de las Naciones Unidas (ONU), para quienes la pobreza es “la condición caracterizada por una privación severa de necesidades humanas básicas, incluyendo alimentos, agua potable, instalaciones sanitarias, salud, vivienda, educación e información. La pobreza depende no sólo de ingresos monetarios sino también del acceso a servicios” (ONU, 1995 como se citó en Spicker, 2009; pág.294).

La elección de esta perspectiva responde a la vinculación entre pobreza y privación de necesidades básicas, entre ellas, la alimentación, que como ya se ha señalado, constituye un espacio de intersección entre la condición biológica y cultural del ser humano, pero además, implica la privación del acceso a servicios, lo cual, puede enlazarse con las características de las sociedades estratificadas y con Estado, en las cuales el acceso a los recursos estratégicos no se da por igual entre todos los integrantes de la sociedad.

En las sociedades con Estado y sobre todo a partir de las relaciones internacionales derivadas de la globalización, la pobreza se ha convertido en un flagelo en ascenso con el transcurrir de los años, ya que como señalan Checa y Olmos (1995), las diferencias entre

ricos y pobres son cada vez más notorias, dilatadas e insalvables, al ser los pobres cada vez más pobres.

La Unión Europea (UE) y la FAO (2011) han ratificado que la pobreza es un factor condicionante del hambre, ya que no solo provoca carencias nutricionales, sino que también es una causa subyacente de pobreza. Esto genera un círculo vicioso de pobreza, hambre, inseguridad alimentaria y desnutrición.

En hogares pobres o en extrema pobreza, la mayoría de los ingresos se destinan a la compra de alimentos. Pequeños cambios en los precios afectan directamente la seguridad alimentaria. Las proteínas animales, con costos más altos, son de las más afectadas. Las familias en pobreza extrema consumen menos proteínas debido a bajos salarios y menor poder adquisitivo, limitando su acceso a alimentos de calidad y variedad (FAO, 2008).

La pobreza impide una alimentación variada, de calidad y equilibrada, poniendo en riesgo la seguridad alimentaria. Para abordar esto, existen programas sociales alimentarios, visibles desde los siglos XIX y XX en Europa y América Latina. En Europa, se enfocaban en mejorar la condición física de los soldados, mientras que en América Latina buscaban mejorar la salud y alimentación de los "niños débiles" (Britos et al, 2003).

Los programas alimentarios-nutricionales son fundamentales en las políticas sociales de muchos países, especialmente donde se implementan políticas de ajuste que afectan negativamente la calidad de vida y seguridad alimentaria (García et al, 2016).

En Venezuela, los programas alimentarios asistenciales surgieron cerca de los años cuarenta, debido a las precarias condiciones de vida y salud tras la dictadura de Juan Vicente Gómez. En 1936, Venezuela era rural, con problemas de salubridad, diversas enfermedades infecciosas y alta mortalidad infantil (Brito, 1978).

Para la época, sumado a la alta incidencia de enfermedades infecciosas, una dieta pobre o carente de elementos básicos (proteínas, lípidos, vitaminas y minerales) formaron una generación de venezolanos con problemas de malnutrición por déficit importantes, muchas de las cuales condujeron al desarrollo de problemas cognitivos y de patologías crónicas degenerativas entre los habitantes, los que sin duda alguna, afectaron negativamente su calidad de vida a mediano y a largo plazo, y condicionaron su desarrollo social y económico (García et al, 2016).

De acuerdo con Brito (1978), los venezolanos de la década de los 50 que pertenecían a la clase pobre-trabajadora llevaban una dieta deficiente en energía y proteínas de alto valor biológico (animal) incapaz de cubrir sus necesidades de energía y nutrientes, se indica que escasamente se cubría el 50% de sus necesidades. Otro grupo poblacional afectado para la época fue la población infantil, esto motivó que el diseño de los primeros programas alimentarios del país estuviese avocados a resolver la problemática nutricional de la población trabajadora e infantil. Esta última, mostraban signos de malnutrición proteica-calórica, tales como: cabello decolorado y escaso, queratosis folicular, anasarca y piel seca, entre otros.

A lo largo del siglo XX en Venezuela se implementaron programas sociales de diversa índole con el propósito de minimizar los efectos negativos provocados por la implementación de medidas macroeconómicas, traducidas en desajustes económicos que afectaban de forma directa a la población, esta vio disminuido su consumo alimentario y, por ende, su bienestar y seguridad alimentaria y nutricional (García *et al.*, 2016).

En la actualidad, Venezuela enfrenta una persistente inseguridad alimentaria y nutricional, cuyas consecuencias se entrelazan con la historia socioeconómica del país. Gutiérrez (2020) señala que la reducción de los ingresos petroleros, exacerbada desde 2014, ha agudizado la crisis económica y social, afectando gravemente la disponibilidad y el acceso a los alimentos. Esta disminución de los ingresos ha provocado una reducción del gasto público destinado a la producción agrícola y al financiamiento de programas sociales alimentarios, revelando un entramado complejo de relaciones entre economía y alimentación.

La crisis alimentaria se ha agravado debido a la caída de la producción nacional de alimentos y la dependencia de importaciones. Los controles de cambio y la escasez de insumos necesarios para la producción agrícola e industrial, como semillas, fertilizantes y materias primas, han profundizado aún más esta situación (Gutiérrez, 2020). Además, la expropiación de empresas productoras de alimentos y la invasión de fincas han generado una caída en la producción nacional, afectando la disponibilidad de alimentos para programas sociales del Estado como Mercal, PDVAL y Bicentenario (Gutiérrez, 2020).

La inflación alimentaria es otro indicador crítico; en 2015, alcanzó el 254,3% en Venezuela, en comparación con menos del 13% en otros países de la región (Gutiérrez, 2016). Para finales de 2020, la FAO reportó una inflación alimentaria del 1.700%, atribuida a la constante depreciación del Bolívar (ONU Venezuela, 2021).

La pobreza juega un papel crucial en el consumo alimentario. En 2023, la pobreza de ingresos en Venezuela fue del 44,9%, según la Encuesta Nacional de Condiciones de Vida (ENCOVI) de la Universidad Católica Andrés Bello. Aunque se evidenció una reducción respecto a años anteriores, la inseguridad alimentaria sigue siendo un problema significativo (Universidad Católica Andrés Bello, 2024).

La ENCOVI (2023) también reportó mejorías en la Seguridad Alimentaria y Nutricional (SAN) en comparación con 2020, posiblemente debido a la mejora de ingresos, la apertura económica, la eliminación de controles y una mejor distribución de alimentos. Sin embargo, un tercio de la población venezolana continúa en situación de inseguridad alimentaria moderada y severa, con preocupaciones como la falta de alimentos, la omisión de comidas saludables y el hambre (Universidad Católica Andrés Bello, 2024).

La persistente inseguridad alimentaria en Venezuela (la cual data de más de 10 años) ha producido incremento de la desnutrición entre la población venezolana, cuyas cifras pasaron de 2,5% (2010-2012) al 22,9% (2019-2021). Adicionalmente, el Índice global del hambre señala que Venezuela pasó de un nivel de hambre bajo (7,4%) en 2012 a un nivel de hambre grave (22,2%) en 2021, ocupando el puesto número 82 dentro de un grupo de 116 países (Cardozo Alvarez, 2022).

En este orden de ideas, una figura importante en el ámbito nutricional de Venezuela y del mundo, como es la nutricionista venezolana Susana Raffalli, ha señalado, que el Estado venezolano no ha podido garantizar una adecuada oferta de alimentos en el país, suceso atribuible a factores como deterioro del aparato productivo nacional, caída de las importaciones, alta inflación y a la ejecución de programas alimentarios gubernamentales que no son cónsonos con la problemática nutricional venezolana vigente (Herrera-Cuenca, et al., 2021). Otro elemento que parece haber influido en los elevados niveles de desnutrición de la población venezolana es la insuficiencia de alimentos en el país y los bajos ingresos de los ciudadanos estos afectan aproximadamente al 70% de la población. Los venezolanos no disponen de los ingresos suficientes para poder adquirir una dieta

habitual equilibrada y variada, lo que, a su vez, aumenta la pobreza, el desempleo y la escasez de alimentos (Landaeta–Jiménez, Sifontes y Herrera Cuenca, 2018).

Ante un panorama nacional tan alarmante caracterizado por presencia de desnutrición tanto en la población infantil como adulta, inflación alimentaria, falta de producción nacional de alimentos, menor afluencia de divisas en el país por caída de los precios del petróleo, disponibilidad reducida de alimentos para ser distribuidos en los entes gubernamentales (PDVAL, MERCAL), poca disponibilidad de alimentos a nivel nacional. El gobierno nacional implementó un programa social alimentario para hacer entregas de alimentos de forma directa a las familias a la que denominaron Comité Local de Abastecimiento y Producción, cuya abreviatura es CLAP.

En este sentido y de acuerdo con el Artículo 10 de la Ley Constitucional del CLAP (Asamblea Nacional Constituyente, 2018), esta política pública de tipo alimentario surgió en 2016 como una estrategia de la Gran Misión de Abastecimiento Soberano, su propósito fundamental fue cumplir con los siguientes objetivos:

1. Combatir el desabastecimiento mediante la venta de bolsas de alimentos a precios subsidiados.
2. Controlar la entrada de alimentos en los puertos venezolanos.
3. Acabar con intermediarios (bachaqueros), las colas en los supermercados y la guerra económica.
4. Disminuir la dependencia de abastecimiento externo de productos estratégicos

El CLAP puede ser definido como una forma de organización popular en la que se distribuyen productos alimenticios de primera necesidad, a precios regulados y casa por casa. Adicionalmente, se pensó que el CLAP representaría una alternativa para disminuir “el contrabando de extracción” de productos de primera necesidad como la harina de maíz, aceite comestible, arroz, pasta, leche en polvo, caraotas, azúcar y café (Pérez, 2019).

También se señala que el CLAP es un programa social de subsidios indirectos dirigido a la población venezolana de menores recursos socioeconómicos, fue diseñado con el propósito de proveer alimentos no perecederos de primera necesidad mediante la entrega de bolsas o de cajas de forma mensual. Pero, al ahondar en su periodicidad, se obtuvo que su frecuencia de distribución discrecional, es decir, sin periodicidad definida (53%) (Hernández, Marcano y Deniz, 2019).

Tras un año del CLAP (2017) su cobertura fue insuficiente. Al respecto, Aponte Blank (2018) señaló que del 87% de la población “pobre” de Venezuela de ese momento (unos 25,6 millones de venezolanos aproximadamente) el CLAP benefició únicamente a 12,6 millones de ellos, es decir, su cobertura fue del 49,3%, dejando a 13 millones de venezolanos sin los alimentos del programa. A este panorama se adicionó la baja producción nacional, por lo cual, la mayoría de los alimentos provistos por el CLAP eran de procedencia foránea. El referido autor acota, que en ese momento no se verificó la calidad nutricional y la inocuidad de estos alimentos, por lo que se desconocen los efectos de estos productos en la población en general.

Transcurridos 8 años del programa, datos emitidos por la Encuesta Nacional de Condiciones de Vida (ENCOVI) (2023) resaltan que aun la cobertura del programa sigue siendo insuficiente dado a que el periodo de entrega sigue siendo variable, sólo un 38,4% de la población llegó a recibir el CLAP de forma mensual. Acotan que aun cuando se trata de un “programa universal” en el último decil de ingresos 39,1% no la recibe (Universidad Católica Andrés Bello, 2024).

La escasa cobertura del programa y la irregularidad en su entrega han despertado preocupación entre los investigadores, en especial, porque no se dispone de la documentación pública suficiente que deleve la evaluación de los productos alimenticios distribuidos por el CLAP y mucho menos, estudios que evalúen el impacto que los productos contenidos en la bolsa pudieran ejercer en el estado nutricional de los venezolanos. Al respecto, Aponte Blank (2018b) ha manifestado que los productos alimenticios distribuidos por el CLAP son de baja calidad y que estos fueron revendidos a los consumidores con un sobreprecio 112% mayor a su costo real.

La calidad nutricional e inocuidad de los alimentos son elementos fundamentales para garantizar la seguridad alimentaria y nutricional, por lo que sí alguno de estos elementos falla, se corre el riesgo de que las personas se ubiquen en inseguridad alimentaria. De ser cierto lo manifestado por Aponte Blank, (2018b) acerca de la distribución de alimentos de baja calidad y de poca seguridad, se estaría alejando a los venezolanos de la resolución de la compleja problemática nutricional vigente de la que son objeto. Lo anteriormente expuesto, parece sugerir que el diseño e implementación de los programas alimentarios en Venezuela ha respondido más a lo que los entes gubernamentales consideran como “necesario” y no depende de las necesidades nutricionales reales de los ciudadanos.

El aumento de las cifras de desnutrición en Venezuela, son resultado de un compendio de factores que merecen de la atención urgente mediante la implementación de soluciones efectivas que les permita a los ciudadanos obtener mejores ingresos además de un acceso oportuno a alimentos nutritivos para todos los venezolanos.

La situación actual en Venezuela, marcada por la inseguridad alimentaria y nutricional, resalta la necesidad de investigaciones desde una perspectiva antropológica para entender cómo los factores económicos, políticos y sociales influyen en esta problemática. Es crucial estudiar los programas alimentarios vigentes, como el CLAP, evaluando su adaptación a los hábitos de consumo, el estado nutricional de los beneficiarios, la seguridad alimentaria en los hogares y las percepciones de los usuarios.

El célebre filósofo griego Aristóteles expresó: “La inteligencia consiste no sólo en el conocimiento, sino también en la destreza de aplicar los conocimientos a la práctica.” Es vital que los planificadores de políticas públicas utilicen datos y conocimientos de investigadores independientes para mejorar la calidad de las políticas, asegurando que realmente aborden y resuelvan las problemáticas para las que fueron diseñadas.

Desde esta perspectiva, es esencial abordar la realidad alimentaria en dos comunidades del estado Mérida: Misintá (rural) y Los Curos (urbana). Ambas comunidades, atendidas por el CLAP, presentan características distintas, pero comparten bajos recursos económicos.

En Misintá, predominan familias agrícolas con saberes ancestrales en producción agrícola y ganadera. La comunidad muestra una división sexual del trabajo donde las mujeres se encargan del hogar, los niños y la huerta familiar. Han incorporado productos procesados a su dieta, junto con los alimentos del CLAP, conformando un sistema alimentario que satisface necesidades nutricionales y culturales.

Los Curos, por otro lado, es un barrio urbano donde los habitantes dependen de empleos y salarios. La pobreza y la pobreza extrema son predominantes, con pocas familias cultivando alimentos o criando animales de corral. Su alimentación depende de lo que puedan adquirir diariamente, sin evidenciar preparaciones alimentarias ancestrales.

Estas comunidades permiten investigar el impacto del CLAP en el sistema alimentario, considerando que este programa se presenta como una estrategia de seguridad alimentaria y nutricional. Sin embargo, su implementación no ha considerado aspectos culturales, hábitos de consumo, necesidades energéticas y estado nutricional de los beneficiarios.

Incorporar estos aspectos en la planificación de políticas alimentarias podría mejorar los resultados, logrando seguridad alimentaria y nutricional, mejorando el estado de salud y calidad de vida de las personas a corto, mediano y largo plazo, y resultando en una población productiva y sana.

1.2 Formulación del Problema

1. ¿Cuáles son las características del sistema alimentario de las comunidades de Misintá (municipio Rangel) y de Los Curos (municipio Libertador) considerando los aspectos biológicos, culturales, sociales, económicos y el estado nutricional familiar, desde la perspectiva de la antropología de la alimentación y de la nutrición?
2. ¿Cuál es la situación de la seguridad alimentaria y nutricional de los hogares de Misintá y de los Curos?
3. ¿En qué medida el contenido de la bolsa CLAP satisface los requerimientos nutricionales de los hogares de Misintá y de los Curos?
4. ¿Cuál es la opinión de los habitantes de Misintá y de los Curos respecto a la efectividad del programa CLAP como política pública de seguridad alimentaria, considerando el lugar que ocupa en su sistema alimentario?
5. ¿Qué se puede hacer para superar las deficiencias del programa CLAP en ambas comunidades desde la visión de sus integrantes?
6. ¿Qué políticas públicas y programas son necesarios para mejorar la seguridad alimentaria de los hogares de Misintá y de los Curos?

1.3 Objetivos de la Investigación

1.3.1 Objetivo General

Evaluar desde una aproximación antropológica el lugar que ocupa el programa Comité Local de Abastecimiento y Producción (CLAP) como política pública en el sistema alimentario de las comunidades de Misintá (municipio Rangel) y Los Curos (municipio Libertador) del estado Mérida, para el logro de su seguridad alimentaria.

1.3.2 Objetivos Específicos

- Caracterizar el sistema alimentario de la comunidad Misintá, considerando aspectos biológicos, culturales, sociales, económicos y estado nutricional antropométrico desde la perspectiva de la antropología de la alimentación y la nutrición.
- Medir la situación de seguridad alimentaria y nutricional de los hogares de Misintá.
- Determinar en qué medida el contenido de la bolsa CLAP satisface los requerimientos nutricionales de los hogares de Misintá.
- Analizar la efectividad del programa CLAP como política pública de seguridad alimentaria, a partir del lugar que ocupa en el sistema alimentario de los miembros de la comunidad Misintá.
- Realizar una propuesta que como política pública favorezca el mejoramiento del contenido alimentario del CLAP.

1.4 Justificación de la Investigación

La desnutrición es consecuencia de una ingesta insuficiente de energía y nutrientes contenidos en los alimentos, lo que compromete la calidad de vida de quienes la padecen a corto, mediano y largo plazo. Cuando la desnutrición es prolongada y sostenida, provoca consecuencias orgánicas y cognitivas irreversibles. Durante la niñez, su aparición se asocia con disminución del crecimiento y desarrollo, baja estatura, retraso cognitivo, disminución del aprendizaje y de las capacidades motoras, entre otras consecuencias, afectando el disfrute de una vida plena y satisfactoria (Herrera, 2018).

Aunque parezca paradójico, la desnutrición en edades tempranas puede predisponer a enfermedades relacionadas con el exceso de ingesta de alimentos en el futuro, como hipertensión, problemas cardiovasculares, enfermedades cerebrovasculares y cáncer. Actualmente, estas patologías son las principales causas de morbimortalidad en el mundo, incrementan los gastos en salud, causan incapacidad y afectan negativamente la capacidad laboral e intelectual, confinando a las personas en un círculo de pobreza al reducir su productividad laboral.

En Venezuela, la desnutrición ha aumentado debido a cambios económicos como la caída de los precios del petróleo y el mal manejo macroeconómico, que han impactado negativamente el poder adquisitivo, la seguridad alimentaria y el estado de nutrición de las personas. Autores como Jardim Gouveia (2022) han indicado que desde 2016 el país sufre

una "Emergencia Humanitaria Compleja", reflejada en una crisis alimentaria que afecta especialmente a niños.

La Oficina de la ONU para la Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCHA) reportó que, al cierre del año 2022, más de 9,000 niños menores de 5 años en Venezuela sufrían de desnutrición aguda (Díaz, 2023). Esta alarmante cifra refleja el grave estado de inseguridad alimentaria en el país, donde los niños, como grupo vulnerable, se ven severamente afectados por la escasez y mala calidad de los alimentos disponibles.

Los adultos también han sido profundamente impactados por la situación de hambre e inseguridad alimentaria en Venezuela. La crisis económica ha provocado una significativa pérdida de poder adquisitivo, obligando a muchas familias a redistribuir los escasos alimentos disponibles dentro del núcleo familiar. Esta redistribución, junto con la falta de acceso a una alimentación adecuada, ha tenido consecuencias graves para la salud de los adultos. Según un informe de Human Rights Watch (HRW) de 2017, muchos adultos experimentaron una pérdida de peso corporal promedio de hasta 11.4 kg en un año debido a la insuficiencia alimentaria (HRW, 2017).

La desnutrición en la niñez y adultez en Venezuela no ha sido resuelta. Las cifras anteriormente señaladas sitúan a Venezuela en una situación de "alarma" según los parámetros de la OMS, ya que un 10% de desnutrición entre la población infantil es preocupante (Jardim Gouveia, 2022). Además, este incremento abrupto indica que las políticas públicas actuales en materia de alimentación y nutrición necesitan ser rediseñadas, como es el caso del CLAP.

En relación con el CLAP, existen grandes vacíos teóricos sobre su pertinencia y efectividad. Uno de los problemas observados es su "irregularidad de entrega", confirmada por Hernández et al (2019), quienes reportaron que el 53% de los entrevistados mencionaron una frecuencia de distribución discrecional. Esto es un gran problema, especialmente si se desea reducir la desnutrición y la inseguridad alimentaria, ya que para lograrlo es fundamental la disponibilidad diaria de alimentos variados y suficientes en los hogares.

Otro problema del CLAP es su "cobertura", ya que no abastece a todas las personas en situación de pobreza. Según Aponte Blank (2018), durante 2017, de 25.58 millones de

personas en situación de pobreza en el país, solo se benefició a 12.6 millones, cubriendo apenas el 50% de los hogares pobres.

Esta situación pudo empeorar del 2021 al 2022 debido a la pandemia de COVID-19, que confinó a las personas en sus hogares, impidiéndoles trabajar y recibir el CLAP casa por casa. Además, la crisis del combustible y el aumento de la pobreza al 94.5% según datos de la Universidad Católica Andrés Bello (2021) también pudieron reducir aún más la cobertura del programa.

Otro aspecto crítico del CLAP es su aporte calórico y de nutrientes esenciales para el grupo familiar. Según Tapia et al (2017), los alimentos provistos en la bolsa CLAP no cubren los requerimientos calóricos de los venezolanos, lo que subraya la necesidad de investigaciones que evalúen la eficacia de estos elementos en la población beneficiaria.

Desde el punto de vista teórico, esta investigación proporcionó información inédita sobre el lugar del CLAP como política pública en el sistema alimentario venezolano. Hay escasos documentos que informen sobre el desempeño y efectividad de los programas alimentarios y nutricionales desde una perspectiva antropológica. Esta investigación contribuye al conocimiento en esta área, abriendo una nueva línea de investigación que vincula políticas nutricionales y alimentarias con la antropología.

Además, esta investigación está justificada por la omisión de elementos importantes de la cultura alimentaria venezolana en el diseño del CLAP, como las características sociodemográficas y la conciencia alimentaria. No se ha consultado si el contenido de la bolsa CLAP es lo que realmente desean comer, si se ajusta a sus necesidades y deseos alimentarios, ni cómo podría mejorarse. Considerar estos aspectos podría promover una reestructuración del contenido alimenticio de la bolsa, contrarrestar las principales deficiencias nutricionales y reducir la desnutrición en el país.

Metodológicamente, se realizó una investigación transdisciplinaria abordando la problemática de la seguridad alimentaria desde la antropología de la alimentación y la nutrición. Esto permitió establecer relaciones entre los sistemas alimentarios, el contexto cultural y los postulados de la nutrición en la evaluación del estado nutricional, abriendo camino para la creación y uso de metodologías e instrumentos innovadores que trascienden las perspectivas disciplinarias.

Los resultados de esta investigación pueden tener aplicaciones prácticas en la mejora de políticas públicas de alimentación y nutrición en Venezuela. Podrían beneficiar a la sociedad al proporcionar recomendaciones para garantizar una distribución más regular y adecuada de alimentos, contribuyendo a la reducción de la desnutrición y la inseguridad alimentaria.

Existen lagunas en el conocimiento actual sobre el desempeño y efectividad del CLAP, especialmente desde una perspectiva antropológica. Esta investigación busca llenar estas lagunas, proporcionando datos sobre la pertinencia y efectividad del programa, así como la adecuación de su contenido a las necesidades y deseos alimentarios de la población beneficiaria.

A corto plazo, esta investigación podría contribuir a mejorar la distribución y calidad de los alimentos del CLAP, reduciendo las cifras de desnutrición. A largo plazo, puede influir en la formulación de políticas más eficaces y sostenibles en materia de seguridad alimentaria, beneficiando tanto a la salud pública como a la economía del país al aumentar la productividad laboral y reducir los gastos en salud asociados a la desnutrición.

1.4 Alcances y limitaciones

La realización de esta investigación permitió obtener conocimientos actualizados de primera mano sobre un sistema alimentario concreto, en dos contextos específicos: la comunidad campesina de Misintá en los Andes venezolanos y la comunidad urbana de Los Curos. A través del análisis de los Comités Locales de Abastecimiento y Producción (CLAP) como una política pública, se evidenció la capacidad del programa alimentario para contribuir a la seguridad alimentaria y satisfacer las necesidades básicas humanas. Al contextualizar este programa en un entorno cultural específico, se consideraron las costumbres alimentarias de los beneficiarios, lo que resaltó la complejidad de los factores a tener en cuenta al planificar, ejecutar y evaluar políticas públicas. Esta investigación es innovadora porque sus resultados aportan elementos de discusión sobre la pertinencia de políticas públicas homogeneizantes, abriendo la posibilidad de desarrollar estrategias más adaptadas a las realidades locales.

A pesar de los logros, la investigación enfrentó varias limitaciones que afectaron el alcance de sus objetivos. Una de las principales limitaciones fue la falta de cifras oficiales sobre la cobertura del CLAP, así como la ausencia de datos sobre las características organolépticas,

contenido nutricional de los productos ofrecidos en las bolsas CLAP y proveniencia de los alimentos, entre otros. Estos elementos son fundamentales desde la perspectiva nutricional para evaluar con precisión el estado nutricional de los beneficiarios. Sin embargo, estos aspectos fueron abordados parcialmente mediante entrevistas etnográficas y observaciones directas durante la investigación, permitiendo obtener una visión general, aunque incompleta del impacto del CLAP en la seguridad alimentaria y nutricional de las comunidades estudiadas.

www.bdigital.ula.ve

CAPITULO II MARCO TEÓRICO

2.1 Antecedentes de la Investigación

Los antecedentes constituyen el punto de partida para el entendimiento de cualquier investigación, ubican tanto al investigador como al problema en un contexto real y reciente. Se realizan en torno al tema objeto de investigación, muestran las dimensiones de la variable abordada, esclarecen la metodología empleada para el alcance de los objetivos planteados y muestran los hallazgos más relevantes de la problemática descrita; es decir, son capaces de “mostrar el conocimiento que se tiene sobre un tema específico de forma escrita” (Retamozo, 2014; pág.184).

En este contexto, la investigación se centró en evaluar el lugar que ocupa el CLAP como política pública en el sistema alimentario de Misintá (municipio Rangel, comunidad rural) y Los Curos (municipio Libertador, comunidad urbana) del estado Mérida para el logro de la seguridad alimentaria, desde una aproximación antropológica. Este enfoque es particularmente relevante debido a los vacíos existentes en la concepción, pertinencia y efectividad del CLAP como política pública en el ámbito alimentario.

Un aspecto importante que destacar es que, durante la creación de las políticas públicas, a menudo se han ignorado los aportes teóricos de la antropología. Estos aportes son cruciales tanto para comprender las realidades de las poblaciones afectadas como para el diseño efectivo de las políticas. Esta omisión podría haber repercutido negativamente en el desempeño y en el alcance de los objetivos de las políticas públicas, ya que no se toma en cuenta la comprensión de las acciones y pensamientos de quienes diseñan e implementan las políticas, así como de los destinatarios de estas (Shore, 2010).

Lo expuesto anteriormente ha sido ratificado por Rodríguez Hernández y Sedano Díaz (2023), quienes han señalado que, en lo referente a las políticas alimentarias implementadas por el Estado mexicano, no se ha reconocido ni se han incorporado de forma suficiente los aportes que la antropología podría suministrar para el desarrollo de políticas alimentarias efectivas capaces de resolver la problemática alimentaria de los ciudadanos. Por ello, realizaron una investigación con el propósito de analizar la interacción entre los saberes locales y las políticas alimentarias, articulado a las condiciones materiales y el contexto sociocultural de una comunidad Na Savi de Guerrero.

Concluyen que, aunque en México las políticas alimentarias tienen una data de 20 años, hasta el momento no ha surgido ninguna de carácter integral, es decir, una en la que se englobe la producción agrícola junto a la mejora de las condiciones de vida de las familias. Añaden que la entrega de alimentos procesados o de dinero en efectivo ha ocasionado que los saberes y las prácticas locales sean cada vez menores, es decir, ha socavado las prácticas ancestrales y la cultura alimentaria de las personas. También agregan que dichas políticas no han tomado en cuenta el contexto social, cultural, histórico y político de las poblaciones, ni se ha dado voz a los actores que han generado, a lo largo de los años, un sistema alimentario que, a pesar de tantos procesos de desigualdad y de precariedad, sobrevive y hace posible la alimentación en estos escenarios."

Bajo tales consideraciones a la hora de desarrollar los antecedentes, estos fueron organizados en tres perspectivas, por llamarlas de alguna manera. En primer lugar, se desarrollaron los relacionados con el programa Comité Local de Abastecimiento y Producción (CLAP) en los cuales se deja en evidencia, desde los aportes de otros investigadores, las formas de funcionamiento, alcances y limitaciones que como política pública ha tenido el programa en la realidad alimentaria y nutricional de la población venezolana.

www.bdigital.ula.ve

En segundo lugar, se incluyeron los antecedentes vinculados a las políticas públicas en el ámbito de la alimentación y nutrición como referentes sobre el abordaje que diferentes investigadores han realizado a la acción de las clases gobernantes sobre los gobernados en condiciones de pobreza y/o vulnerabilidad para la satisfacción de esta necesidad básica, mostrando una visión en cuanto a los aspectos que se consideran en el diseño, ejecución y evaluación de este tipo de programas.

En tercer lugar, se incluyen investigaciones relacionados con el estudio de sistemas alimentarios concretos y/o particulares atendiendo principalmente los componentes que se consideran y postulan, así como las metodologías implementadas en su abordaje. En la conjugación de estas tres perspectivas se ubica el conocimiento actual y reciente de la problemática de investigación.

En cuanto a la primera perspectiva, referida al funcionamiento del CLAP en Venezuela, Carmona *et al;* (2021), hacen un análisis documental referente a la creación, características y debilidades del programa social alimentario, en su investigación titulada:

Desmantelamiento de la Institucionalización y Políticas de Estado como Garantes de la Seguridad e Inocuidad Alimentaria en Venezuela; con el propósito de describir el modo en el cual puede ser desmantelada la infraestructura de la seguridad alimentaria de un país. Para lo cual enfocaron su atención en aspectos, como: (1) Instituciones dedicadas a la promoción de la seguridad alimentaria y nutricional; (2) Desmantelamiento del sector alimentación; (3) Creación, características y debilidades del programa CLAP; (4) Presencia de inseguridad alimentaria e intentos de brindar ayuda humanitaria a la población venezolana.

Tras analizar los 4 puntos temáticos, los autores concluyeron que: (1) Hubo desmantelamiento de las instituciones destinadas a proteger el derecho constitucional a recibir un suministro adecuado de alimentos durante los últimos 20 años. (2) Los consumidores venezolanos están en “situación de vulnerabilidad alimentaria”. (3) Se hace esencial reforzar el funcionamiento y rol de las instituciones nacionales encargadas de velar por la calidad, seguridad y el cumplimiento de las normas y reglamentos de los productos importados destinados a la alimentación de la población venezolana. (4) Aunque la ejecución del programa CLAP pareciera estar éticamente justificada, este tiene distorsiones profundas, escasa cobertura y eficacia, elementos que lo hacen prácticamente inútil.

El antecedente descrito con anterioridad pone de manifiesto que el CLAP dista mucho de ser la estrategia o política pública idónea garante de la seguridad alimentaria de los venezolanos, al presentar deficiencias importantes en cuanto a cobertura, acceso a los alimentos y periodicidad de entrega, entre otros aspectos de importancia. Ello, resalta la necesidad de reconstruir la institucionalidad en el país a fin de garantizar el bienestar de la población venezolana, erradicar la crisis humanitaria existente y devolver la seguridad alimentaria los ciudadanos.

En cuanto a la idoneidad del CLAP como principal opción de distribución de alimentos a los grupos poblacionales vulnerables en Venezuela, Aponte Blank (2020a), señala en su trabajo titulado: *CLAP y la Gran Corrupción del siglo XXI en Venezuela*; un análisis de la efectividad e impacto de esta política alimentaria durante el periodo comprendido entre 2016 y 2020. Luego de revisar las principales características y antecedentes de la distribución de alimentos subsidiados del CLAP, el referido autor señala que su distribución es de periodicidad variada; abarca de forma limitada los requerimientos de energía y de nutrientes de la población venezolana. Añade, que el uso de este programa ha pretendido

ocultar el drástico empobrecimiento experimentado por la población venezolana desde el año 2013. Concluye, que el CLAP no es efectivo comparado con otros programas alimentarios de subsidios directos. Resalta la existencia de deficiencias programáticas atribuibles a programación inadecuada y a su vinculación con la Misión Alimentación, caracterizada por su gran corrupción y clientelismo político.

El trabajo reportado con anterioridad pone en evidencia que el CLAP no es entregado a las poblaciones vulnerables de forma oportuna, es decir, este no es consecuente ni su entrega es periódica, ello hace que las personas en pobreza que dependen de él se sitúen en una condición de mayor inseguridad alimentaria y que les resulte casi imposible el alcance de una alimentación suficiente que les permita llevar una vida saludable.

En lo que respecta a la inseguridad alimentaria de la población venezolana, Tapia *et al;* (2017) reportaron el estudio titulado: *Seguridad alimentaria y nutricional en Venezuela. Secuestro agroalimentario de un país: visión y compromiso*; en el cual efectuaron un análisis documental, compilativo y analítico sobre el estado de la seguridad alimentaria en Venezuela, las posibles razones de su aparición y contexto actual. Tras analizar los eventos suscitados en el país deducen que la adjudicación de un día de compra dependiente del último número del documento de identidad en el año 2014 limitó el acceso a los alimentos de los venezolanos, esto alcanzaría su punto más crítico en 2016; año para el cual es implementado el Comité Local de Abastecimiento y Producción (CLAP). Este buscó solapar la poca disponibilidad de alimentos en el país mediante la distribución casa por casa de los productos regulados de primera necesidad (harina precocida de maíz, arroz, aceite, azúcar, entre otros). Otra estrategia empleada para ocultar la falta de alimentos en el país fue que el Gobierno Nacional obligó a las empresas de alimentos a venderle hasta un 50% de su producción para abastecer al recién creado CLAP, afectando la alimentación de la población excluida del sistema.

Los referidos autores, concluyen que para solventar la problemática en seguridad alimentaria de Venezuela, es necesario: (1) Fortalecer el Sistema de Vigilancia Alimentario y Nutricional para Venezuela (SISVAN) y reanudar la publicación regular de datos actualizados sobre el estado nutricional de la población, (2) Emisión de estadísticas de escasez, producción nacional, inflación y pobreza, (3) Actualización y mantenimiento de las bases de datos de la situación agropecuaria del país, (4) Concertación entre planificadores, sector productivo y sector científico/universitario (5) Conciliación de intereses a veces

contrapuestos (justificación política) para fundamentar científicamente políticas que mejoren la comprometida seguridad alimentaria nacional.

La falta de inclusión de personas especializadas en materia nutricional-alimentaria y en planificación de políticas públicas; así como, el desconocimiento de la problemática nutricional vigente de los venezolanos, han provocado la creación de programas alimentarios incapaces de solventar el hambre de los ciudadanos o de corregir los problemas de desnutrición de la población del país.

Respecto a la inseguridad alimentaria, el World Food Program (WFP) (2020), emitió un boletín titulado: *Venezuela, evaluación de seguridad alimentaria: principales hallazgos*, en el que se evaluó la seguridad alimentaria, se estimaron las necesidades y vulnerabilidad de los hogares en Venezuela mediante el uso metodologías ya estandarizadas basadas en el análisis de datos primarios recolectados a nivel de hogar y nivel comunitario. Fueron recolectados 8,375 cuestionarios válidos. Los resultados mostraron que 7,9% de la población en Venezuela (2,3 millones) está en inseguridad alimentaria severa. Un 24,4% adicional (7 millones) está en inseguridad alimentaria moderada. Estimándose que 1 de cada 3 personas (32,3%) está en inseguridad alimentaria y necesita asistencia. También reportaron que la inseguridad alimentaria es una preocupación a nivel nacional, ya que, de los 23 estados de Venezuela, 11 presentan índices superiores a la prevalencia nacional de inseguridad alimentaria severa, especialmente Delta Amacuro (21%), Amazonas (15%), Falcón (13%), Zulia (11%) y Bolívar (11%). Inclusive estados con índices más bajos de inseguridad alimentaria como Lara (18%), Cojedes (19%) y Mérida (23%), se observa que 1 de cada 5 personas se sitúa en inseguridad alimentaria.

La falta de producción nacional, el acceso restringido y los problemas de distribución de alimentos, han instaurado en los venezolanos cifras alarmantes de “inseguridad alimentaria” reflejada en desnutrición proteico-calórica que ha alcanzado cifras de crisis humanitaria.

Al respecto, Caritas de Venezuela (2022), reportó en su boletín epidemiológico del tercer trimestre de 2022, que las enfermedades carenciales (desnutrición y anemia clínica) fueron las primeras causas de consulta, ubicándose en el 6to lugar. Uno de cada 3 escolares (entre 6 y 11 años), diagnosticados con desnutrición presentaban desnutrición de leve a moderada. La mitad de los diagnósticos de desnutrición severa, fueron observados en

personas mayores de 60 años, de estos, 70% eran hombres. Las razones que justificaban desnutrición en los adultos mayores fueron: a) depreciación del bolívar frente al dólar de casi 50% en el trimestre, con pico en agosto, b) salario mínimo integral equivalente en septiembre a US\$ 21,34, c) canasta alimentaria estimada en US\$ 357,58. Un 80% de los encuestados por Cáritas manifestó no recibir remesas. Se observó que la brecha entre vivir con “condiciones mínimas” o “con lujos”, está determinada por el acceso que tengan estas personas a las divisas.

La falta de un salario capaz de cubrir las necesidades del hogar, el alto costo de los alimentos ha provocado que la dieta del venezolano sea limitada, carente y monótona. Cada vez se hace más evidente que una gran parte de la población consume menor cantidad de alimentos de calidad que les permitan cubrir sus necesidades de energía y nutrientes; ello los encierra en un círculo vicioso de inseguridad alimentaria y desnutrición.

La situación descrita anteriormente, ha estado presente en la población por más de 9 años, ya que como señalan Landaeta-Jiménez, Herrera Cuenca, Vásquez y Ramírez (2016), en: *La alimentación de los venezolanos, según la Encuesta Nacional de Condiciones de Vida 2015*, investigación efectuada para medir el patrón de consumo alimentario de los hogares venezolanos. Se observó que sólo un 20% de los hogares encuestados podían comprar la cesta básica en 2015. La compra de alimentos se efectuaba de forma semanal; los alimentos fuentes de proteínas de origen animal se adquirieron en bajos porcentajes: pollo (8%), carne (7%), leche y derivados (5%), pescado (4%), huevo (4%), queso (4%) y las leguminosas como fuentes de proteína vegetal (3%). Concluyeron que aproximadamente tres millones y medio de venezolanos están en situación de hambre.

Las investigaciones reseñadas hasta los momentos muestran la perspectiva referida al CLAP como política alimentaria nacional y a los cuestionamientos que se han realizado a su efectividad para lograr la seguridad alimentaria de la población. Evidencian de igual manera, que la presencia de “hambre” en el pueblo venezolano es atribuible a diversas situaciones como la hiperinflación alimentaria, el escaso acceso a los alimentos, un poder adquisitivo y salarios insuficientes, entre muchos otros factores, los que, sin duda alguna, inciden de forma negativa en la capacidad de compra de los alimentos que las personas en sus hogares necesitan para la satisfacción de las necesidades alimentarias del hogar. Este tipo de situaciones ubica a la gran mayoría de las familias venezolanas en situación de “inseguridad alimentaria”, la cual, no ha podido ser solventada por el CLAP.

Escenario que justifica implementar acciones nutricionales y alimentarias concebidas bajo un enfoque global, es decir, planificadas con la incorporación de los aportes de las ciencias sociales, económicas y nutricionales, en las que se dé especial importancia a elementos socio antropológicos; dado que, estos inciden de forma directa sobre los hábitos y costumbres alimentarias. La omisión de estos aspectos dentro de las políticas y programas alimentarios explicaría en parte el porqué del fracaso de muchos de estos en su población objetivo.

En cuanto a la segunda perspectiva, referida a las políticas públicas en el ámbito de la alimentación y nutrición, encontramos estudios en los cuales se abordan problemáticas similares, considerando elementos socio antropológicos en el diseño y ejecución de los programas alimentarios, al respecto Leavy, Szulc y Anzelin (2018), realizaron la investigación titulada: *Niñez indígena y desnutrición: Análisis antropológico comparativo de la implementación de programas alimentarios en Colombia y Argentina*. Cuyo propósito fundamental radicó en efectuar un análisis antropológico de los programas alimentarios dirigidos a niños indígenas pertenecientes a zonas rurales de la provincia de Salta (Argentina) y del departamento de Guainía (Colombia).

Desde el enfoque etnográfico, utilizaron técnicas cualitativas para observar la implementación del Plan Nacional de Seguridad Alimentaria, en el caso argentino, y el programa de Hogares Comunitarios de Bienestar, en el caso colombiano. Señalaron que el análisis antropológico permite observar que el reconocimiento especial de los derechos a niños indígenas podría traducirse en el diseño de políticas focalizadas que estén dirigidas directamente hacia los cuerpos infantiles. Ya que se ha evidenciado, la frecuente omisión de los procesos históricos, sociales y políticos que llevaron a que las poblaciones indígenas vivan en condiciones de inseguridad alimentaria. Concluyen, que resulta fundamental, la realización de un análisis etnográfico de las intervenciones estatales sobre la infancia, de modo, que se puedan atender las racionalizaciones, los supuestos y los esquemas interpretativos que orientan las prácticas concretas y las categorías que han sido construidas sobre ellas.

En síntesis, los autores indican que, así como la desnutrición no puede abordarse separada de los aspectos estructurales y culturales involucrados en la alimentación; tampoco, puede hablarse de niños, sin considerar el entramado de relaciones socioculturales del cual forman parte. El hecho de hablar del “sufrimiento de los niños”, sin considerar las

condiciones de vida de los adultos con quienes viven, elabora mecanismos perversos que estigmatizan a los que padecen y ocultan el eje de las responsabilidades. Lo señalado anteriormente, exalta el vacío que existe en estudios de antropología relacionados con el diseño e implementación de programas alimentarios y nutricionales.

En esta misma perspectiva se considera el artículo científico "*Ciencia e innovación como pilar de la gestión de gobierno: Un camino hacia los sistemas alimentarios locales*" de Díaz-Canel Bermúdez, Núñez Jover y Torres Páez (2020), es objetivo de esta investigación fue "argumentar la importancia de una efectiva gestión de gobierno en el esfuerzo por conectar ciencia e innovación con la solución de los problemas del desarrollo y, en particular, los relacionados con la soberanía alimentaria y educación nutricional" (p. 369)

Desde dicho objetivo se aborda lo referido al diseño de políticas públicas en las cuales se consideren los aportes de la ciencia para la solución de los problemas de soberanía alimentaria y educación nutricional. Parte por reconocer la existencia de sistemas alimentarios locales, los cuales se conciben de como una estrategia para garantizar la seguridad alimentaria, promover la sostenibilidad ambiental, fortalecer la economía local y preservar el patrimonio cultural.

En este estudio, se argumenta que los sistemas alimentarios locales son fundamentales para enfrentar los desafíos actuales en términos de seguridad alimentaria y desarrollo sostenible. Estos sistemas se centran en la producción, distribución, consumo y gestión de los alimentos a nivel local, teniendo en cuenta las características y necesidades específicas de cada región.

Destacan como características de los sistemas alimentarios locales: a) *Diversidad cultural y biológica*: Los sistemas alimentarios locales valoran y promueven la diversidad cultural y biológica de los alimentos, fomentando la producción y consumo de productos locales y tradicionales. Esto contribuye a la preservación de la identidad cultural y al fortalecimiento de las economías locales; b) *Sostenibilidad ambiental*: Se busca promover prácticas agrícolas sostenibles que minimicen el impacto ambiental, como el uso de técnicas agroecológicas, la conservación de la biodiversidad y la reducción de residuos y contaminantes; c) *Participación y cooperación*: Los sistemas alimentarios locales involucran a diversos actores, como productores, consumidores, empresas, organizaciones comunitarias y gobierno local. Se fomenta la cooperación y la participación de todos los

actores en la toma de decisiones y en la implementación de acciones para mejorar el sistema alimentario local; y d). *Seguridad alimentaria*: Los sistemas alimentarios locales buscan garantizar el acceso a alimentos suficientes, nutritivos y culturalmente adecuados para toda la población. Se promueve la producción de alimentos a nivel local, reduciendo la dependencia de importaciones y mejorando la resiliencia frente a posibles crisis alimentarias.

En síntesis, según el estudio mencionado, los sistemas alimentarios locales se plantean como una alternativa que integra aspectos culturales, económicos, sociales y ambientales para fortalecer la producción, distribución y consumo de alimentos a nivel local, promoviendo la seguridad alimentaria, la sostenibilidad y el desarrollo local.

Considerando los aportes de las investigaciones desarrolladas por Leavy, Szulc y Anzelin (2018) y Díaz-Canel Bermúdez, Núñez Jover y Torres Páez (2020), es posible inferir que el diseño, ejecución y evaluación de políticas públicas en el ámbito de la alimentación y nutrición implica la existencia de un campo general y homogeneizante conformado por la existencia del Estado – Nación y un campo específico o concreto conformado por las particularidades culturales de las poblaciones a las cuales van dirigidas esas políticas.

En relación con la tercera perspectiva, que se aborda en estos antecedentes, concerniente a los sistemas alimentarios concretos, estudios focalizados en el campo de la antropología, encontramos la investigación desarrollada por Corona de la Peña (2019), titulado “*Comida y salud: diálogo entre la etnografía y la nutrición clínica sobre un sistema alimentario de tradición mesoamericana*”, con el objetivo de “analizar aspectos puntuales del sistema alimentario en México y reflexionar sobre una definición de bienestar, a partir del diálogo entre la etnografía y una propuesta para la dieta de la milpa desde la nutrición clínica” (pág. 83). Es necesario destacar que esta investigación constituye básicamente un trabajo documental, sin embargo, está basado en análisis de una extensa y exhaustiva etnografía.

Entre los aspectos que considera sobre los sistemas alimentarios se encuentran: los productos agrícolas y recursos aprovechados por periodos prolongados de tiempo; las estrategias que han desarrollado para obtener alimentos directamente de su entorno, los alimentos específicos y formas de preparación que conforman un ciclo de alimentación anual. La presencia de alimentos externos aportados por el contexto nacional. Posteriormente realiza una descripción de la dieta correspondiente a ese sistema

alimentario, clasificando las categorías (Aporte de proteínas, de hidratos de carbono, de grasas, de micronutrientes, de agua) y aspectos que incorpora.

Posteriormente desarrolla una serie de características sobre el funcionamiento del sistema alimentario, de las cuales resulta relevante rescatar: a) El profundo conocimiento de los recursos naturales que implica la interacción en sistemas productivos; b) creatividad para desarrollar mecanismos de aprovechamiento sustentable de dichos recursos; c) Existencia de sistemas de transmisión de conocimientos a través de recursos verbales, gustativos y de la experiencia, tanto los relacionados con la obtención de recursos alimenticios como los que tienen que ver con su preparación, forma de compartirlos y sus distintos usos sociales; d) Uso sostenible de métodos de conservación; e) Existencia de especialistas, cocineros y cocineras que actúan como depositarios, generadores y transmisores de conocimientos; y f) Generación de respuestas creativas a los procesos de industrialización y globalización, así como a los procesos de imposición de patrones de producción y consumo alimentario característicos de la modernidad, entendida como referente de la dimensión cultural e ideológica del capitalismo actual (pág. 97).

De manera que esta autora describe el sistema alimentario y luego lo coloca en referencia a todo el sistema cultural del grupo estudiado, en el cual incorpora elementos de otros subsistemas culturales como son las relaciones sociales, los procesos de producción y transmisión del saber cultural entre otros.

Desde esta misma orientación, de colocar los sistemas alimentarios en el contexto de la cultura, es decir, de hacer evidente las relaciones que existen entre la alimentación y las dinámicas culturales, se encuentra el trabajo desarrollado por Alonso Bolaños, Gutiérrez Sánchez, Ledesma Domínguez y Tadeo Castro (2020), publicado como artículo científico con el título: “*Etnografía de los procesos alimentarios y el poder en regiones indígenas de Chiapas*”, quienes lo abordan la problemática desde un contexto interétnico, en el que están presentes relaciones de poder entre los grupos culturales involucrados.

Se plantean como objetivo “aportar elementos al conocimiento etnográfico de los procesos alimentarios en distintas regiones tsotsiles, tseltales, zoques y ch’oles de Chiapas en el contexto de la diversidad cultural y las relaciones de poder” (pág. 261).

Entre los planteamientos destacados por estos autores se encuentran las relaciones de poder en la producción alimentaria, al examinar cómo las relaciones de poder influyen en los procesos de producción de alimentos en las comunidades indígenas de Chiapas. Se destaca la forma en que el acceso a la tierra, los recursos y los conocimientos se distribuyen desigualmente, lo que afecta la capacidad de las comunidades para producir sus propios alimentos. Se analiza la influencia de los mercados y la economía local en la producción y consumo de alimentos en las comunidades indígenas. Se argumenta que los mercados externos y las prácticas comerciales pueden tener repercusiones negativas en la autonomía y la seguridad alimentaria de las comunidades.

Se utiliza una perspectiva etnográfica para comprender los procesos alimentarios y el poder en estas regiones indígenas. Se resalta la importancia de considerar el contexto cultural y social en el que se desenvuelven las prácticas alimentarias y cómo esto da forma a las relaciones de poder. Se enfatiza la resistencia y la reivindicación de las comunidades indígenas en cuanto a sus propios procesos alimentarios y su autonomía. Se discuten las estrategias que utilizan para preservar su cultura y sus sistemas alimentarios tradicionales a pesar de las presiones externas.

Abordan los procesos, prácticas y hábitos alimentarios, destacando el cambio que se produce en las últimas décadas del siglo XX debido al proyecto neoliberal y los sistemas de mercado. Lo caracterizan como un ámbito en el cual se despliegan todo tipo de relaciones sociales, describen como se producen esas relaciones desde la familia, comunidad, ante la migración y sobre todo en función de las relaciones de poder entre grupos que controla en acceso a los alimentos.

En el caso de esta investigación, resaltan además de describir los procesos, prácticas y hábitos alimentarios, cómo estos se dan en un contexto de relaciones de poder, en el cual los procesos de transmisión del saber, es decir, la enseñanza y el aprendizaje entorno a la alimentación juegan un papel relevante en relación con estas prácticas.

2.2 Fundamentos Conceptuales

2.2.1 Estudio de la alimentación y nutrición desde el ámbito de la Antropología de la Alimentación y de la Antropología de la Nutrición.

La alimentación, es una conducta estrechamente ligada a lo humano, que, además de poseer un importante componente fisiológico, se encuentra íntimamente asociada con la cultura. Ya que, a través de las múltiples preparaciones de la comida, las personas están en la capacidad de transmitir sentimientos, pensamientos y actitudes como una manera más de comunicarnos.

Los seres humanos a la hora de “comer”, no lo ven de forma consciente como una manera de aportar nutrientes o sustancias metabolizables capaces de cubrir las necesidades fisiológicas; sino más bien, con una connotación afectiva vinculada a gustos, costumbres familiares, particularidades e inclusive posibilidades y habilidades gastronómicas, en las que, se prepara “comida”. Entendiéndose por comida a aquellas sustancias comestibles mezcladas, preparadas y organizadas según normas o recetas.

El hecho de alimentarse ha sido tan trascendental para la vida del hombre, que ha llegado a convertirse en parte central de la existencia de la sociedad. En los comienzos de la humanidad, la ocupación básica y principal era la obtención de alimentos, ligada a ella, emergieron los sentimientos sociales, lo que evolucionaría hasta convertirse en el modo de organización de la sociedad (Boza López, 2018).

Durante milenios, la alimentación, fue la principal actividad del ser humano, incluso tuvo una especial importancia en la formación de la familia, establecida desde el momento en el que el hombre comienza a compartir su botín alimentario con una determinada mujer y con sus hijos, organizando su vida en torno a la alimentación, uno cazando o pescando y la otra recolectando o elaborando la comida. Desde entonces, la familia ha contribuido al éxito de la sociedad, a las relaciones humanas entre sus miembros, idilios a los que se dedica más de la mitad del tiempo (trabajo, escuela, ocio y en otras actividades), pero en la mesa y compartiendo. La comida como acto llega a ser tan importante que es el momento en el cual se ratifica la pertenencia del grupo familiar; al punto, que el antropólogo de la Universidad de Kyoto (Japón) Naomichi Ishige, se pregunta: ¿Cuándo congregarse en torno a la mesa de la comida desaparezca, dejará de existir la familia o en la sociedad futura el hombre podrá sobrevivir sin familia? (Ishige, 1987).

La suma de estas consideraciones distingue la importancia que tiene la comida para la humanidad, su papel va más allá de la pura subsistencia, en torno a ella se han erigido las relaciones humanas, en tanto que las celebraciones, el cierre de tratos comerciales y políticos, reconciliaciones, uniones y demás actos sociales, se construyen en torno a la comida, de allí que haya generado el dicho que señala que: “comiendo se entiende la gente”.

Al situar la alimentación como un fenómeno social y cultural, la complejidad del hecho alimentario hace considerar cuestiones muy diversas de carácter biológico, ecológico, psicológico, cultural, económico, político o religioso, tal como se ha dejado en evidencia en los diferentes antecedentes de investigación que se han desarrollado en el punto anterior de este mismo texto. Por ello desde una visión antropológica a la alimentación humana, debe vérsese y comprendérsese, como un fenómeno complejo derivado de la expresión sociocultural. El estudio de la alimentación involucra la actividad humana desde todos los contextos relacionados con la misma existencia de la humanidad.

Estas nociones generales, de totalidad y continuidad, son elementos cognitivos que deben estar presentes en las investigaciones sobre la **antropología de la alimentación**. Por tanto, esta ciencia, es aquella que se ocupa del estudio de los elementos significativos, determinantes y determinados desde el ámbito de los sistemas y procesos relacionados con el acto mismo de la alimentación en tanto conjunto de acciones sociales. De allí que sus bases conceptuales, teóricas, metodológicas y epistemológicas, deben desarrollarse desde la disciplina misma, como una vertiente temática o campo de conocimiento concreto (Aguilar Piña, 2014).

La antropología de la alimentación surge del diálogo natural con otras áreas del conocimiento humano, con las cuales pueden darse relaciones inmediatas o mediatas. Existe una relación de primer orden (relación inmediata), a través de la cual, se comparten métodos, técnicas, enfoques, conceptos y en general bases teóricas y comprensivas. Por otra parte, y dependiendo de los problemas y las variables planteadas, se vincula en una correspondencia de segundo orden (relación mediata) con diferentes disciplinas o campos del conocimiento que han estado orbitando o estudiando directamente el fenómeno de la alimentación en general y humana en particular. (Aguilar Piña, 2014, pág. 13).

Desde el saber antropológico, se ha especulado acerca del hecho de por qué los seres humanos son omnívoros y la importancia de esta forma particular de alimentarse en el proceso de 'hacernos humanos'. Este proceso, que ha tomado millones de años, justifica la forma en que el hombre ha evolucionado desde el ámbito biológico, pero también es determinante en lo social y conductual, ya que explicaría por qué consumimos lo que consumimos; es decir, justificaría la diversidad de productos que forman parte de nuestra dieta diaria o lo que designamos como 'comida'. Cada sociedad y cada cultura tiene sus propios gustos culinarios, que transmiten a quienes forman parte de ellas, siendo un sello distintivo de cada una (Aguilar Piña, 2006)

Una vez que se han expuesto las consideraciones sobre la existencia de una Antropología de la Alimentación, es necesario señalar de ella se desprende una vertiente de estudio a la que se ha denominado **Antropología de la Nutrición**, con la cual se plantea una nueva dirección para efectuar el estudio de la dieta, esta orientación considera lo “biocultural”, fusionando de manera equilibrada saberes biológicos, socioculturales, económicos y nutricionales, los cuales, permiten hacer un análisis más profundo o examinar cambios en la dieta, calidad de la dieta, dieta y el balance energético entre las poblaciones contemporáneas (Ezzahra, Magaña, Macías, Aguilera y Bracamontes, 2016).

Los estudios efectuados desde la Antropología de la Nutrición van mucho más allá, ya que son capaces de analizar las realidades considerando el estudio del medio ambiente, de los recursos naturales, de las sociedades, de los organismos, de la cultura, de la industria, de los avances tecnológicos y de las necesidades nutricionales; toda esta información se interconecta de forma bidireccional para tratar de explicar la naturaleza biocultural del estudio de la dieta.

2.2.2 El uso del alimento como mecanismo de control social

Al vérselo a la nutrición, como una ciencia, se ha obviado su utilización para fines de tipo ideológico, algunas de las ideas sobre nutrición han sido utilizadas instrumento de control social. Este es un tema multifacético y complejo. A lo largo de la historia y en distintas culturas, la comida ha sido utilizada no sólo para satisfacer necesidades básicas, sino también como una herramienta de poder y control social. (Aguilar-Rodríguez, 2008).

Desde esta perspectiva, se puede señalar que se entiende por control social basado en el alimento, al mecanismo a través del cual han sido persuadidas las poblaciones (especialmente, las latinoamericanas) a partir de la inyección de ideas nutricionales fuera de su contexto ideológico y cultural, con la pretensión de civilizar, dominar, socavar o lograr determinados propósitos gubernamentales, especialmente, o bien para infundir una idea cultural, como fue la adopción de la dieta proveniente de la cultura occidental. Este mecanismo se hace a través de la sugerencia a las masas, de lo que se considera más científico y racional, determinando el consumo de determinados alimentos o la adopción de un cierto patrón alimenticio; su fin, controlar el modo de alimentación de las masas y utilizar de manera predeterminada e intencional este proceso natural (la alimentación) y necesario para la vida, como herramienta de desarrollo económico y social propuesto por las clases gobernantes (Janowitz, 1995).

Un claro ejemplo de cómo puede ser usado el alimento para ejercer control social, fue lo acontecido para la década de 1920, para la época, surgió una nueva cultura de la nutrición con connotación civilizadora, la cual, estuvo dirigida a grupos poblacionales específicos, como era la clase trabajadora y campesina, las madres y sus hijos, con el fin de que estos ejercieran mayor número de actividades socio productivas. Desde las doctrinas de la nutrición con un basamento “científico” se propició una connotación de dieta netamente energética, en la que se enaltecía y propició el aumento del consumo de la proteína de origen animal al considerársela como la “base fundamental de la dieta moderna” y cuyo consumo garantizaba “un progreso científico enorme” (Bernabeu-Mestre, 2007).

En la década de los 20s, los científicos buscaban hacer una definición de una “dieta normal” que pudiera ser implementada en las poblaciones, dirigida especialmente a los trabajadores, su propósito buscaba resolver las carencias nutricionales no solamente en términos de nutrientes, sino de alimentos o grupos de alimentos (Bengoa, S/A). Un aspecto novedoso en la ciencia de la nutrición de finales de los 20 lo constituyó el establecimiento de la relación entre nutrición, agricultura, economía y salud pública. Esto condujo hacia la creación en 1945 de la Organización para la Agricultura y la Alimentación (FAO) por sus siglas en inglés. La fundación de la FAO fue un complemento que cerró la primera mitad del siglo XX que además constituyó a la ciencia de la nutrición en una ideología, que estaría al servicio del sistema productivo, orientado a satisfacer la necesidad de alimentos de origen animal (Bernabeu-Mestre, 2007).

Otros contextos en los que puede ser utilizado el alimento para ejercer control social se presentan seguidamente,

1. *Distribución de alimentos*: En tiempos de escasez o crisis, aquellos en el poder pueden controlar la distribución de alimentos para mantener la obediencia y el orden. Por ejemplo, durante conflictos bélicos o regímenes autoritarios, el acceso a alimentos puede ser limitado o racionado como una forma de subyugar a la población.
2. *Políticas de nutrición y salud pública*: Los gobiernos pueden implementar políticas alimentarias que regulen qué tipos de alimentos son accesibles y promovidos. Esto puede incluir subsidios para ciertos productos, impuestos sobre alimentos no saludables, y campañas de educación nutricional. Si bien estas políticas pueden tener la intención de mejorar la salud pública, también pueden influir en las decisiones individuales y colectivas de consumo.
3. *Cultura y normas sociales*: Las normas culturales dictan qué alimentos son considerados aceptables o deseables. Estas normas pueden reforzar diferencias de clase, género y etnia. Por ejemplo, ciertos alimentos pueden estar asociados con el estatus social o con roles de género específicos, y desviarse de estas normas puede llevar a sanciones sociales.
4. *Religión y rituales*: En muchas sociedades, los alimentos están estrechamente ligados a prácticas y rituales religiosos. Las restricciones dietéticas impuestas por la religión, como el halal en el Islam o el kosher en el judaísmo, pueden servir para reforzar la cohesión comunitaria y diferenciar a los miembros del grupo de otros.
5. *Economía y mercados*: El control sobre la producción y distribución de alimentos puede ser una poderosa herramienta económica. Las empresas grandes pueden dominar los mercados alimentarios, influir en las políticas agrícolas y determinar qué productos están disponibles para los consumidores.

2.2.3 Aspectos socioculturales relacionados con los programas alimentarios

- **Consumo alimentario.**

Se ha planteado que, al consumo de alimentos, puede entenderse, como la explicación más directa del estado nutricional, de allí, la importancia de su utilización para la evaluación, tanto cuantitativa como cualitativa de la ingestión de alimentos y nutrientes por parte de individuos y grupos de población. Los estudios dietéticos, constituyen experiencias fundamentales en el campo de la investigación en nutrición humana; al mismo tiempo que resultan altamente complejos, dada la multiplicidad de variables condicionantes del consumo alimentario (Velazco, 2009).

El conocer el consumo de alimentos, nutrientes y otros componentes de la dieta, ha cobrado gran importancia en tiempos recientes al permitir obtener de forma directa, rápida y de bajo costo datos acerca del estado del consumo alimentario en poblaciones específicas. Una forma eficiente de lograrlo es a través de la encuesta alimentaria.

Se ha señalado la existencia de distintas técnicas para la obtención de la información referente al consumo alimentario, sin embargo, se observa, que cada una de estas técnicas, puede llegar a presentar problemas inherentes a su metodología lo que podría incidir en la calidad o exactitud de los resultados. Es por ello, que resulta trascendental aplicar principios de rigurosidad al momento de realizar la pesquisa de los datos alimentarios (Urteaga y Pinheiro, 2003).

La obtención de buenos resultados de las encuestas de consumo de alimentos, son de utilidad para la formulación de políticas y programas en materia alimentaria y nutricional, así como también, para emprender acciones que favorezcan los hábitos alimentarios y asegurar un mejor aprovechamiento de los alimentos disponibles, antes de que trastornos alimentarios leves se transformen en trastornos graves.

Otro elemento por considerar es que la investigación alimentaria tiende a centrarse en la medición de variables, la comparación de estas variables con referentes adecuados y la interpretación de resultados. De acuerdo con el tipo de variables a medir será la elección del método de análisis de la ingesta, así como también el cruce de esta información con otros elementos como parámetros bioquímicos, o la consideración de aspectos sociológicos, medidas de carácter cualitativo, indicadores antropométricos, entre otros.

- **Patrones de consumo alimentario.**

Se entiende por patrón de consumo de alimentos a la obtención de la ingesta aparente de los diferentes alimentos o grupos de alimentos por persona en un período determinado de tiempo (FUNDACREDESA, 2001). Su estudio se fundamenta en la aplicación de encuestas de consumo o encuestas dietéticas, que se definen como un método de recolección de información sobre la ingestión de alimentos de grupos o de individuos, a través de autorregistro o de entrevista (Madrigal, Martínez y Marques-Lopes, 2002).

La realización de estudios de patrón de consumo alimentario permiten: a) asegurar el cumplimiento del derecho universal a la alimentación, al encaminar a las autoridades acerca de las tomas de decisiones que deben hacerse en torno a los problemas alimentarios en todas sus formas, b) dimensionar los problemas alimentarios de un país, c) corregir las desigualdades calóricas que pudieran existir entre regiones y estratos sociales y, d) definir políticas públicas que vayan acordes con la situación nutricional encontrada. Este punto es de especial interés para la realización de esta investigación.

- **Cultura alimentaria**

De acuerdo con Aguirre Piña (2014), la cultura alimentaria es aquella dedicada al estudio de las normas sobre los alimentos que se comen y las connotaciones atribuidas a estos según el tipo de sociedad. Desde la antropología de la alimentación a la comida se le circunscribe como una forma de lenguaje que ayuda a entender lo que somos. Es oportuno recordar la frase del filósofo alemán Louis Feuerbach: “El hombre es lo que come”.

Debe acotarse, que la antropología exalta el hecho de la alimentación no es igual en todos los países y que la forma de alimentarnos también ha variado con el tiempo, es decir, las formas culturales de comer terminaron condicionando la necesidad biológica de hacerlo. Una demostración de ello es el hecho de que muchas personas han muerto de hambre ante la imposición del consumo de “nutrientes no habituales o no incluidos en sus hábitos de consumo alimentario” o que no forman parte de su cultura alimentaria. Al respecto, un ejemplo fue lo ocurrido en la Irlanda del año 1845, donde se dio el “hambre de papas” evento histórico, en el que los campesinos se negaron a consumir harina de maíz; y a su vez, incorporaron “nuevos alimentos” a su cultura alimentaria como la carne de perro y gato, los cuales, tras la hambruna, pasaron a ser parte de sus hábitos por la exposición a situaciones extremas (Aguirre, 2004).

A su vez, la cultura alimentaria puede verse condicionada a otros elementos, ya que, aunque se disponga de suficiente producción de alimentos, no siempre hay buen acceso a ellos por razones diversas. Se evidencia, personas que pueden acceder a toda clase de alimentos, pero que no los consumen dado que “lleenan, pero no alimentan” (análisis nutricional), o comen mal porque gastan demasiado (análisis económico), o comen mal porque lo hacen sin cumplir las normas gastronómicas vigentes o por razones deportivas o por razones religiosas, en fin, el consumo de alimentos desde la cultura alimentaria puede verse circunscrito a limitaciones de índole personal o colectivo.

La alimentación es un campo en el que confluyen disciplinas muy diversas, como la historia, antropología, arqueología, sociología, agronomía, tecnología de los alimentos, economía, nutrición, dietética, gastronomía y hasta el periodismo. Por tanto, la cultura alimentaria emerge desde un ámbito multidisciplinar y es capaz de ofrecer una visión global en la que se aborde desde la producción, transformación, conservación, distribución y consumo de alimentos hasta el turismo y la museografía, pasando por los conocimientos culinarios y la publicidad.

2.2.4 Programa Social Alimentario.

Se entiende como aquellas acciones inmersas dentro de los Programas de Protección Social que son “obligación” de los Estados y “derecho” para los ciudadanos. Desde el ámbito de la política social se exhorta a los ciudadanos a que hagan uso de estas iniciativas, al ser un modo de garantizar el uso de sus derechos económicos y sociales (FAO, 2011). Es decir, los programas alimentarios, son considerados como todas las acciones que, formuladas desde el Estado, persiguen mejorar el estado nutricional de la población bien, potenciando su capacidad de compra y/o el consumo de alimentos.

Dentro de los tipos más populares de programas de protección social, se encuentra el de “transferencias condicionadas” sus inicios se remontan a mediados de los años 90. En la actualidad, este tipo de programa es implementado en 18 países de América Latina y el Caribe y, se ha extendido al Sudeste Asiático y África. Sólo en la Región Latina y el Caribe, estos cubren 113 millones de personas, de las cuales poco más de 78 millones son beneficiados por los programas Oportunidades, de México y Bolsa Familia, de Brasil.

De acuerdo con la FAO (2011) “los programas de transferencias condicionadas están dentro de las políticas sociales integrales y son instrumentos que pueden contribuir a que los estados avancen en el cumplimiento de los compromisos y obligaciones internacionales de derechos humanos” (párr.9).

Según Abajo (2011), los programas sociales alimentarios existentes son los siguientes:

- *Programas de apoyo a la producción de alimentos:* son programas focalizados, que pretenden promover o mejorar el autoconsumo de alimentos en la población. Se caracterizan por ser de alta visibilidad y suelen ser ejecutados en países con cantidad elevada de población rural. Algunas de las acciones implementadas en estos programas son: la transferencia de tecnología, entrega de materia prima (semillas), capacitación, subsidio a la producción de alimentos, fomento de la exportación, mejoramiento de la sanidad agropecuaria y aumento de la accesibilidad a caminos.
- *Programa de fortificación de alimentos:* son programas de tipo universal que persiguen revertir las deficiencias nutricionales a nivel poblacional. Se basan en un criterio científico en la elección de los nutrientes a adicionar. Algunas de sus desventajas radican en que puede elevar el costo de los alimentos fortificados, falta de evaluación del impacto del programa y en ocasiones, puede suscitarse la elección inadecuada del producto a fortificar.
- *Subsidios alimentarios:* es un programa universal, el cual se basa en la venta subsidiada de algunos alimentos que forman parte de la canasta básica alimentaria de un país. Se ha señalado que pueden llegar tener un importante alcance entre la población y ayuda a reducir los niveles de indigencia. Algunos de los problemas que podrían derivarse de la implementación de ese tipo de programas, es el incumplimiento por parte de los comerciantes de los alimentos acordados, que los productos de menor precio sean de escasa calidad nutricional o que llegue a haber poca disponibilidad de los productos que forman parte del programa. El CLAP es un ejemplo de este tipo de programa.
- *Programa de alimentación complementaria:* suelen incluirse programas dirigidos a grupos poblacionales específicos, entre los más populares figuran: programa materno infantil (auto focalizado dirigido a niños menores de 6 años, embarazadas, lactantes y nodrizas); programas de alimentación escolar (universal/focalizado); programas dirigidos a grupos vulnerables o casos de emergencia (focalizado,

ejemplos: comedores comunitarios); alimentos por determinados condicionantes (trabajo/control de salud/educación), programa de apoyo a la familia (focalizado, su propósito es fortalecer la economía familiar a través de tickets o tarjetas magnéticas que pueden ser usadas en los comercios.

- *Programa de apoyo a la oferta de alimentos*: es un programa focalizado que persigue evitar la intermediación a través de la oferta directa de alimentos del productor al consumidor, lo que favorece la oferta de alimentos a un menor precio.

2.2.5 Evolución Histórica de los Programas alimentarios en Venezuela.

A través de su historia democrática, han sido diversos los programas alimentarios que han sido implementados en Venezuela, cada uno de ellos con estrategias diferentes, pero con un propósito común, como es, el tratar de mitigar en los ciudadanos las repercusiones derivadas de la implementación de medidas macroeconómicas importantes, que incidan en su seguridad alimentaria, estado nutricional y, por ende, en su condición de salud y calidad de vida.

De acuerdo con García *et al* (2016), se ha evidenciado, que, pese a los esfuerzos y a los 86 años de implementación de políticas alimentarias, siguen en vigencia los problemas de malnutrición en el país, los que indudablemente han cambiado con la dinámica sociopolítica y económica de Venezuela. Los programas alimentarios serán descritos en periodos de 20 años.

Entre los años **1936-1955**, se sientan las bases para la promoción de la salud con la creación de organismos gubernamentales que dictaran las directrices en materia de salud y nutrición, algunas de las acciones efectuadas fueron:

- Creación del Ministerio de Sanidad y Asistencia Social (25/02/1936),
- Realización de la Primera Cruzada Sanitaria e implementación del Programa de Sopas Populares (1936), que puede ser considerado como el primer programa alimentario en el país),
- Creación de la Comisión de Alimentación en el Ministerio de Sanidad y Asistencia Social y realización de encuestas alimentarias familiares para la detección de nutrientes carenciales entre la población (1936-1941),
- Creación del Instituto Nacional de ProAlimentación Popular (INPAP), el que de 1946 a 1949 sería el responsable del fortalecimiento y la consolidación

de los estudios en nutrición en Venezuela. Durante este periodo se fundó también el Consejo Informativo de Educación Alimentaria (1948).

- Se inauguró el Instituto Nacional de Nutrición (INN) (15 de noviembre de 1949).
- Fundación de la serie de *Cuadernos Azules* y la revista *Archivos Venezolanos de Nutrición*, así como de la primera Hoja de Balance de Alimentos de Venezuela (1950), se ideó el Producto Lácteo (PL) (1950) y se crean los Clubes Escolares de Nutrición (1954).

En la época de **1956-1975**, se emprenden acciones por los organismos conformados previamente e implementación de nuevos y distintos programas alimentarios dirigidos a grupos poblacionales específicos (niños) y realización de investigaciones para la búsqueda de alternativas para la corrección de los problemas nutricionales vigentes en la época:

- Adición de metionina, vitaminas y minerales al PL (1958) para que cubriera 35% de los requerimientos proteicos y 100% de los requerimientos de micronutrientes del niño preescolar.
- Distribución del PL (1958-1965) en el interior del país mediante 64 puestos, su cobertura fue de 360.000 preescolares y disminuyó las cifras de desnutrición y mortalidad relacionada a enfermedades generadas por la desnutrición (avitaminosis, gastroenteritis, entre otras).
- Ejecución de 3 programas alimentarios por parte del Patronato Nacional de Comedores Escolares (1965-1968) Alimentación Integral a la Población Escolar, Vaso de Leche y Merienda Escolar y Alimentación Integral a la Población Preescolar.
- El INN ejecuta siete programas: Producto Lácteo, Prenatal, Enfermedades Carenciales, Clubes Escolares de Nutrición, Educación Alimentaria Familiar, Suplemento Proteico, Cubiertos Servidos (de Comedores Populares) (1965-1968).
- Realización de la Encuesta Nacional de Bocio que da origen al Sistema Nacional de Yodación de Sal (Gaceta Oficial No. 28.191, Decreto Presidencial 657, implementado el 1 de enero de 1967).
- Se efectuó el estudio de morbilidad y de búsqueda de nuevas fuentes proteicas y de selenio en alimentos; ampliación de la tabla de composición

de alimentos venezolana e investigaciones sobre anemia y desnutrición proteica (1969-1974).

- Creación e implementación del programa de embarazadas y el abastecimiento de merengada escolar (1969-1974).

Durante **1976-1995**, se cambió el tipo de programas alimentarios ofertados a los ciudadanos, así como el tipo de población diana de estos, dado que eran otros los problemas nutricionales detectados en los venezolanos, entre las acciones emprendidas figuran:

- Implementación de las Cantinas Escolares (1977) en escuelas sin comedor escolar
- Programas de atención: a la familia con desnutrición grave, al preescolar desnutrido grave, al escolar grave y a los adultos mediante los Comedores Populares e Industriales (1979-1984)
- Suministró de la cesta familiar y extensión de los programas vigentes (1984-1989)
- Detección de anemia y deficiencia de hierro en determinados sectores de la población: niños de 1 a 3 años y escolares, mujeres en edades fértiles y embarazadas (1985).
- Beca Alimentaria (1989), Beca Láctea (1990), Beca de Cereales (1991), Cesta Básica Casa, Desayuno y Merienda Escolar, Comedores Escolares, Comedores Populares e Industriales (1989-1993).
- Fortificación de harina precocida de maíz y trigo; por decreto presidencial, esta era una Comisión para el Enriquecimiento Nutricional de los Alimentos (1992).

Para el período **1996-2016**, las acciones gubernamentales de tipo alimentaria se verían transformadas dado al cambio de ideología política que regiría el país, algunas de las emprendidas en periodos anteriores se conservarían por un tiempo determinado y se formularían nuevas políticas y programas.

- Ejecución del Plan Nacional de Nutrición y Alimentación, incluía: el suministro diario de alimentos, el Programa de Alimentación Materno-Infantil, los Centros de Recuperación Nutricional, el Vaso de Leche y otros lácteos, la Merienda al Preescolar, el Programa de Alimentación Escolar (PAE) y la Beca Alimentaria (1996-1999).

- Se creó el Programa de Alimentos Estratégicos (PROAL) y la Corporación de Abastecimiento y Servicios Agrícolas (CASA) (1999).
- Creación de la Misión Alimentación (2003) conformada por el mercado de alimentos (Mercal), Productora y Distribuidora Venezolana de Alimentos S.A. (PDVAL), Fundación Programa de Alimentos Estratégicos (Fundaproal).
- Creación del Proyecto de Nutrición para la Vida, en el cual se idearon una variedad de alimentos enriquecidos y fortificados dirigidos a los grupos poblacionales más vulnerables: niños y adolescentes, embarazadas (2006).
- Creación del Trompo de los Alimentos y Trompo Indígena de Alimentos, estas son una versión venezolana de la pirámide alimentaria, presentada en una campaña del INN de Venezuela para exponerlos grupos alimentarios y su proporción en una dieta equilibrada (2012).
- Programa Casa a Casa es un modelo nuevo de programa en el que personal del Gobierno nacional se moviliza hacia las casas de las poblaciones más vulnerables ofreciéndoles bienes y servicios a menor costo y expendio de alimentos de la Red Mercal (2013)
- Creación del Comité Local de Abastecimiento y Producción (CLAP) (2016).

2.2.6 Comité Local de Abastecimiento y Producción (CLAP).

Con el propósito de tratar de “mantener” la seguridad alimentaria de los venezolanos el día 03 de abril de 2016, el presidente de la República Bolivariana de Venezuela, Nicolás Maduro Moros, declaró un Estado de Excepción y de Emergencia Económica bajo el Decreto Nro. 2.323, en el cual instauró un programa de distribución subsidiada de alimentos, que por sus siglas denominó CLAP (Comité Local De Abastecimiento y Producción).

Fue concebido como un mecanismo para abordar el deterioro de las condiciones sociales y económicas, de la hiperinflación, de la desaparición e ineficiencia de los diversos programas dirigidos a la protección alimentaria de grupos vulnerables. Se planificó para proveer de alimentos subsidiados de primera necesidad: harina de maíz, pasta, arroz, leguminosas (caraotas, lentejas) azúcar, leche en polvo, aceite vegetal y con menor frecuencia, latas de atún o sardinas a las poblaciones vulnerables mediante la entrega de cajas o bolsas. La entrega se planificó de manera local, sectorial o casa por casa. En sus inicios la mayor parte de los productos alimenticios ofertados en el CLAP eran importados

de México, Brasil y Turquía, debido a la baja producción nacional y poca disponibilidad en el país (Maingon, 2021).

De acuerdo con la Asamblea Nacional Constituyente (2018), los valores y principios del CLAP, son:

1. Participación protagónica.
2. Corresponsabilidad.
3. Solidaridad.
4. Justicia.
5. Igualdad social.
6. Preeminencia de los derechos humanos.
7. Seguridad y soberanía alimentaria.
8. Primacía de los intereses colectivos.
9. Transparencia.
10. Contraloría social.
11. Eficacia.

En el Artículo 10 de la Gaceta Oficial del CLAP se enuncian las siguientes funciones:

1. Crear, desarrollar y supervisar mecanismos para el abastecimiento y distribución de alimentos y productos entre las familias que los conforman.
2. Promover una nueva cultura alimentaria y patrones de consumo familiar que se ajusten a las realidades nacionales, regionales, locales y comunales.
3. Impulsar nuevas formas de organización socio productiva en las comunas, los consejos comunales y comunidades para el abastecimiento, producción y distribución de alimentos y productos.
4. Impulsar la producción agrícola, pecuaria, canícula, acuícola, caprina, ovina y cualesquiera otras formas que impulsen o promuevan el abastecimiento soberano.
5. Evaluar, controlar y fiscalizar los mecanismos para el abastecimiento y distribución de alimentos y productos a los fines de garantizar que sean transparentes, eficaces, eficientes y efectivos.
6. Velar y coadyuvar al cumplimiento de la Ley Constitucional de Precios acordados en coordinación con las autoridades competentes en la materia.

7. Desarrollar sus políticas y programas de formación.
8. Promover la articulación entre las instancias y organizaciones de base del Poder Popular, así como las comunas, los consejos comunales y las comunidades organizadas en todo el territorio nacional para el abastecimiento, producción y distribución de los alimentos y productos.
9. Las demás establecidas mediante leyes, reglamentos y resoluciones.

Aspectos metodológicos de los CLAP

De acuerdo con Guedez (2016), el CLAP funciona de la siguiente manera:

1. Los CLAP deben instrumentar un sistema de encuentros que le permita el control y seguimiento sobre el Sistema Popular de Distribución de Alimentos y Producción de carácter semanal.
2. Al menos con carácter quincenal se deben realizar encuentros de debate político y de formación.
3. Cuando cualquiera de las vocerías designadas no cumpla con las tareas que se les asignan o no representan los intereses de la comunidad podría ser removido de su responsabilidad desde el CLAP como organismo rector o a través de la asamblea comunal.

Los miembros de cada comunidad son los responsables de realizar la contraloría social, que garantice la justa y transparente repartición de los alimentos cada 15 días (Instituto Nacional de Nutrición, 2016)

Relación del CLAP con la antropología de la alimentación y nutrición.

En lo concerniente a cómo se relaciona el CLAP con la antropología de la alimentación y nutrición, su función trasciende como mecanismo de distribución de recursos alimentarios. Este programa puede ser entendido como una construcción social en la que se entrelazan diversos elementos del ser humano y de la sociedad, reflejando prácticas, valores y significados simbólicos que impactan en la cultura alimentaria de las comunidades beneficiarias.

Desde la percepción de la autora, se presenta en la Figura 1, la forma en la que el CLAP se podría aproximar a la antropología de la alimentación y nutrición, es decir, como esta

política pública interrelaciona los elementos de la sociedad y del ser humano como parte de la sociedad.

Figura 1

CLAP y su relación con la antropología de la alimentación y nutrición.

Aproximación Antropológica al CLAP				
 <p>Organización Comunitaria</p> <p>El CLAP se basa en la movilización y la participación activa de las comunidades, lo que lo convierte en un fenómeno social y cultural de gran relevancia.</p>	 <p>Prácticas alimentarias de las comunidades</p> <p>El CLAP podría influir en las prácticas y los hábitos alimentarios de las comunidades. Al condicionar o transformar, lo que se consume, se produce y como se distribuyen los alimentos.</p>	 <p>Empoderamiento comunitario</p> <p>La participación en el CLAP permite a las comunidades asumir un papel protagónico en la gestión de su seguridad alimentaria, lo que conlleva implicaciones de poder y autonomía.</p>	 <p>Solidaridad Social</p> <p>El CLAP busca promover la cooperación y la solidaridad entre los miembros de la comunidad, fortaleciendo los vínculos sociales y la cohesión grupal.</p>	 <p>Políticas Públicas</p> <p>El CLAP podría ser de valor para promover un diseño de políticas alimentarias que estén adaptadas al contexto social, cultural e histórico, vigente. También "Dar voz" a sus beneficiarios.</p>

Fuente: Elaboración propia (2024)

Dimensiones clave del CLAP desde la antropología:

Organización comunitaria: El CLAP fomenta dinámicas de interacción y cohesión social al involucrar a las comunidades en el diseño y gestión del programa, lo que refuerza los lazos comunitarios y permite la creación de un sentido de pertenencia en torno a las prácticas alimentarias.

Prácticas alimentarias: Este programa no solo impacta en el acceso a alimentos, sino que también influye en cómo las comunidades perciben, preparan y consumen los alimentos. Desde la antropología, esto puede verse como un espacio donde convergen tradiciones culturales y adaptación a nuevos contextos.

Empoderamiento comunitario y solidaridad social: El CLAP puede convertirse en una herramienta de empoderamiento al brindar a las comunidades capacidad de decisión sobre los recursos alimentarios y fomentar la solidaridad, especialmente en tiempos de crisis. Este enfoque refuerza el tejido social y promueve el apoyo mutuo como un valor esencial.

Impacto en las políticas públicas: Más allá de la provisión de alimentos, el CLAP tiene el potencial de influir en el diseño de políticas públicas al ser un modelo que integra las

percepciones y necesidades de las comunidades. Desde la antropología, esto implica un análisis de cómo los programas alimentarios reflejan y responden a las dinámicas sociales y culturales.

Seguridad alimentaria y elementos clave desde la antropología:

Otro elemento que se consideró desde la antropología de la alimentación y de la nutrición es cómo se relaciona el CLAP con la seguridad alimentaria.

Acceso a los alimentos: En su concepción ideal, el CLAP debería garantizar una distribución periódica y suficiente de alimentos básicos para las comunidades vulnerables. Desde la antropología, esto implica una exploración de cómo los beneficiarios interpretan y valoran esta disponibilidad y qué significados atribuyen al programa.

Resiliencia comunitaria: El CLAP podría desempeñar un papel fundamental en la adaptación y respuesta de las comunidades frente a las crisis alimentarias. Sin embargo, esto requiere estrategias integrales basadas en la antropología de la alimentación, como la recuperación de prácticas tradicionales, la promoción de recetas ancestrales, la optimización de recursos locales y la educación nutricional, fortaleciendo las capacidades de las comunidades para gestionar sus recursos.

Inclusión social: Desde la antropología, el CLAP debería ser un instrumento que promueva la inclusión de grupos marginados, como personas de bajos ingresos y mujeres, en la toma de decisiones sobre seguridad alimentaria. Este enfoque permite resaltar la importancia de otorgar voz a las comunidades y evitar exclusiones políticas o ideológicas.

Soberanía alimentaria: De acuerdo con los principios del CLAP establecidos en 2018, expresado por la Asamblea Nacional Constituyente (2018), en los valores y principios del CLAP, explícitamente en su punto número 7, el programa debería fortalecer la soberanía alimentaria mediante la promoción de la producción local y la reducción de la dependencia de las importaciones. Este objetivo, desde una perspectiva antropológica, conecta con el rescate de conocimientos tradicionales y el impulso de prácticas sostenibles que afianzan la autosuficiencia comunitaria.

Otros aspectos de interés relacionados con el CLAP

Desde 2016, no se ha observado la implementación de nuevas estrategias sociales significativas en Venezuela que coadyuven a mejorar la inseguridad alimentaria. En enero

de 2017, el Ejecutivo decidió complementar el programa CLAP con transferencias monetarias a través de la plataforma virtual patria.org y el carnet de la patria. Para recibir el beneficio de las cajas o bolsas CLAP, es necesario poseer el carnet de la patria y estar registrado en la plataforma digital patria.org (Maingon, 2021).

La logística de distribución del CLAP es gestionada por organizaciones locales, comunales o comunitarias. Inicialmente, las entregas eran mensuales, pero debido a problemas con la distribución de combustible a nivel nacional y otros factores como la pandemia de COVID-19, las entregas se han vuelto cada vez más erráticas.

Una de las metas del CLAP era fomentar la producción nacional, pero no se tienen datos concretos sobre su impacto en este aspecto. Además, se había estipulado que cada bolsa o caja CLAP debía contener 16 kilos de alimentos distribuidos entre 7 y 12 productos. Sin embargo, con el tiempo, se ha evidenciado una reducción tanto en la cantidad como en la variedad de productos contenidos (Aponte, 2019).

En cuanto a la composición nutricional del CLAP, se observa una predominancia de carbohidratos sobre el contenido proteico y de vegetales, cubriendo aproximadamente entre el 17% y 18% de los requerimientos nutricionales. Esto ha llevado a la aparición de subnutrición en sectores pobres y vulnerables, mientras que en otros se evidencia sobrepeso y obesidad, manifestando así la transición alimentaria y nutricional en Venezuela (Landaeta-Jiménez, Sifontes, y Herrera Cuenca, 2018).

Respecto a la cobertura y número de beneficiarios del CLAP, las Encuestas de Condiciones de Vida (ENCOVI) han mostrado tendencias decrecientes. En 2017, el 87% de los hogares recibió en alguna ocasión una caja o bolsa CLAP, cifra que aumentó a 95% en 2018. Sin embargo, solo el 41% recibía estas cajas mensualmente, el 15% con una frecuencia bimensual, y el 43% con ninguna periodicidad definida. Entre noviembre de 2019 y marzo de 2020, el promedio del tiempo de recepción de las cajas de alimentos CLAP fue de 45 días. El promedio de miembros por familia beneficiada es de 4 personas (Universidad Católica Andrés Bello, 2020; España, 2017). En 2022, la periodicidad de entrega varió considerablemente: solo el 35% de la población recibió el beneficio mensualmente, mientras que el 54% esperó dos meses o más para recibir la bolsa CLAP (Universidad Católica Andrés Bello, 2024).

Según un reporte de Naciones Unidas (2018), el CLAP no ha logrado alcanzar plenamente sus objetivos. La división de Alto Comisionado para los Derechos Humanos comunicó que el programa “no cumple” con las normas que garantizan una alimentación adecuada, carece de mecanismos de control y es utilizado como herramienta de propaganda política y control social (Naciones Unidas, Derechos Humanos, Alto Comisionado, 2018).

Por lo tanto, se puede concluir que el CLAP no garantiza la seguridad alimentaria de los venezolanos. Como política pública alimentaria, presenta numerosos defectos logísticos, entre los cuales se destacan:

- **Periodicidad de entrega inconstante:** las entregas pueden variar desde 1 mes hasta 3 meses o más, especialmente durante la pandemia.
- **Cantidad insuficiente de alimentos:** los 12 alimentos entregados en una bolsa no cubren las necesidades energéticas del hogar, especialmente en hogares con más de 4 miembros.
- **Contenido poco variado:** alto aporte de carbohidratos y bajo aporte de grasas y proteínas, siendo esta última la más deficiente. Este desbalance nutricional indica que el CLAP no cumple con los principios fundamentales de la alimentación.
- **Falta de monitoreo de calidad:** no se controla la calidad de los productos incluidos en la bolsa, y no se distribuyen alimentos enriquecidos.
- **Ausencia de evaluación de impacto:** no existen reportes sobre el número de familias beneficiadas, la cantidad de alimentos entregados, el impacto del programa en la economía familiar, los cambios en el estado nutricional de los beneficiarios, ni los efectos en la cultura alimentaria del hogar.

2.2.7 Seguridad Alimentaria: Definición. Objetivos. Componentes y dimensiones.

A lo largo de los años el concepto de seguridad alimentaria ha sufrido transformaciones las cuales han estado determinadas por el contexto mundial y económico vigente para el momento de su concepción, esto fue manifestado Gutiérrez (2020b), quien señala que:

En 1996, con motivo de la Reunión Mundial sobre Alimentos (World Food Summit), la FAO redefine el concepto y plantea que la seguridad alimentaria, al nivel individual, de los hogares, nacional, regional y mundial, se logra cuando toda la gente, en todo momento, tiene acceso físico y económico a suficiente alimento, seguro y nutritivo

para cubrir sus necesidades y preferencias alimentarias, de manera tal que pueda desarrollar una vida activa y saludable (FAO, 1996); (pág.31)

De allí que la FAO en 2011, haya indicado que a la Seguridad Alimentaria no se le puede observar desde un ámbito único dado que ésta se comporta de distintas maneras de acuerdo con el nivel de dependencia o de organización humana, pudiéndosele encontrar a *Escala regional o nacional*, al haber suficiencia nacional de alimentos capaz de cubrir las necesidades de la población, por lo que presume igual acceso para todas las regiones o clases sociales. A *Escala familiar*, cuando las familias pueden acceder y obtener los alimentos suficientes para cubrir sus necesidades nutricionales y cuyo suministro de alimentos se ve influenciado por los precios, capacidad de almacenamiento, influencias ambientales, entre otros factores. Y por último se dice que hay seguridad alimentaria en el *Ámbito individual*, cuando la persona tiene una ingesta y absorción de nutrientes adecuados para cubrir sus necesidades capaces de mantener un estado de salud óptimo, el crecimiento y el desarrollo a nivel personal.

De acuerdo con la FAO (2021) y la UE/FAO (2011), la seguridad alimentaria está compuesta por dimensiones o componentes como son:

- **Disponibilidad Física de los Alimentos:** Se refiere a la capacidad de asegurar suministros suficientes de alimentos. La seguridad alimentaria en este aspecto aborda la “oferta” de alimentos, la cual depende del nivel de producción, las existencias y el comercio neto de alimentos. Es crucial que haya una cantidad adecuada de alimentos disponibles para satisfacer la demanda.
- **Acceso Económico y Físico a los Alimentos:** Consiste en los mecanismos mediante los cuales los consumidores pueden obtener los alimentos necesarios. Una oferta adecuada de alimentos a nivel nacional o internacional no garantiza por sí sola la seguridad alimentaria a nivel de los hogares. La preocupación por la insuficiencia en el acceso a los alimentos ha llevado al diseño de políticas centradas en mejorar los ingresos y el poder adquisitivo de las personas, así como en garantizar la accesibilidad física a los alimentos.
- **Utilización de los Alimentos:** Este componente se entiende como la manera en que el cuerpo aprovecha los nutrientes presentes en los alimentos. La ingesta adecuada de energía y nutrientes es el resultado de buenas prácticas de salud y alimentación, la correcta preparación de los alimentos, una dieta diversificada y la

adecuada distribución de los alimentos dentro del hogar. Al combinar estos factores con el uso biológico eficiente de los alimentos consumidos, se logra una buena condición nutricional para los individuos.

- **Estabilidad:** Garantiza la estabilidad en la producción y precios de los alimentos a lo largo del tiempo en las tres dimensiones anteriores. Aunque la ingesta actual de alimentos de una persona, familia o comunidad sea adecuada, no se considera que gozan de completa seguridad alimentaria si no tienen garantizado el acceso regular a los alimentos. La falta de acceso periódico representa un riesgo para la condición nutricional. Factores como las condiciones climáticas adversas (sequías, inundaciones), la inestabilidad política (descontento social) y los factores económicos (desempleo, aumento de precios) pueden afectar la seguridad alimentaria. Para cumplir los objetivos de seguridad alimentaria, es esencial abordar simultáneamente estas cuatro dimensiones.

Por su parte el concepto de Seguridad Alimentaria y Nutricional (SAN) es el resultado de la evolución del concepto de seguridad alimentaria, el que pasó de hacer simplemente alusivo a la autosuficiencia alimentaria hasta incluir en su definición la garantía de una disponibilidad de alimentos suficiente en cantidad y calidad la cual debe ir unida a condiciones políticas, económicas y sociales, que permitan que todos los habitantes tengan en forma permanente acceso a los alimentos y a su aprovechamiento biológico. El concepto se amplía entonces tomando en cuenta el derecho de todos (personas, familias y grupos sociales) a una alimentación y salud digna (INCAP/OPS, 2021).

Por tanto, la SAN es el derecho que tienen las personas al acceso físico, económico y social a una alimentación adecuada en cantidad y calidad, con pertinencia cultural, preferiblemente de origen nacional. Además, implica el aprovechamiento biológico de los alimentos para mantener una vida saludable y activa, sin discriminación de raza, etnia, género, religión u otras condiciones sociales (PAHO, 2010).

En pocas palabras podría señalarse que la SAN es vital para garantizar que todas las personas tengan acceso a una alimentación adecuada y contribuye al bienestar general de la sociedad.

2.2.8 Importancia del estudio de los aspectos socioeconómicos desde la Antropología de la Nutrición.

Las condiciones de vida o de bienestar de las personas se encuentran vinculadas a un conjunto de necesidades básicas, las cuales, deben ser cubiertas para poder garantizar la subsistencia: alimentación, vestido, salud, vivienda, entre otras. También se encuentra un conjunto adicional de necesidades, las cuales surgen a partir de los procesos de desarrollo y que resultan indispensables para el funcionamiento social como es la educación, la recreación y el acceso a la cultura, entre otros. Pero para que muchas de estas necesidades humanas básicas puedan ser satisfechas, es necesario que las personas posean un poder adquisitivo “bueno” o al menos suficiente, es decir, uno que les permita cubrir todas las necesidades básicas humanas más fundamentales.

El flagelo de la pobreza trasgrede a las personas al separarlas de la satisfacción de sus necesidades. Se entiende por “pobreza” a la falta de ingresos suficientes para cubrir las necesidades mínimas de una familia. Pero, la pobreza, también se asocia con educación deficiente, malas condiciones de la vivienda, falta de acceso a servicios básicos como agua potable y drenaje, o falta de acceso a servicios de salud. En la medida en que la pobreza es multidimensional, han surgido también diversas propuestas metodológicas para su medición (Alarcón, 2010).

En este sentido, el renombrado economista y Premio Nobel, Amartya Sen, propuso un enfoque de capacidades humanas para entender la pobreza. Según Sen, la pobreza no solo se mide por la falta de ingresos, sino por la privación de capacidades básicas como la salud, la educación, la libertad y la participación en la vida comunitaria. Este enfoque destaca que la pobreza es una carencia de oportunidades y no solo una cuestión económica (Giménez Mercado y Valente Adarme, 2016).

Otro concepto relevante en torno a la pobreza es el de la pobreza multidimensional, este extiende la visión tradicional de la pobreza más allá de los ingresos. El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y Amartya Sen han trabajado juntos para desarrollar este enfoque, que considera varios aspectos de la vida de una persona, como la salud, la educación, el acceso a servicios básicos y la calidad de vida en general. Este enfoque permite una comprensión más completa y humana de la pobreza, reconociendo

que hay múltiples dimensiones que afectan la calidad de vida de las personas. (Giménez Mercado y Valente Adarme, 2016).

En lo que respecta a la pobreza como fenómeno social, se ha evidenciado su alta prevalencia en América Latina, y Venezuela no es una excepción. De hecho, se le considera como uno de los países más desiguales del mundo. Reportes del año 2022 indicaban que más de la mitad de los habitantes del país vivían en condiciones de pobreza. Entre 2019 y 2022, la pobreza causada por factores sociales aumentó del 31% al 42%. Durante el mismo período, los ingresos de los ciudadanos se redujeron del 69% al 58%, agravando la crisis económica debido a la hiperinflación y la constante depreciación del bolívar. Estos factores contribuyen a mantener a los venezolanos en un ciclo perpetuo de pobreza, ya que carecen de las herramientas necesarias para lograr un crecimiento económico sostenible. La perpetuación de la pobreza por ingresos continuará mientras no se implementen reestructuraciones profundas en el panorama socioeconómico nacional (Singer, 2022).

Lo señalado previamente, ha sido afirmado en la ENCOVI 2023, ya que la pobreza para ese año afectó al 51,9% de la población, este problema multidimensional tiene secuelas que van más allá de la insuficiencia de ingresos ya que al relacionar la pobreza con el sector educación, se evidencia que en el caso del Programa de Alimentación Escolar (PAE), este únicamente cubrió al 62% de la población escolar del país, por lo que se puede considerar que el campo de acción del PAE fue discrecional, ya que sólo 25% de los niños en pobreza extrema recibieron el PAE a diario y 44% algunos días (Universidad Católica Andrés Bello, 2024, pág. 10).

Al estudiar el rezago escolar (RE) como indicador de pobreza multidimensional, se evidencian porcentajes elevados de abandono de la educación para 2023, especialmente, en sujetos con edades comprendidas entre los 12 a 17 años (55%) debido a “falta de apoyo para mejorar el rendimiento y la falta de motivación del ambiente escolar”, pudiendo ser el origen de esta causa de abandono escolar, la falta de apoyo alimentario de calidad y la condición de inseguridad alimentaria en la que se encuentran muchas familias venezolanas cuyos hogares presentan niños con edades escolares (Universidad Católica Andrés Bello, 2024, pág. 12).

En concordancia de ideas y con respecto a lo previamente planteado, es decir, a la relación entre pobreza y seguridad alimentaria y nutricional, de acuerdo con el ENCOVI 2023, un

tercio de las familias venezolanas siguen presentando inseguridad alimentaria moderada y severa, al ver reducida la recepción del programa social CLAP, según el reporte del ENCOVI, 7,3% de los hogares dejaron de beneficiarse de este programa durante 2023. Otro elemento que pudo haber incidido en este fenómeno fue la falta de periodicidad de entrega del CLAP, la que debería ser mensual, pero para el año 2023, la entrega del beneficio social alimentario demoraba entre 2 y 4 meses (61,3%), solo 38,4% de los hogares venezolanos recibieron el CLAP mensualmente.

Otros factores que apuntan hacia la presencia de inseguridad alimentaria en el hogar son los elevados porcentajes de hogares que manifestaron sentirse preocupados por quedarse sin alimentos (82 a 88%) o los hogares que señalaron no estar consumiendo alimentos saludables (68,4 a 79%). Así también, entre un 66,6 y un 76,4% de los hogares reportaron llevar una alimentación monótona y entre un 12,2 y 34,3% expresaron haber estado sin comer un día entero por falta de alimentos (Universidad Católica Andrés Bello, 2024, pág. 70-3).

El estudio de los aspectos socioeconómicos es crucial para comprender el origen de los problemas sociales y buscar mecanismos de solución. Esto es especialmente valioso en países como Venezuela, que se caracteriza por una gran inequidad social y económica. En este contexto, la medición de la pobreza se vuelve fundamental para diseñar políticas efectivas que aborden estas desigualdades.

La medición de la pobreza permite identificar las áreas más afectadas y las poblaciones más vulnerables, facilitando la implementación de programas de asistencia y desarrollo. Según Sen (1999), la pobreza no solo debe medirse en términos de ingresos, sino también en términos de capacidades y oportunidades. Esto implica considerar factores como la educación, la salud y el acceso a servicios básicos.

Para los efectos de esta investigación, se utilizó el Método de la línea de la pobreza por ingresos, modificado por el Instituto Nacional de Estadística (INE). Este método se basa en establecer un umbral de ingresos mínimos necesarios para satisfacer las necesidades básicas de una persona o familia. De acuerdo con Foster, Greer y Thorbecke (1984), este enfoque permite una evaluación más precisa de la pobreza, ya que considera tanto la incidencia como la intensidad de la pobreza.

En Venezuela, la situación socioeconómica ha sido objeto de numerosos estudios debido a la persistente crisis económica y social. Según Landaeta y Herrera (2016), la pobreza en Venezuela no solo se manifiesta en la falta de ingresos, sino también en la carencia de servicios básicos y oportunidades de desarrollo. La medición de la pobreza en este contexto es esencial para diseñar políticas que no solo alivien la pobreza a corto plazo, sino que también promuevan el desarrollo sostenible a largo plazo.

La medición de la pobreza en Venezuela enfrenta varios desafíos, incluyendo la falta de datos actualizados y la dificultad para acceder a ciertas áreas geográficas. Según Deaton (2013), la precisión en la medición de la pobreza es crucial para la efectividad de las políticas públicas. Sin datos precisos, las intervenciones pueden ser ineficaces o incluso contraproducentes.

En resumen, el estudio de los aspectos socioeconómicos y la medición de la pobreza son fundamentales para abordar las desigualdades en países como Venezuela. Utilizando métodos como la línea de la pobreza por ingresos, es posible obtener una visión más clara de la situación y diseñar políticas más efectivas. La investigación en este campo no solo contribuye al conocimiento académico, sino que también tiene un impacto práctico significativo en la mejora de la calidad de vida de las personas más vulnerables.

2.2.9 Misintá: aspectos geográficos, antropológicos y socioeconómicos.

Misintá, es una aldea vecina de la población de Mucuchíes, municipio Rangel del Estado Mérida. Fue descrita por Pedro María Parra (1870-1945), escritor oriundo de la aldea como: “fugitiva garza, migratoria de algún país polar, que en noche de invierno plegó sus alas al pie del alto risco” (Jeréz Santiago, 2008, pág. 200).

Se encuentra localizada a 0,9 kilómetros al oriente de Mucuchíes; 7,8 kilómetros al oriente de Apartaderos y 9,9 kilómetros al oriente de Mucurubá, su altura es de 3.062 metros sobre el nivel del mar. Sus coordenadas son: Latitud: 8° 45' 24" y Longitud: -70° 54' 59" (Gelvez, 2024). Su población es de 740 personas distribuidas en 223 familias (Ambulatorio De Misintá, 2024) ubicadas en 4 sectores: La Capilla, Chachopito, El Rincón y el Llano.

La población de Misintá, según censo realizado en la localidad, la población se distribuye en 52,1% de mujeres y 47,9% de hombres, siendo la edad promedio observada de 31,33 años (CLAP-Misintá, 2019).

Algunos grupos familiares son de larga data en la zona, como es el caso de los Espinoza, los Quintero y los Albarrán; luego otras familias se adicionaron, los Ramírez, los Zerpa y los Avendaño. En años más recientes, ha tenido lugar un movimiento migratorio de personas provenientes de otras partes del país como Zulia (los Parra) y del oriente del país. La religión predominante en Misintá es la católica- apostólica- romana, de allí, que sus celebraciones y tradiciones culturales se encuentren estrechamente vinculadas con la religión, las más reportadas por sus habitantes son:



- Paradura del niño Jesús, inician a partir del primero de enero hasta antes de la semana santa
- San Isidro Labrador (15 de mayo)
- San Juan (24 de junio)
- Paso del Corazón de Jesús por los hogares de Misintá (mes de junio)
- Virgen del Carmen (16 de julio)
- Santa Rosa (30 de agosto)
- Santa Concilia (27 de diciembre)
- Virgen de Santa Lucía (28 de diciembre)
- San Benito (29 de diciembre)
- Virgen de Guadalupe (30 de diciembre)



San Isidro Labrador

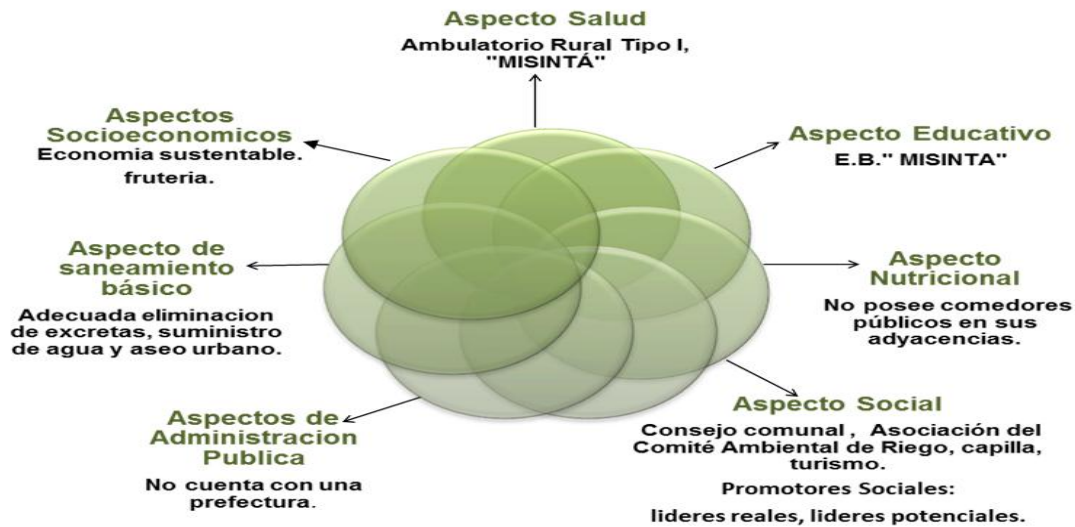


Celebración de San Benito

Por otra parte en lo que respecta a las formas de organización social de Misintá en esta aldea existe Casa Comunal; Consejos Comunales, uno para cada sector; una (1) capilla; un (1) Ambulatorio Rural Tipo I; Comité de Riego; una (1) escuela de educación básica (U.E.B Misintá) que brinda educación desde Simoncito hasta 6^{to} grado, su matrícula es de 125 niños aproximadamente, cuenta con comedor escolar que recibe el Programa de Alimentación Escolar (PAE) y el apoyo de ONGs como Meals4hope desde hace más de 4 años. Para el expendio de alimentos se encuentran diversas bodegas, no hay prefectura ni tampoco comedor popular, ni cancha deportiva (ver Figura 2).

Figura 2.

Diagrama Sectorial de la Aldea de Misintá

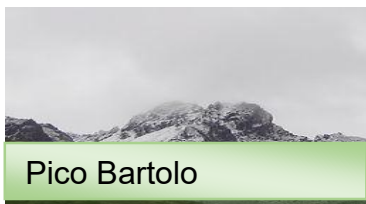


Fuente: (Holod, Bruce, Garcia, Rojas y Jiménez, 2018).

Desde el ámbito culinario, algunas de las preparaciones típicas de la zona son las papas con saní, trucha rellena, chicha andina, salteado de locha con cebollín y zanahoria, sopa de trigo, pizca andina, perico, cuajada, trucha ahumada, trucha rellena, panes artesanales (algunos rellenos con mermelada de curuba y queso), arepa de trigo, guarapo, delicada de curuba y de nopal, jugo de curuba, vino de fresa, aliados, infusiones, entre otras.



Respecto a las actividades económicas de Misintá, una es el turismo, se encuentran distintas opciones de alojamiento como posadas y cabañas; dentro de las actividades turísticas se ofrece el senderismo, para visitar los picos



Pico Bartolo



Escuela de Misintá



Bartolo y Pan de Azúcar, la laguna Santo Cristo y algunas lagunas más pequeñas que pueden encontrarse a lo largo de la travesía.

Una de las actividades productivas clave de Misintá es la siembra de hortalizas como: papa, zanahoria, acelga, brócoli, ajo, cilantro, cebollín, cría de ganado vacuno, ordeño de vacas y producción de queso, muchos de los rubros sembrados son distribuidos a lo largo del territorio nacional.

2.2.10 Los Curos: aspectos geográficos, antropológicos y socioeconómicos

Los Curos es un suburbio urbano del Municipio Libertador del Estado Mérida pertenece a la parroquia JJ Osuna. Se encuentra a una altitud de 1,656 metros, cerca del suburbio la Laguneta y de La Pedregosa Sur. No existen datos referentes a la población, sin embargo, podría señalarse como uno de los sectores del estado Mérida más pobladas del Municipio Libertador.



En lo que respecta a la cultura de los pobladores de Los Curos, ésta se encuentra profundamente arraigada en las tradiciones y costumbres del estado Mérida. La comunidad a menudo celebra festivales y eventos locales que reflejan el rico patrimonio cultural de Venezuela. Estas celebraciones suelen incluir música, danza y comida tradicionales, que unen a los residentes y fomentan un fuerte sentido de comunidad. Hay canchas en la que se hacen actividades deportivas como bailoterapia, yincanas entre otras.

Las formas de organización social de Los Curos, se pueden encontrar: (1) Iglesia en la parte media de los Curos, (1) ropero comunitario, (1) Ambulatorio Tipo III, Consejos Comunales, (2) Escuelas de educación básica, una en la parte media “Escuela Básica Los Curos” y una

en la parte superior UEB Bicentenario, (1) Liceo Bolivariano Rómulo Betancourt, (1) Mercado Popular, (2) canchas deportivas (1) prefectura, (2) zonas industriales, funerarias y el apoyo de ONGs, como Meals4hope desde hace más de 2 años. Para el expendio de alimentos se encuentran diversas bodegas mercado popular y abastos.



2.3 Definición de términos básicos

- **Estado:** El Estado es la organización política y administrativa que regula y administra una sociedad, estableciendo normas y políticas para el bienestar de sus ciudadanos. (Roldan, 2024).
- **Hambre:** El hambre es la falta de acceso a alimentos suficientes y nutritivos para mantener una vida saludable. Es un problema que afecta a millones de personas en todo el mundo. (FAO, 2021).
- **Política Pública:** Las políticas públicas son planes y acciones del gobierno para resolver problemas sociales y mejorar la calidad de vida de la población. Estas políticas pueden incluir regulaciones, programas y servicios públicos. (Dye, 2013).
- **Política Pública y Programas Sociales:** Las políticas públicas, especialmente las alimentarias, están diseñadas para apoyar a las personas y comunidades necesitadas, mejorando su calidad de vida y asegurando su bienestar. Las políticas públicas son acciones tomadas por el gobierno destinadas a abordar problemas sociales. Estas políticas pueden incluir programas que proporcionan asistencia alimentaria, servicios de salud, educación y otras formas de apoyo a los sectores vulnerables de la sociedad. (Wheelan, 2010).

CAPITULO III

MARCO METODOLÓGICO

3.1 Paradigma, enfoque, tipo y diseño de investigación

Vasilachis (2006) ha definido como paradigma a "...los marcos teóricos - metodológicos utilizados por el investigador para interpretar los fenómenos sociales en el contexto de una determinada sociedad." En atención a la problemática y a los objetivos de esta investigación, se empleó el paradigma *hermenéutico - interpretativo*, con enfoque *cualicuantitativo*, al explicar la realidad de las voces y acciones de los agentes sociales participantes.

En este paradigma, se partió de la premisa de que el significado de los fenómenos sociales y culturales no es intrínseco, sino, que es atribuido por los sujetos y está sujeto a interpretación. Por lo tanto, el objetivo principal de la investigación hermenéutica-interpretativa es comprender el significado que los individuos le otorgan a su experiencia social y cómo construyen su realidad a través de la interacción y la comunicación.

Dado que la hermenéutica interpretativa implica la reflexividad, el investigador reflexiona acerca de sus propios supuestos y prejuicios para evitar sesgos en la interpretación de los datos. Este paradigma ha sido desarrollado y promovido por diversos autores a lo largo de la historia. Uno de sus principales exponentes fue Wilhelm Dilthey considerado como uno de los fundadores de la hermenéutica interpretativa, éste enfatizó la importancia de comprender los fenómenos sociales y culturales desde la perspectiva de los sujetos a través de la interpretación de sus acciones y discursos (Alarcón Puentes, 2015).

Asimismo, Hans-Georg Gadamer desarrolló la hermenéutica filosófica, argumentando que la comprensión se basa en la fusión de horizontes entre el intérprete y el objeto de estudio. Destacó la importancia de la tradición y el lenguaje en los procesos interpretativos. Paul Ricœur contribuyó al paradigma hermenéutico interpretativo con su teoría de la hermenéutica del texto, a través de la cual analiza cómo los textos pueden ser interpretados y resguardan múltiples significados. En el campo antropológico, Clifford Geertz utilizó la hermenéutica interpretativa como un marco teórico para el estudio de la cultura y propuso el concepto de "descripción densa" para la interpretación de los comportamientos y significados culturales (Geertz, 1992). Estos autores y otros investigadores han desarrollado y refinado la teoría y metodología del paradigma hermenéutico interpretativo,

aportando herramientas y enfoques para abordar la comprensión e interpretación de fenómenos sociales y culturales.

La naturaleza del estudio fue mixta, integrando tanto variables cualitativas como cuantitativas. Las variables cualitativas se centraron en la caracterización del sistema alimentario de las comunidades de Misintá y Los Curos, abarcando aspectos biológicos, culturales, sociales, económicos y ambientales. Por otro lado, las variables cuantitativas incluyeron porcentajes relacionados con los ingresos y diversas condiciones nutricionales, tales como peso, estatura, edad, índice de masa corporal, calorías consumidas, carbohidratos, proteínas, entre otros.

En alusión a la naturaleza cualitativa – cuantitativa, que se empleó en esta investigación resulta pertinente destacar los planteamientos realizados por Padrón (1998), quien afirma que:

... tampoco estoy de acuerdo en decir que un método puede ser cualitativo o cuantitativo, ya que los pasos de trabajo no siempre tienen que ver con la decisión acerca de si manejamos cantidades o cualidades (por ejemplo, unas operaciones como “diagnosticar” o como “derivar unos enunciados a partir de otros”, nada tienen que ver con cantidades y cualidades; lo que interesa en este punto es definir nuestro modelo general de trabajo y no señalar cuál va a ser la naturaleza de los datos que vamos a manejar, lo cual es otro asunto). (p. 4)

En este sentido los planteamientos del autor nos permiten argumentar que la naturaleza de la información no es determinante del paradigma y/o del método que se emplea en una investigación, aunque si deben ser coherentes entre ellos, mientras que el primero hace referencia a las concepciones epistemológicas; el segundo, a los procedimientos o pasos a seguir, la información nos remite a formas concretas de recogida de datos en la realidad que se estudia.

Los argumentos compartidos por Pascale (2004), han recalado la contienda metodológica entre lo cuantitativo y cualitativo en las ciencias sociales, mediante la explicación de la importancia de la complementariedad de estas dos posturas:

... la realidad de la investigación social subraya la insuficiencia de ambos enfoques [cuantitativo vs. cualitativo] tomados por separado al momento de comprenderla, ya que los procesos de interacción social y el comportamiento personal llevan

implícitos elementos tanto simbólicos como medibles. En consecuencia, propone que la complementariedad se defina no como un capricho a priori, sino sobre las fronteras y límites epistemológicos de las metodologías en el abordaje del objeto, en la adecuación, pertinencia, validez y relevancia de la perspectiva por la que se opte. A esto lo llama complementariedad por deficiencia. (p.5)

De esta manera Pascale, proporciona un argumento central que permite explicar el uso en una misma investigación, de la información de naturaleza cualitativa y cuantitativa, situación que se presenta en esta investigación en la cual se plantea la construcción de instrumentos de recolección de datos diferentes, unos para la recolección de información etnográfica y otros para la recolección de información medible y/o cuantificable.

El estudio fue de naturaleza analítica, tal como lo define Hurtado de Barrera (2000). Se realizó un análisis detallado de un objeto, con el propósito de comprenderlo en términos de sus aspectos más evidentes, lo que facilitó un entendimiento más profundo del fenómeno en cuestión. Esta investigación combinó procedimientos metodológicos, analíticos y sintéticos con el objetivo de determinar, desde una perspectiva antropológica, el papel del programa Comité Local de Abastecimiento y Producción (CLAP) como política pública en el sistema alimentario de las comunidades de Misintá, municipio Rangel, y Los Curos, municipio Libertador del estado Mérida, y su impacto en la seguridad alimentaria.

El diseño responde a la forma como son tomados los datos, en este particular, esta investigación fue *de campo* (Pallela y Martíns, 2012, pág. 89), al obtener información de primera mano, esta fue recabada directamente de las personas y de los lugares donde ocurren los fenómenos, como son la comunidades de Misintá, Municipio Rangel y de Los Curos, municipio Libertador del Estado Mérida, Venezuela.

3.2 Método etnográfico.

Las investigaciones desarrolladas en las disciplinas relacionadas con la medicina y la nutrición se han enfocado en el análisis de los problemas comunitarios a partir de herramientas metodológicas y estadísticas, que, aunque, aportan una perspectiva cuantitativa acerca de los problemas, no permiten percibir aspectos ideológicos, culturales y sociales, debido a la metodología misma (Romero, 1990).

En años más recientes, gracias al aporte teórico y metodológico de la antropología, ha sido posible incorporar una visión más holística de los problemas humanos en el análisis de estudios de la antropología médica y de la antropología de la nutrición y de la alimentación. Una herramienta que ha permitido el alcance de estos logros es el uso del método etnográfico, el que, combinado con la antropología nutricional, permite hacer un estudio más completo de los hábitos y prácticas alimentarias y creencias asociadas a la alimentación.

Esta investigación se hizo bajo un enfoque etnográfico, dado que éste permite hacer un acercamiento a los individuos en su contexto natural. Como lo señala Guber (2001), la etnografía “no sólo reportan el objeto empírico de investigación –un pueblo, una cultura, una sociedad– sino que constituyen la interpretación/descripción sobre lo que el investigador vio y escuchó. Una etnografía presenta la interpretación problematizada del autor”. También permite que describamos al grupo más allá de lo que vemos a simple vista, es poder reconocer e interpretar cada rasgo esencial que define a ese grupo, lo que da cuenta de un análisis exhaustivo de lo que hay detrás de un hecho para que suceda. La etnografía representa

un método que admite al investigador, es decir, al etnógrafo, un contacto directo con la comunidad a estudiar durante un periodo de tiempo, permitiendo una interacción fluida en el diario acontecer de esa comunidad, para acceder a los datos que lo conduzcan a la comprensión de esta, diseccionando la realidad en sus componentes constituyentes” (Albarrán, s/f).

Al realizar una revisión bibliográfica sobre la etnografía, Cotán (2020), señala que la etnografía le permite al investigador tender puentes para comprender el entramado social que compone una comunidad. La noción de la etnografía se utiliza para referirse a un enfoque o perspectiva de investigación, a un método y a un producto o escritura de una investigación.

En tal sentido, para la presente investigación, la etnografía se asumió desde su contexto más amplio al orientar las formas de interacción entre la investigadora y los investigados, como una relación participativa. Marca también los procedimientos a seguir en el proceso de recolección de la información, lo que se hace a partir del trabajo de campo, con la observación participante y las entrevistas etnográficas (Anexo 1). Así mismo, la etnografía es la forma en la cual se presentan los resultados de investigación, en tanto, “se podría

indicar que la etnografía tiene como fin principal describir, comprender e interpretar la realidad social a través las relaciones humanas y su contexto atribuyéndole significados e interpretaciones a sus normas, valores y patrones de conducta” (Cotán, 2020; pág. 89)

Mi experiencia etnográfica fue enriquecedora, ya que, como investigadora, tuve la oportunidad de adentrarme profundamente en las comunidades de Misintá y Los Curos. Mi trabajo como Nutricionista para la ONG "Meals4Hope" me permitió interactuar estrechamente con los habitantes de Misintá durante seis años y con los de Los Curos durante dos años. A través de visitas constantes, me convertí en un miembro reconocido y apreciado de estas comunidades.

Durante este tiempo, realicé varias acciones que me ayudaron a ganar la confianza y el respeto de los miembros de la comunidad. Pesaba y medía a las personas, y sostenía conversaciones sobre pautas y recomendaciones nutricionales tanto para sus hijos como para ellos mismos. Compartí comidas, café y otros momentos cotidianos. Junto con el equipo de Meals4Hope, organizamos actividades culturales como concursos de platos típicos y festivales gastronómicos, y asistimos a bailes y a eventos en la escuela de Misintá y en la iglesia de Los Curos. También realizamos fiestas de fin de año para los niños, con actividades como hacer hallacas y perros calientes, y organizamos planes vacacionales de siembra de hortalizas, debido al nivel de relación con Misintá se han hecho más actividades en la parte rural que en los Curos, además la dinámica social es más fluida en Misintá que en los Curos-

Este nivel de integración me permitió obtener información valiosa sobre el funcionamiento del CLAP en sus comunidades y el significado que tiene para ellos. Discutimos qué acciones consideran necesarias para mejorar el programa, si lo encuentran alineado con sus creencias alimentarias, si creen que puede garantizar la seguridad alimentaria de sus hogares, si les agrada la comida contenida en las cajas, cuánto tiempo les duran los alimentos del CLAP, y si consideran la variedad adecuada, entre otros aspectos. Registré estas observaciones mediante grabaciones de voz o video, o en formularios, según la preferencia de los entrevistados.

3.3 Población, Muestra e Informantes Clave

Para los efectos de esta investigación se hizo un muestreo intencional, también denominado muestreo por conveniencia o por juicio (Bernard, 2017). Este permitió seleccionar familias representativas de las comunidades de Misintá (rural) y de Los Curos (urbana). Los factores que determinaron el número de familias abordadas fueron:

1. La capacidad operativa de recolección y análisis (el número de casos que podemos manejar de manera realista y de acuerdo con los recursos que dispongamos: tiempo, capacidad de movilización de la investigadora).
2. Entendimiento del fenómeno (el número de casos que nos permitan responder a las preguntas de investigación).
3. Naturaleza del fenómeno bajo análisis (si los casos son frecuentes y accesibles o no, si el recolectar información sobre estos lleva relativamente poco o mucho tiempo). (Hernández, Fernández y Baptista, 2010, p. 562).

Atendiendo a estos factores, y a los objetivos de investigación se establecieron las cualidades de los miembros de la familia, la edad, sexo y número de integrantes entre otros. La selección de las familias se hizo por muestreo *no probabilístico por conveniencia* (Salinas, 2014), basándose en el cumplimiento de criterios fijados por la investigadora. Estos fueron:

3.4 Criterios de selección de la muestra: inclusión y exclusión

Criterios de inclusión

- Familias que aprobaran ser entrevistadas y de ser posible grabadas (por video o por voz) y que hicieran entrega de una carta de consentimiento informado (Anexo 2).
- Familias ubicadas en Misintá y en Los Curos.
- Haber recibido el CLAP en los últimos 6 meses.
- Familias entrevistadas entre 02 de mayo al 02 de agosto de 2024.

Criterios de exclusión

- Familias que no pertenezcan a Misintá o a Los Curos.
- Familias que no hayan recibido en CLAP en los últimos 6 meses.
- Familias que expresen no recibir el CLAP por decisión propia.

- Familias que expresen no querer participar en la investigación.
- Familias sin información completa o entrevistadas fuera del periodo establecido.

Las ventajas y desventajas de haber empleado este tipo de muestro fueron:

Ventajas

- **Eficiencia:** Es más rápido y fácil de implementar que otros métodos de muestreo, ya que no requiere un marco de muestreo completo.
- **Coste:** Generalmente, es menos costoso porque el investigador puede seleccionar directamente a los participantes, evitando los costos asociados con la obtención de una muestra probabilística.
- **Profundidad:** Permite al investigador seleccionar participantes que tienen características específicas relevantes para el estudio, lo que puede proporcionar datos más ricos y detallados.
- **Flexibilidad:** Es particularmente útil cuando se trabaja con poblaciones difíciles de alcanzar o cuando se necesita recopilar datos sobre fenómenos raros o específicos.

Desventajas

- **Sesgo:** Existe un alto riesgo de sesgo, ya que la selección de participantes se basa en el juicio del investigador, lo que puede no ser representativo de toda la población.
- **Generalización:** Los resultados obtenidos de una muestra intencional no se pueden generalizar a toda la población con el mismo nivel de confianza que una muestra probabilística.
- **Subjetividad:** El investigador puede introducir subjetividad en la selección de participantes, lo que puede afectar la imparcialidad de los resultados.
- **Limitada representatividad:** La muestra puede no incluir la diversidad completa de la población, lo que limita la capacidad de detectar variaciones dentro de la población.

La muestra quedó constituida por 40 familias, 20 pertenecientes a Misintá y 20 a Los Curos, éstas se transformaron en informantes claves de las cuales se obtuvo la información necesaria para el alcance de los objetivos planteados y cubrir las unidades de análisis.

3.5 Principios Bioéticos

Esta investigación se rigió por los principios universales de autonomía, beneficencia, no maleficencia y justicia estipulados por la Asociación Médica Mundial (Asociación Médica Mundial, 2018). Se preguntó a las familias si accedían a ser investigados y si además estaban dispuestos a entregar su Consentimiento Informado (Anexo 2).

3.6 Técnicas e Instrumentos de Recolección de los Datos

Las técnicas e instrumentos hacen referencia al cómo y con qué se realiza la recolección de la información. En los procesos investigativos estos deben ser coherentes con los métodos seleccionados, en tal sentido, siendo esta una investigación antropológica, en la que la etnografía se constituye como el método por excelencia, se postularon como técnicas de recolección de la información la observación participante y las entrevistas etnográficas.

Desde los planteamientos de Monasterios (1987), observar “Es algo considerablemente más complejo que la capacitación de estímulos a través de los sentidos; involucra eso, científicamente, pero además significa que los sentidos se orientan hacia ciertos asuntos que se consideren significativos. La técnica empleada en esta investigación fue la observación participante, al permitir caracterizar el sistema alimentario, describirlo y comprenderlo.

Los instrumentos de recolección de datos empleados en esta investigación fueron: fotografías, grabaciones de voz, grabaciones de video y diario de campo. El uso de estas herramientas permitió capturar de manera las dinámicas sociales de Misintá y de los Curos, y así poder desarrollar la descripción etnográfica, la transcripción de las entrevistas etnográficas de voz se muestra en el Anexo 1.

La otra técnica utilizada en esta investigación fue la entrevista etnográfica, ella permitió obtener descripciones del mundo de vida del entrevistado. Esta fue abierta, de modo que los participantes pudieran expresar de la mejor manera sus experiencias en torno al CLAP, tratando de que estos no fueran influidos por la perspectiva de la investigadora (Guber, 2001).

Se hicieron reiterados encuentros cara a cara entre el investigador y los informantes, en los cuales se trató de aproximarse hacia la comprensión de las percepciones que tienen los informantes respecto al CLAP y cómo éste influye en sus vidas, sus experiencias en torno

a este y que situaciones de este programa han marcado algo de sus vidas, todo ello, expresados en sus propias palabras. El rol del investigador a partir de esta técnica implica no sólo obtener respuestas, sino también aprender qué preguntas hacer y cómo hacerlas (Guber, 2001), esta experiencia fue mejorada visita tras visita, haciendo que cada vez el proceso fuera más fluido y enriquecedor.

Para la recolección de información sociodemográfica de las familias y sus integrantes (sexo, edad, nivel educativo, sector de Misintá al que pertenecen, entre otros) y datos antropométricos (peso corporal, estatura, y circunferencias de brazo, cintura y cadera), se utilizó una hoja de registro (Anexo 3). La información sobre los aspectos socioeconómicos se obtuvo mediante preguntas a los entrevistados sobre quiénes trabajaban en la familia y el salario obtenido por su trabajo. Esta información se comparó con el método de la línea de pobreza.

3.7 Validez de los instrumentos

La validez de un instrumento es una cualidad esencial que debe estar presente en todos los instrumentos de carácter científico previo a la recogida de datos. Un instrumento confiable es sinónimo de buenos resultados y conclusiones creíbles. Para los efectos de esta investigación, se confirió validez al instrumento mediante la metodología de “juicio de expertos”, la que de acuerdo con Silva (2014), consiste en:

Consultar un número impar de expertos con experiencia en el tema que se estudia y en metodología de la investigación, a quienes, se les suministra un ejemplar del instrumento, la tabla de operacionalización de las variables y una matriz de análisis del instrumento, en la que vaciaran sus apreciaciones y observaciones en torno al instrumento y efectuaran las sugerencias que consideren pertinentes (Pág.115).

En este particular, se acudió a 3 especialistas: 1 antropólogo, 1 especialista en programas sociales y 1 nutricionista, quienes manifestaron sus sugerencias y que el instrumento contaba con los criterios para su aplicación y que respondía a los objetivos planteados. Una vez validado el instrumento, este fue aplicado en una muestra piloto, en 5 familias de Misintá, en la aplicación de este test, se pudo ratificar que el entrevistador demoraba entre 30 y 40 minutos por familia. También, se observó que algunas preguntas debían ser abordadas de otra manera, en especial, las referentes a los ingresos en el hogar. Se

evidenció la necesidad de reformular algunas de las preguntas contenidas en el instrumento e incorporar aspectos referentes a la seguridad alimentaria, contenido del CLAP en la comunidad, cultura alimentaria y aspectos socioeconómicos (necesidades básicas insatisfechas).

3.8 Procedimientos para recolección de los datos

- ***Valoración nutricional antropométrica***

En tiempos recientes, el uso de la antropometría se ha extendido y está siendo empleado por antropólogos físicos, médicos, nutricionistas, especialistas en ergonomía y en las ciencias del deporte. La antropometría permite evaluar la salud y el riesgo nutricional en todas las edades (García y Pérez, 2002). Para realizar la evaluación nutricional antropométrica, es necesario, el cumplimiento de criterios de veracidad, de allí, que se empleen técnicas adecuadas que sigan reglas y procedimientos sistemáticos (Montecinos Correa, 2014).

Los parámetros antropométricos para considerar varían de acuerdo con la edad. En el caso del recién nacido las medidas antropométricas a usar son masa corporal y estatura. En los lactantes: peso corporal, estatura, perímetro cefálico y del brazo. En preescolares, escolares y adolescentes, las medidas a tomar son el peso corporal, estatura, perímetro del brazo y medida de los panículos adiposos (pliegues corporales). En el caso de los adultos, se considera el peso corporal, estatura, perímetros: brazo, cadera y cintura, panículo adiposo (pliegues corporales) (Montecinos Correa, 2014), (Suverza, 2010). Los procedimientos antropométricos usados en esta investigación fueron:

Masa corporal: la toma de la masa corporal se hizo en horas de la mañana, el sujeto estaba vistiendo la menor cantidad de ropa posible o vistiendo ropa ligera. La persona se paró en el centro de la base de la báscula, manteniéndose inmóvil durante la medición. Se vigiló que el sujeto no estuviese recargado en ningún objeto cercano, la lectura se registró cuando los dígitos de la balanza digital dejaron de parpadear. La masa corporal se expresó en kilogramos (kg). Se empleó una balanza digital, marca Clever, modelo EF-541.

Estatura corporal: Se define, como la distancia que existe entre el vértex cerebral (punto más elevado de la cabeza) al suelo. La medición se hizo con el sujeto descalzo, de pie con los talones unidos, piernas rectas, columna en extensión, hombros relajados y debía estar pegado a una superficie vertical en la que se situó el estadiómetro. La cabeza en plano de

Fráncfort (el canto externo del ojo debe estar al mismo nivel que la implantación superior del pabellón auricular) y el medidor bajó la barra móvil a la misma, en tanto, la medición se realizó con una tracción gentil pero firme de la cabeza hacia arriba alcanzando así la máxima extensión fisiológica. La estatura fue registrada en centímetros, su obtención se hizo empleando un tallímetro portátil de marca SECA, modelo 206, cuyo rango de medición es hasta de 200 centímetros. En los casos donde no fuese posible emplear el tallímetro se empleó el método de la plomada y una escuadra.

Las medidas antropométricas por sí solas no reflejan la condición de nutrición que presenta una persona, por ello, es necesario su combinación y comparación con valores de referencia. Los puntos de corte estarán condicionados a la edad y sexo del sujeto objeto de medición.

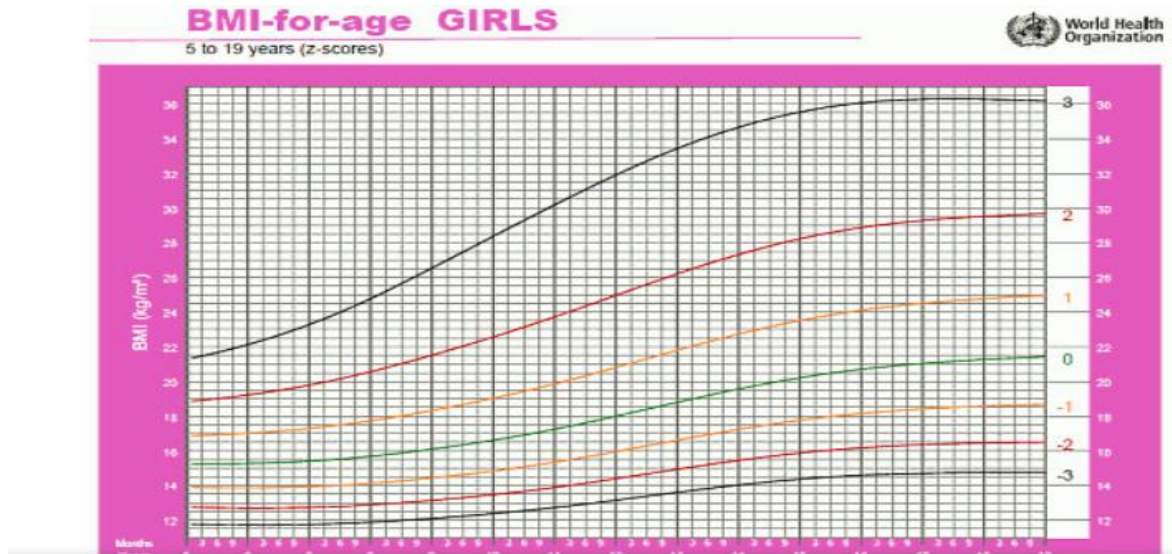
Para la evaluación del estado nutricional de los niños menores de 5 años, se empleó la combinación de indicadores: peso para la talla (P/T), éste refleja cómo se encuentra el nivel de crecimiento y desarrollo del niño, la OMS (2008) lo ha señalado como una medida de importancia a la hora de efectuar la evaluación nutricional, ya que, refleja de forma resumida la evolución nutricional del niño. Otro indicador de relevancia es estatura para la edad (E/E), ya que manifiesta el crecimiento alcanzado en longitud para la edad que tiene el niño para el momento de la evaluación. Además, permite detectar aquellos niños que presentan retardo en el crecimiento (longitud o talla baja) debido un prolongado aporte insuficiente de nutrientes o enfermedades recurrentes (OMS, 2008).

En los mayores de 5 años se empleó la determinación del Índice de Masa Corporal (IMC) con los puntos de corte estipulados por la OMS (2016), donde la normalidad la constituye los valores entre -2 y +2 Desviaciones estándar (DE), riesgo nutricional de déficit al presentar valor de -1 DE, desnutrición aguda moderada (DAM) cuando el niño se ubicaba entre -2 DE y -3 DE y desnutrición aguda severa cuando estaba por debajo de las -3DE. Mientras que, para el exceso, se consideró riesgo de sobrepeso al ubicarse en +1DE, sobrepeso al situarse por encima de +2DE y obesidad en valores por encima de +3DE.

Un ejemplo de las tablas usadas se presenta en la Figura 3

Figura 3

Tabla de IMC para niñas de 5 a 19 años.



Fuente. OMS, 2021.

En el caso de la población adulta, es decir, personas entre los 18 a 60 años, se empleó lo estipulado por la OMS, se entiende por normalidad a partir de los 18 kg/m² hasta los 24 kg/m². Y para las personas mayores de los 60 años, se utilizarán los puntos de corte establecidos por la Sociedad Española de Geriatria y Gerontología (SEGG), la cual establece como un índice de masa corporal normal desde 24 kg/m², hasta 29,9 kg/m².

- **Medición del estado socioeconómico por la línea de pobreza por ingresos**

Es una técnica utilizada para evaluar el nivel de pobreza en una población basándose en los ingresos. Este método se centra en determinar si los ingresos de una persona o hogar son suficientes para cubrir sus necesidades básicas, como alimentación, vivienda, educación asistencia sanitaria, agua potable, electricidad y salud. Según Rodríguez Gómez (2009), este método, desarrollado por el Banco Mundial, se refiere a la cantidad mínima de dinero necesaria para cubrir las necesidades básicas de una persona en una determinada área. La cuantía se expresa en términos de paridad de poder adquisitivo (PPA) y se ajusta según la inflación y el tipo de cambio para reflejar la realidad económica.

Para efectos prácticos, la línea de pobreza se estima como dos veces el costo de una canasta normativa de alimentos, la cual garantiza una ingesta suficiente para un hogar de tamaño promedio. La clasificación de acuerdo con el INE (2023) según la línea de la pobreza de ingresos es la siguiente:

- ✓ *No pobres*: hogares con ingresos superiores a 2 veces el costo de la canasta normativa de alimentos.
- ✓ *Pobres*: hogares con ingresos superiores a 1 vez el costo de la canasta normativa de alimentos.
- ✓ *Pobreza extrema*: hogares con ingresos inferiores a 1 vez el costo de la canasta normativa de alimentos.

El Banco Mundial (2023) establece que:

- Hay ingresos bajos al percibir ingresos por persona diarios inferiores a los 5,55\$ PPA/día/persona.
- Pobreza: ingresos inferiores a los 3,20\$ PPA/día/persona.
- Pobreza extrema, ingresos por debajo de 2,15\$ PPA/día/persona.

El uso del método de la línea de pobreza permite diseñar y evaluar programas sociales y económicos. Aquí hay algunos puntos clave sobre su impacto:

- ✓ **Diseño de Políticas Sociales**: La línea de pobreza ayuda a identificar a las personas y familias que necesitan asistencia, guiando la distribución de recursos en programas de bienestar social, como subsidios alimentarios, vivienda asequible y asistencia sanitaria.
- ✓ **Leyes Fiscales y Salario Mínimo**: Influye en la formulación de leyes fiscales y políticas de salario mínimo. Los gobiernos pueden ajustar los impuestos y los salarios mínimos para asegurar que las personas puedan cubrir sus necesidades básicas y salir de la pobreza.
- ✓ **Evaluación de Programas**: Permite evaluar la efectividad de los programas de reducción de la pobreza. Al comparar los ingresos de los beneficiarios con la línea de pobreza, los gobiernos pueden medir el impacto de sus políticas y hacer ajustes necesarios. Como es el caso del CLAP.

- ✓ **Planificación Económica:** Ayuda en la planificación económica a largo plazo, asegurando que las políticas de desarrollo económico incluyan estrategias para reducir la pobreza y mejorar la calidad de vida de los ciudadanos.

En resumen, la línea de pobreza es una herramienta esencial para orientar y evaluar las políticas públicas destinadas a mejorar las condiciones de vida de las personas más vulnerables.

- **Estudio del patrón de consumo alimentario**

Para el estudio del patrón de consumo alimentario se empleó el Recordatorio de 24 horas, el cual permite obtener la cantidad de calorías y macronutrientes consumidos por una familia o una persona en un día. De acuerdo con Salvador Castell, Serra Majem y Ribas-Barba (2015), este constituye una herramienta comúnmente empleada en la evaluación nutricional para conocer los hábitos alimentarios de una persona/ grupos de personas, es un método retrospectivo que recopila información sobre los alimentos y bebidas consumidos en las últimas 24 horas. Se efectúa de la siguiente manera:

- ✓ **Recolección de Datos:** El encuestador pregunta al individuo sobre todos los alimentos y bebidas consumidos en las últimas 24 horas. Esto incluye detalles como la cantidad, el tipo de alimento, la preparación y el momento en que se consumió.
- ✓ **Registro Detallado:** Se anotan todos los alimentos y bebidas, incluyendo porciones y métodos de preparación. Es importante ser preciso y detallado para obtener una imagen clara de la dieta del individuo.
- ✓ **Análisis Nutricional:** Con la información recopilada, se calcula la ingesta de energía, macronutrientes (proteínas, carbohidratos, grasas) y micronutrientes (vitaminas y minerales)³. Esto permite evaluar la calidad y cantidad de la dieta.
- ✓ **Validación:** En algunos estudios, se compara la información obtenida del recordatorio de 24 horas con otros métodos de evaluación dietética, como pesar los alimentos consumidos, para validar la precisión del método.

Este método es útil en estudios poblacionales, evaluaciones individuales y en la planificación de intervenciones nutricionales. Para determinar la cantidad de energía (calorías), macronutrientes: proteína (animal y vegetal) y carbohidratos, se empleó la tabla

de composición de alimentos para la población venezolana (INN, 2016) y ello se comparó con referencias nacionales.

- **Porcentaje de Adecuación del Consumo Alimentario**

Este es un método diseñado por la Organización Mundial de la Salud OMS (2020), que sigue los siguientes pasos;

1. **Determinar las Recomendaciones Diarias:** se basan en guías nutricionales como las de la OMS o las recomendaciones nacionales de cada país, en este particular se emplearon los valores de referencia para la población venezolana
2. **Registrar la Ingesta Diaria:** A través del recordatorio de 24 horas se hizo un registro detallado de todos los alimentos y bebidas consumidos en un día, incluyendo las cantidades.
3. **Calcular los Nutrientes Consumidos:** Se empleo la Tablas de Composición de Alimentos para la población venezolana, ello permitió calcular la cantidad de cada nutriente consumido.
4. **Comparar con las Recomendaciones:** Divide la cantidad de cada nutriente consumido por la recomendación diaria de ese nutriente y multiplícalo por 100 para obtener el porcentaje de adecuación.

Ejemplo Práctico

Si la recomendación diaria de proteínas es de 50 gramos y se evidencia un consumo de 40 gramos en un día, el cálculo sería:

$$\text{Porcentaje de adecuación} = 40/50 \text{ g} * 100 = 80\%$$

Este resultado indica que el consumo de proteínas evaluado es adecuado, ya que se encuentra entre el 61% y el 100%.

Los puntos de corte se especifican seguidamente:

- **Menos del 60%:** Consumo alimentario deficiente. Esto indica que la ingesta de nutrientes es insuficiente para satisfacer las necesidades dietéticas recomendadas, lo cual puede llevar a desnutrición y otros problemas de salud.

- **Entre 61% y 100%:** Consumo alimentario adecuado. En este rango, la ingesta de nutrientes está dentro de los niveles recomendados, lo que debería cubrir las necesidades dietéticas y mantener una buena salud.
- **Más del 100%:** Consumo alimentario en exceso. Esto sugiere que la ingesta de nutrientes supera las necesidades recomendadas, lo que puede llevar a problemas de salud relacionados con el exceso, como la obesidad y enfermedades crónicas.
- **Medición de la seguridad alimentaria**

En lo concerniente a *la seguridad alimentaria del hogar*, se empleó LA ESCALA DE INSEGURIDAD O ELCSA (Escala Latinoamericana y Caribeña de Seguridad Alimentaria), se trata de un método cualitativo basado en la experiencia a través del que se mide la seguridad alimentaria en el hogar, considerando la dimensión del acceso a los alimentos en el hogar (FAO/UE, 2012). Los elementos que le confieren validez al uso de este método son:

- ✓ Es una medición directa y necesaria para comprender el fenómeno de la seguridad alimentaria en el hogar.
- ✓ Es de bajo costo y fácil de aplicar, comparada con las encuestas de consumo y de ingresos y gastos.
- ✓ Cuenta con el respaldo científico del instrumento, cuyos estudios han demostrado consistentemente su validez interna y externa.
- ✓ Mide distintos grados de severidad de la inseguridad alimentaria (leve, moderada y grave), por lo que es útil para implementar en sistemas nacionales de alerta temprana y en políticas de prevención.
- ✓ Es un instrumento válido y confiable que permite potenciar el impacto de los programas nacionales, contribuyendo a optimizar su focalización.
- ✓ Genera a su vez mediciones comparables entre los países y al interior de ellos. (FAO/UE, 2012, pág. 8).

El ELCSA aborda situaciones que las personas enfrentan durante un período de tiempo en los hogares, relacionadas con la cantidad y calidad de los alimentos disponibles y con las estrategias que utilizan para aliviar esas carencias alimentarias. También, explora y profundiza la experiencia de hambre en personas menores de 18 años y adultos, al ser esta la situación más extrema de la inseguridad alimentaria. Por tanto, la medición de la

inseguridad alimentaria en el hogar con la ELCSA trasciende de más allá de la percepción de los entrevistados, ya que aborda también “la preocupación de que los alimentos se acaben en el hogar”. Todas las preguntas de la ELCSA se refieren a situaciones objetivas auto reportadas que los integrantes del hogar experimentan, tales como la reducción de la cantidad de alimentos servidos, la omisión de alguna de las comidas diarias, la presencia de hambre en alguno de los integrantes del hogar, y la suspensión de comidas debido a la falta de dinero u otros recursos. (FAO/UE, 2012, pág. 25).

Para determinar la inseguridad alimentaria en el hogar, en la ELCSA se hacen 15 preguntas (P) divididas en dos secciones: una primera con 8 preguntas (P1 a P8) referidas a diversas situaciones que conllevan a la inseguridad alimentaria experimentadas por los hogares y los adultos de esos hogares. Mientras que en la segunda sección (P9 a P15), se hacen preguntas referidas a las condiciones que afectan a los menores de 18 años en el hogar. Cada pregunta está dirigida a indagar sobre una situación diferente, por lo que se trata de preguntas excluyentes, y cada una de ellas pretende captar distintos asuntos relacionados con el constructo teórico que respalda a la ELCSA (FAO/UE, 2012, pág. 25).

Para medir la seguridad alimentaria y nutricional mediante el uso de ELCSA, se asignará un puntaje a las respuestas dadas por el grupo familiar a cada una de las 15 preguntas formuladas (Pachón, 2009). *Siempre*: 3 puntos, *A veces*: 2 puntos, *Rara vez*: 1 puntos, *Nunca*: 0 puntos

Por su parte, la severidad de la Seguridad alimentaria se clasificará así:

- ✓ Seguro: puntaje obtenido de 0 a 15 puntos
- ✓ Inseguridad Moderada: puntaje de 16 a 30 puntos
- ✓ Inseguridad Severa: puntaje de 31 a 45 puntos.
- ✓
- **Estudio de los alimentos contenidos en la Bolsa CLAP**

Al momento de las entrevista etnográfica con las personas de las comunidades estudiadas se preguntó cuándo fue la última entrega del CLAP y si tenían noción acerca de cuándo sería la próxima entrega, se pudo notar, que la mayoría de las personas entrevistadas reportaban no tener idea acerca de la fecha en la cual sería efectuada la próxima entrega de esta bolsa, reportando que en torno a ello había mucha inconsistencia dado que en ocasiones la entrega podía ser cada dos meses o inclusive más tiempo.

Por ello, se acordó con un personaje clave de cada comunidad -que fuera de confianza de la investigadora- para que tomara fotos de los productos contenidos en la bolsa CLAP, también se les preguntó si podían tomar fotos de la entrega más hubo negativa por evitar problemas de índole comunitario. La última entrega que se registró en esta investigación en el caso de los Curos fue el 22 de julio de 2024 mientras que en el caso de Misintá fue de fecha del 20 de agosto de 2024.

En el reporte fotográfico de cada bolsa, se pidió tomar fotos a cada producto por delante y por detrás a fin de verificar el número de productos de cada rubro, la cantidad en gramos de cada uno de ellos, verificar donde había sido empaquetado, con el propósito de determinar si era de procedencia nacional o internacional, así como también reportar el estado de cada uno de los ítems (si había alguno en mal estado, empaque dañado, entre otros).

Una vez enviada esta información, se procedió a verificar la diversidad de productos contenidos en cada bolsa, el peso en kilogramos de cada rubro, número total de rubros, procedencia de los productos, y se determinó la cantidad de calorías proteínas y carbohidratos contenidos en cada bolsa, empleando la tabla de composición de alimentos para la población venezolana en su edición del año 2016.

La información obtenida de la bolsa también permitió construir otros indicadores como: diversidad alimentaria, cantidad energía y macronutrientes (proteína: animal y vegetal, carbohidratos, lípidos) aportadas por persona en cada comunidad, estimar el tiempo de duración de la bolsa por raciones normales de alimentos y cotejar esto con lo indicado por las personas en las comunidades, costo monetario de la bolsa en supermercados, diferenciar los productos producidos en el país de los importados, entre otros.

3.9 Análisis Estadístico de la Información

Una vez obtenidos los datos, la información fue depurada y verificada para luego ser vaciada en una base de datos prediseñada en el paquete estadístico para las ciencias sociales SPSS de IBM, versión 25.0. Siguiendo los planteamientos de Hernández, Fernández y Batista (2014), el análisis de los datos se realizó por medio de estadísticas descriptivas, lo que incluye, medidas de tendencia central (como la media, mediana o moda) y medidas de dispersión (desviación estándar). Estas estadísticas proporcionan un resumen compacto de los datos y ayudan a comprender su distribución y variabilidad.

Así mismo, se desarrollaron gráficos, empleando mayormente gráficos de barras. Para poder identificar patrones, tendencias y relaciones entre las variables y hacer comparaciones de las variables abordadas entre comunidades. Finalmente se hizo la interpretación de los resultados, ello implica sacar conclusiones, realizar inferencias y discutir las implicaciones de los hallazgos. Para el análisis de los datos, en el caso de los cuantitativos se empleó correlación de Pearson y “t” de student con confiabilidad de 95%. Los datos cualitativos fueron analizados mediante tablas de contingencia, tablas cruzadas y las opiniones de las personas del CLAP se analizó por el método de triangulación de datos para comprobar que los beneficiarios del CLAP no lo perciben como la mejor opción o programa que les permitirá el alcance de la seguridad alimentaria.

www.bdigital.ula.ve

CAPITULO IV RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Resultados

Tabla 1.

Características biológicas de habitantes de Misintá y de los Curos. Mérida, 2024.

Características biológicas		Misintá (n=90)	Los Curos (n=67)	Total (n=157)
Sexo	Femenino (Número, porcentaje)	47 (29,9)	35 (22,3)	82 (52,23)
	Masculino (Número, porcentaje)	43 (27,4)	32 (20,4)	75 (47,7)
	Total (Número, porcentaje)	90 (57,3)	67 (42,7)	157 (100)
Edad	Límite inferior - límite superior (años)	0,42- 83	0,25 - 80	p=0,837
	Media y Desviación estándar (años)	22,97±18,42	24,98±18,90	
Peso	Límite inferior - límite superior (Kg)	7,10 - 98,6	4,80 – 95,70	p=0,077
	Media y Desviación estándar (Kg)	46,10±25,33	44,52±22,33	
Talla	Límite inferior - límite superior (Cm)	68 -178	52 -180	p=0,671
	Media y Desviación estándar (Cm)	141,6±29,21	142,2±29,5	

Nota. Hoja de registro de la entrevista etnográfica (2024).

En la Tabla 1, se presentan las características biológicas de los habitantes de dos comunidades del estado Mérida, una rural (Misintá) y una urbana (Los Curos). En lo referente a la variable sexo, en ambas comunidades, hubo mayor número de mujeres que de hombres representando el 52,23% vs el 47,7%. En lo que respecta a la edad, tanto en Misintá como en los Curos, las personas presentaron una edad media similar al ubicarse las personas en sus veintes, siendo los habitantes de Los Curos ligeramente mayores que los de Misintá (22,97±18,42 vs. 24,98±18,90 años) sin diferencias estadísticamente significativas (p=0,837).

Al estudiar el peso y la talla, no hubo diferencias significativas entre las personas de ambas comunidades, sin embargo, debe destacarse que el peso promedio fue ligeramente mayor en las personas de Los Curos que en las de Misintá (46,10 Vs. 44,52 kg) mientras que las personas de Misintá fueron ligeramente más altas que la de Los Curos.

Tabla 2.*Características de la familia en Misintá y en los Curos, Mérida, 2024.*

Características Núcleo Familiar	Procedencia		Total No (%)
	Misintá No (%)	Los Curos No (%)	
<i>Tamaño promedio (número de miembros)</i>	4,3 ± 1,08	3,55 ± 1,47	
<i>Conformación del hogar:</i>			
Madre, padre e hijos	10 (25)	10 (25)	20 (50)
Madre e hijos	4 (10)	4 (10)	8 (20)
Madre, hijos y nietos	2 (5)	2 (5)	4 (10)
Madre, padre, hijos y nietos	1 (2,5)		1 (2,5)
Madre, padre, hijos y abuelos	2 (5)	1 (2,5)	3 (7,5)
Persona sola	1 (2,5)	1 (2,5)	2 (5)
Madre, padre, hijos, hermanos (madre/padre)		1 (2,5)	1 (2,5)
Solo hermanos		1 (2,5)	1 (2,5)
	Total	20 (50)	20 (50)
			40 (100)
<i>Sexo del Jefe del Hogar:</i>			
Femenino	5 (12,5)	12 (30)	17 (42,5)
Masculino	15 (37,5)	8 (20)	23 (57,5)

Nota. Hoja de registro de la entrevista etnográfica (2024).

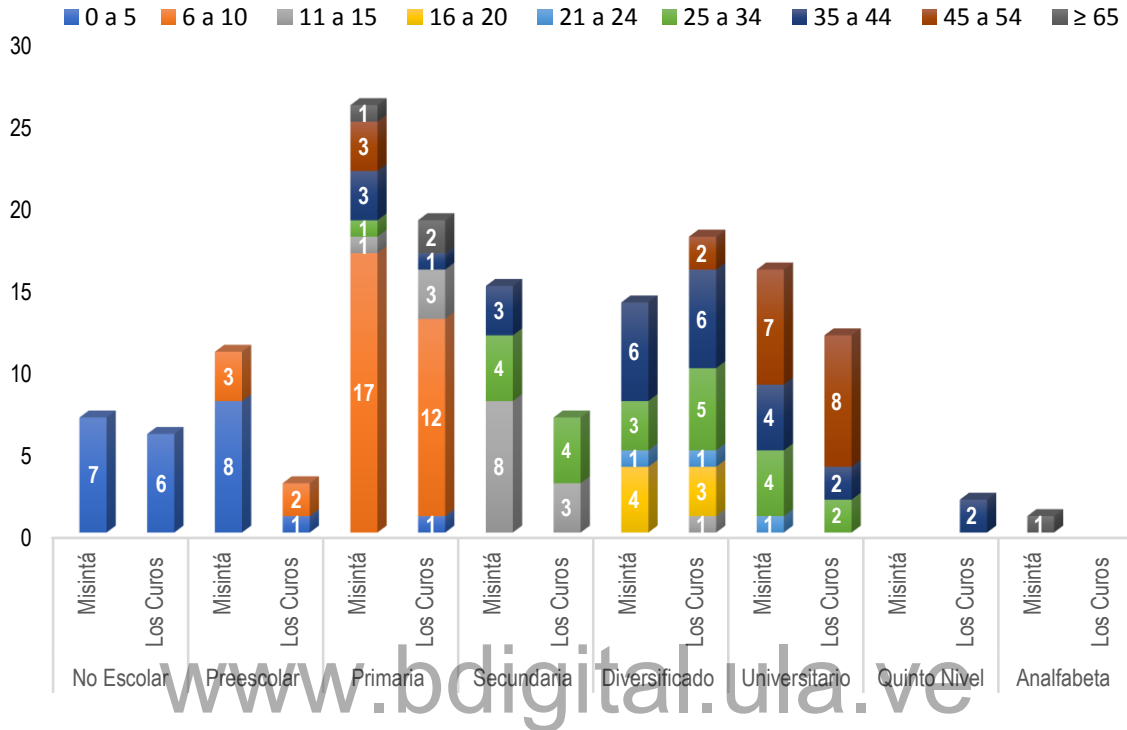
Las características de los núcleos familiares de las comunidades de Misintá y de los Curos se presentan en la Tabla 2. Al indagar acerca del número de miembros, la familia promedio de Los Curos fue más pequeña que la de Misintá (3,55 vs 4,3 personas).

Respecto a cómo están conformadas las 40 familias de esta investigación, la mitad de ellas, (20:10 en Misintá y 10 en Los Curos) estuvieron conformadas por madre, padre e hijos. En ambas zonas hubo variaciones del núcleo familiar “tradicional” al encontrar hogares conformados únicamente por la madre y sus hijos (4 hogares en cada zona) o abuelos criando nietos en la zona rural (1 hogar). Otra variante es la tendencia de los hijos a permanecer con sus padres y allí criar a sus hijos (nietos), 2 en la zona rural y 1 en la zona urbana o hogares conformados por un miembro único (1 en Misintá, 1 en Los Curos). También hermanos que viven solos o nietos que viven con sus abuelos y tíos y se encuentran juntos criando un biznieto/sobrino, esto fue observado en la zona urbana.

En cuanto al sexo del jefe del hogar, se observan discrepancias entre ambas zonas, ya que en Misintá los hombres fueron en su mayoría los jefes del hogar (15/20 hogares) mientras que en Los Curos la mayor parte de los hogares estaban regidos por las mujeres (12/20).

Gráfico 1

Características educativas de los habitantes de Misintá y de Los Curos según grupos de edad, Mérida, 2024.



Nota. Hoja de registro de la entrevista etnográfica (2024)

En el Gráfico 1, se presentan las características educativas de los habitantes de Misintá y de Los Curos estudiados según grupos de edad. En los menores de 18 años de las comunidades estudiadas su escolaridad estuvo acorde con su edad.

Se evidencia que el nivel educativo de los adultos de Misintá fue menor que el de los habitantes de Los Curos, llegándose a encontrar inclusive un adulto analfabeta, una buena proporción de adultos que llegó hasta educación secundaria (15: 8 primaria + 7 secundaria) comparado con la de Los Curos (7: 3 primaria + 4 secundaria). Los adultos de los Curos mostraron un mejor nivel educativo que el de las personas de Misintá, culminando un mayor número la educación diversificada (14 vs 10 personas) e inclusive personas con estudios de quinto nivel (2 personas). Sin embargo, llama la atención que hubo una mayor proporción de adultos graduados en Misintá que en Los Curos (16 Vs. 12 personas).

Tabla 3.*Características socioeconómicas de las familias de Misintá y de Los Curos, Mérida, 2024.*

<i>Parámetro socioeconómico</i>	<i>Hogares Misintá (n=20)</i>			<i>Hogares Los Curos (n=20)</i>		
	<i>Tamaño familia (4,30 pers.)</i>			<i>Tamaño familia (3,55 pers.)</i>		
	<i>Mín.</i>	<i>Máx.</i>	<i>Media± DE</i>	<i>Mín.</i>	<i>Máx.</i>	<i>Media± DE</i>
<i>Ingreso mensual Hogar (\$)</i>	65	950	306,85±231,99	75	560	238,95±121,38
<i>Monto de la remesa (\$)</i>	0	100	13,50±29,07	0	200	11,50±44,87
<i>Ingreso + remesa (\$)</i>	100	1050	320,35±242,59	75	560	240,45±120,01
<i>Ingreso/persona por día (\$)</i>	0,55	10	2,78± 2,56	0,48	10	2,68±2,11
<i>Costo de la Canasta Normativa de alimentos por familia (Bs)</i>			16.562,09			13.673,60
<i>Costo de la Canasta Normativa de alimentos por familia (\$) *</i>			347,87			287,20

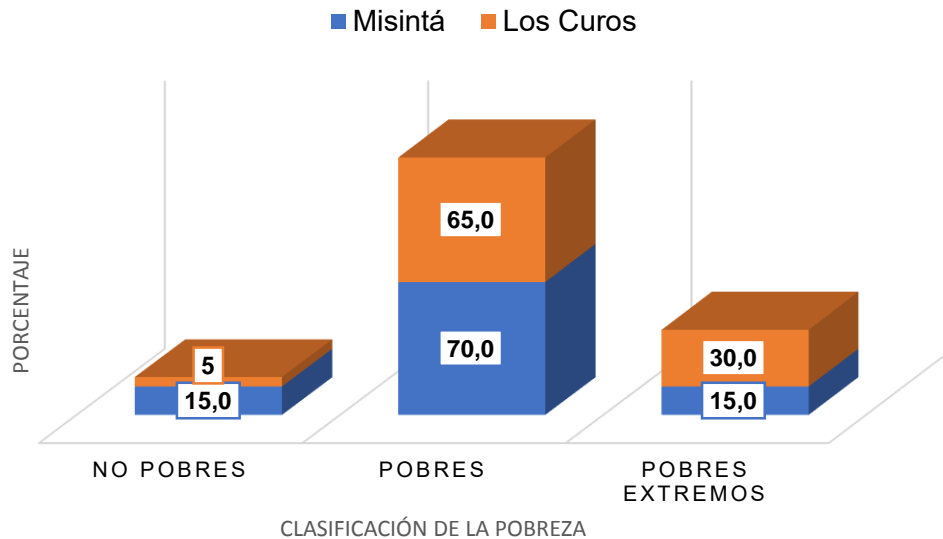
Nota. Hoja de registro de la entrevista etnográfica (2024). * Costo de la canasta normativa de alimentos dólar BCV, 12 noviembre 2024 (47,61 Bs/dólar).

En la Tabla 3, se presentan las características socioeconómicas de las familias estudiadas. Los ingresos monetarios medios mensuales (estimados en dólares) de las familias de Misintá fueron superiores a los percibidos por las familias de Los Curos (306,85\$ vs 238,95\$/mes) comportamiento similar ocurrió con las remesas y con la media de la remesa junto al ingreso familiar mensual. El ingreso medio/persona/día de Misintá fue de 2,78\$/persona/día y el de Los Curos de 2,68\$/persona/día. De acuerdo con el método de línea de pobreza del Banco Mundial (2018) las familias se situaron en “pobreza”.

Al estudiar el porcentaje de hogares con “ingresos bajos” (ingresos diarios inferiores a los 5,55\$/día/persona) puede indicarse que en Misintá fue del 90% (18/20 hogares) y en los Curos del 95% (19/20 hogares). Los hogares en “pobreza” (ingresos inferiores a los 3,20\$/día/persona) en Misintá fueron del 75% (15/20 hogares) y en Los Curos 85% (17/20 hogares) y los hogares en “pobreza extrema” (ingresos diarios inferiores a 2,15\$/persona/día) en Misintá fue del 60% (12/20 hogares) y en Los Curos del 55% (11/20 hogares).

Gráfico 2

Pobreza según línea de pobreza por ingresos en Misintá y en Los Curos, Mérida 2024.



Nota. Hoja de registro de la entrevista etnográfica (2024).

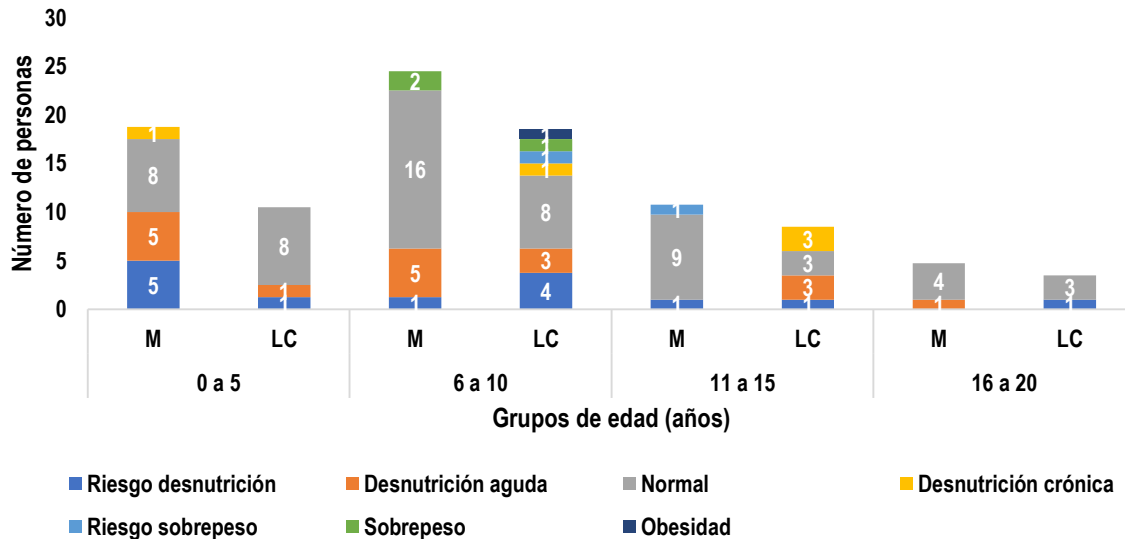
En el Gráfico 2, se muestra la distribución de la pobreza en las familias de Misintá y de Los Curos según línea de pobreza por ingresos. La pobreza (pobreza y pobreza extrema) en los Curos fue del 95% (19/20 hogares) y en Misintá del 85% (17/20 hogares).

La pobreza estuvo presente en 70% (14/20 familias) en Misintá y un 65% (13/20 familias) en los Curos. Los pobres extremos representaron 30% (6/20 familias) en Los Curos 15% (3/20 familias).

Los no pobres representaron el porcentaje más bajo al constituir el 15% (3/20 hogares) en Misintá y el 5% (1/20 hogares) en Los Curos.

Gráfico 3

Estado Nutricional por grupos de edad en menores de 20 años en Misintá y en Los Curos, Mérida, 2024.



Nota. Hoja de registro de la entrevista etnográfica (2024). M: Misintá, LC: Los Curos.

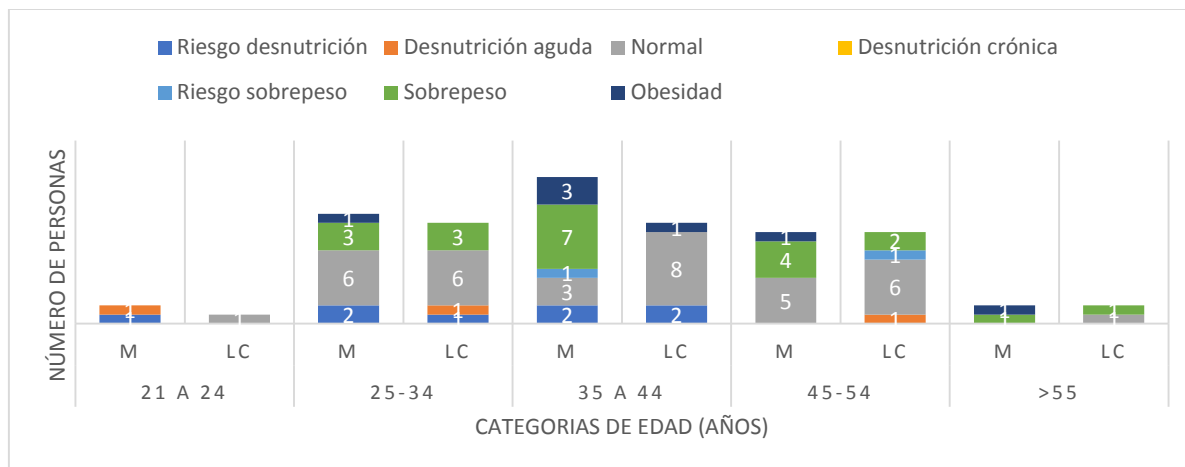
En el Gráfico 3, se presenta el estado nutricional de los menores de 20 años habitantes de los Curos y Misintá. Los menores de 20 años representaron el 50,95% de la muestra y los menores de 15 años el 46,5%. Al indagar acerca de los estados de nutrición en niños de 0 a 5 años se observa que predomina la malnutrición por déficit, especialmente en Misintá, donde 9 niños mostraron alguna forma de desnutrición (riesgo, aguda y crónica) en Los Curos la desnutrición estuvo presente en 2 niños. Tanto en Misintá como en Los Curos, 6 niños de este grupo de edad presentaron estado de nutrición normal.

Al estudiar el estado de nutrición para la edad de 6 a 10 años, se observa que tanto en Los Curos como en Misintá, el estado nutricional normal tuvo el mayor número de individuos (M:13 niños y LC:6 niños). La malnutrición por déficit en Misintá estuvo en 5 niños y la malnutrición por exceso en 2 niños. Mientras que en Los Curos la malnutrición predominante fue el déficit (6 niños). En el grupo de edad de 11 a 15 años, en Misintá predominó la normalidad (7 niños) y la malnutrición por déficit y exceso se mostró en igual número (1 cada uno) en Los Curos la realidad fue distinta al haber más niños con déficit de peso que con normalidad (5 Vs. 2). En los de 16 a 20 años, hubo mayor proporción de

sujetos en normalidad tanto en los Curos como en Misintá. En cuanto a la desnutrición en Misintá hubo desnutrición aguda (1 sujeto) y en Los Curos riesgo de déficit (1 sujeto).

Gráfico 4

Estado Nutricional por grupos de edad en mayores de 20 años en Misintá y en Los Curos, Mérida, 2024



Nota. Hoja de registro de la entrevista etnográfica (2024). M: Misintá, LC: Los Curos.

En el Gráfico 4, se presenta el estado nutricional de los mayores de 20 años o adultos de Misintá y de los Curos. Los adultos constituyeron el 49,05% de la muestra. Al indagar acerca del comportamiento del estado de nutrición en este sector de la población rural (Misintá) en las personas de 21 a 24 años se observa que hubo 1 persona con desnutrición aguda y 1 con riesgo de desnutrición mientras que en Los Curos hubo estado nutricional normal.

En el grupo de 25 a 34 años de Misintá y de Los Curos hubo igual número de sujetos con normalidad (6 en cada sector). En lo concerniente a los estados de malnutrición de este grupo de edad, se puede percatar que en Misintá hubo igual número de personas con déficit y con exceso (3 en cada grupo), mientras que, en los Curos, hubo más tendencia hacia el exceso que al déficit (3 vs 2 personas). En edades de 35 a 44 años, se evidencia tendencia hacia el exceso de peso encontrándose 11 sujetos con esta condición, el estado nutricional normal en 3 personas y 2 personas con riesgo de déficit. En los Curos hubo más normalidad (8 personas) que déficit (2 personas) o exceso (1 persona).

En los sujetos con edades entre los 45 y 54 años de Misintá hubo 5 personas con estado nutricional normal e igual número con exceso de peso (4 sobrepeso y 1 obesidad) mientras que en los Curos hubo tendencia a estado nutricional normal (6 personas) y en menor escala a la malnutrición, al déficit (2 personas) y al exceso (2 personas). En los mayores de 55 años de Misintá hubo exceso y en Los Curos, normalidad y sobrepeso (1 personas c/u).

Tabla 4

Alimentos contenidos en la bolsa CLAP recibidos en las Comunidades de Misintá y Los Curos, Mérida, Venezuela (2024).

Alimentos contenidos en la bolsa CLAP	Los Curos (Kg)	Misintá (Kg)
Arroz Blanco	1	1
Harina de maíz blanco/amarilla	4*	3**
Azúcar blanca	0,9	0,9
Arvejas secas	1	1
Caraotas negras	0,5	0,5
Pasta no enriquecida	1	1,5
Sardinias enlatadas	0,48	0,24
Mortadela de pollo enlatado		0,34
Aceite (ml)	0,5	0,5
Nutrichicha	0,25	0,25
Leche en polvo completa		0,25
TOTAL (kg)	9,63	9,48

Nota. Bolsa CLAP (Julio-Agosto, 2024). *harinas de maíz blanco, **2 harinas blancas y 1 harina amarilla.

En la Tabla 4, se presenta la comparación de los alimentos contenidos en la bolsa CLAP de Misintá y de Los Curos, se evidencia que entre ambas bolsas hubo diferencias tanto en el tipo de alimentos contenidos como en la cantidad recibida de los mismos.

Al diferenciar de acuerdo con el tipo de alimentos recibidos, las personas de Los Curos recibieron 4 harinas de maíz blanco y los de Misintá recibieron 3 harinas de maíz, de las cuales, 2 fueron blancas y 1 amarilla. Algo similar ocurrió con las sardinias, las personas de Los Curos recibieron 4 latas y los de Misintá 2 latas. Sin embargo, los habitantes de Misintá recibieron algunos rubros alimenticios distintos a los de Los Curos, al recibir 250 gramos de leche de vaca completa en polvo, 340 gramos de mortadela de pollo enlatada y 500 gramos adicionales de pasta no enriquecida.

Otra diferencia, fue el peso de la bolsa CLAP, ya que en Los Curos fue de 9,63 kg de alimentos crudos mientras que en Misintá fue de 9,48 Kg, es decir, hubo una diferencia de 150 gramos de alimento entre una bolsa y otra.

Tabla 5.

Contenido de energía y macronutrientes de los alimentos de la bolsa CLAP, Misintá Mérida, Venezuela (2024).

Alimentos	Kg cocido	Calorías (Kcal)	Proteína vegetal (kg)	Proteína animal (kg)	Grasas (kg)	Hidratos de carbono (kg)
Arroz Blanco	3	3180	0,066		0,003	0,720
Harina de maíz blanco/amarillo	9	15120	0,342		0,054	3,321
Azúcar blanca	0,9	3582				0,900
Arvejas secas	3	2580	0,222		0,009	0,405
Caraoatas negras	1,5	1230	0,127		0,005	0,170
Pasta no enriquecidas	4,5	5085	0,193		0,027	
Sardinas enlatadas	0,24	439,2	0,060		0,022	
Aceite	0,5	4500			0,500	
Mortadela de pollo	0,34	805,8		0,053	0,057	0,019
Leche completa (polvo)	0,25	1230		0,065	0,066	0,095
Nutrichicha	0,25	550		0,018	0,015	0,080
TOTAL	23,50	38302	1,01	0,136	0,76	5,71

Nota. Bolsa CLAP (Agosto, 2024).

La Tabla 5, muestra el aporte de energía (Kcal) y macronutrientes (proteínas, grasas e hidratos de carbono) de la bolsa CLAP entregada a las personas de la Comunidad de Misintá en agosto de 2024.

La cantidad de alimento cocido aportado por la bolsa fue de 23,50 kg, las calorías suministradas fueron de 38.302 kcal, 1,01 kg de proteína vegetal, 0,136 kg de proteína animal, 0,76 kg de grasas y 5,71 kg de hidratos de carbono.

Tabla 6.

Contenido y promedio diario de energía y macronutrientes provenientes de los alimentos de la bolsa CLAP recibida por los habitantes de Los Curos, Mérida, Venezuela (2024).

Alimentos	Kg cocido	Calorías (Kcal)	Proteína vegetal (kg)	Proteína animal (kg)	Grasas (kg)	Hidratos de carbono (kg)
Arroz Blanco	3	3180	0,06		0,003	0,73
Harina de maíz blanco	12	20160	0,46		0,072	4,86
Azúcar blanca	0,9	3582				0,90
Arvejas secas	3	2580	0,22		0,009	0,57
Carraotas negras	1,5	1230	0,13		0,0045	0,32
Pasta no enriquecida	3	3390	0,13		0,0002	0,68
Sardinias enlatadas	0,476	871,08		0,12	0,045	
Aceite (ml)	0,5	4500			0,500	
Nutrichicha	0,250	550		0,02	0,0005	0,08
TOTAL	24,63	40043,08	1	0,14	0,665	8,13

Nota. Bolsa CLAP (Julio, 2024).

En la Tabla 6, se presenta el aporte de energía (Kcal) y macronutrientes (proteínas, grasas e hidratos de carbono) de la bolsa CLAP entregada a las personas de la Comunidad de Los Curos en julio de 2024.

Se puede señalar que el alimento cocido aportado por la bolsa fue de 24,63 kg, suministró 40043,08 kcal, 1 kg de proteína vegetal, 0,14 kg de proteína animal, 0,665 kg de grasas y 8,13 kg de hidratos de carbono.

Tabla 7

Promedio/persona/día de energía y macronutrientes contenidos en la bolsa CLAP recibida en las Comunidades de Misintá y de Los Curos, Mérida, Venezuela (2024).

Comunidad	Tamaño de la familia	Promedio de alimento, energía, macronutrientes/persona/día						
		Kg alimento crudo	Kg alimento cocido	Calorías (Kcal)	Proteína vegetal (g)	Proteína animal (g)	Grasas (g)	Hidratos de Carbono (g)
Misintá	4,30	0,07	0,29	296,9	7,83	1,04	5,88	44,23
Los Curos	3,55	0,09	0,23	376,0	9,38	1,27	6,25	76,34

Nota. Datos obtenidos de la Bolsa CLAP (Agosto, 2024).

En la Tabla 7, se presenta el promedio/persona/día tanto de energía (expresada en kilocalorías) como de macronutrientes, recibido por los habitantes de las comunidades de Misintá y de Los Curos abordados. El tamaño de las familias en Misintá fue de 4,30 personas/familia en promedio mientras que Los Curos fue de 3,55 personas/familia.

Al estudiar los parámetros relacionados con la bolsa CLAP se observa que la cantidad de alimento crudo recibido bolsa CLAP en Misintá fue 0,07 kg/persona/día mientras en Los Curos fue de 0,09kg/persona/día. Al ahondar en la cantidad de alimento cocido recibido, en Misintá fue mayor que en Los Curos (0,29 vs 0,23 kg/persona/día).

En lo referente al aporte de energía expresado en kilocalorías (Kcal), las personas de los Curos recibieron más kcal que los de Misintá (376 vs. 296,9 kcal/persona/día) situación similar se observó para la proteína vegetal, proteína animal, grasas e hidratos de carbono, suscitándose diferencias importantes en este último aspecto.

Tabla 8.

Aporte de energía y nutrientes proveniente del consumo real de las familias, requerimientos para la población venezolana, CLAP, porcentajes de adecuación y porcentaje del ingreso destinado a la alimentación en familias de Misintá y de Los Curos, Mérida, 2024.

Energía/ Macronutrientes	Media Misintá	Porcentaje Adecuación	Media Los Curos	Porcentaje Adecuación
RECOMENDACIONES POBLACIÓN VENEZOLANA				
Calorías (kcal/persona/día)	2300		1925	
Proteínas vegetales (g/persona/día)	93,72		78,4	
Proteína animal (g/persona/día)	60		56	
Grasa (g/persona/día)	77,2		64,59	
Carbohidratos (g/persona/día)	316,0		252,18	
CONSUMO ALIMENTARIO (RECORDATORIO 24 HORAS)				
Calorías (kcal/persona/día)	1946,03	84,60	1696,35	88,12
Proteínas vegetales (g/persona/día)	79,30	84,61	63,64	81,20
Proteína animal (g/persona/día)	24,92	41,53	27,01	48,23
Grasa (g/persona/día)	38,48	49,87	33,93	52,58
Carbohidratos (g/persona/día)	320	101,26	287,88	114,16
APORTE BOLSA CLAP				
Calorías (kcal/persona/día)	296,9	12,9	376,0	19,53
Proteínas vegetales (g/persona/día)	7,83	8,35	9,38	11,96
Proteína animal (g/persona/día)	1,04	1,35	1,27	2,27
Grasa (g/persona/día)	5,88	7,61	6,25	9,67
Carbohidratos (g/persona/día)	44,23	14	76,34	30,27
% PRESUPUESTO FAMILIAR DESTINADO A LA ALIMENTACIÓN	83		71	

Nota. Requerimientos de energía y nutrientes para la población venezolana (2020), Recordatorio de 24 horas Misintá y Los Curos (2024). Bolsa CLAP (2024).

En la Tabla 8, se presenta información sobre el aporte de energía (expresado en kilocalorías) y macronutrientes (proteínas: vegetal y animal, grasas y carbohidratos) recomendado para la población venezolana, consumido por las familias de Misintá y Los Curos (medido por el Recordatorio de 24 horas) y el aporte proveniente de la bolsa CLAP. Estos parámetros se midieron por persona (dependiendo del tamaño promedio de las familias en cada sector) y se compararon con los requerimientos para la población

venezolana, para determinar cómo se ajusta el consumo de los hogares y lo que aporta el CLAP a las pautas dictaminadas por el INN (Instituto Nacional de Nutrición) en Venezuela.

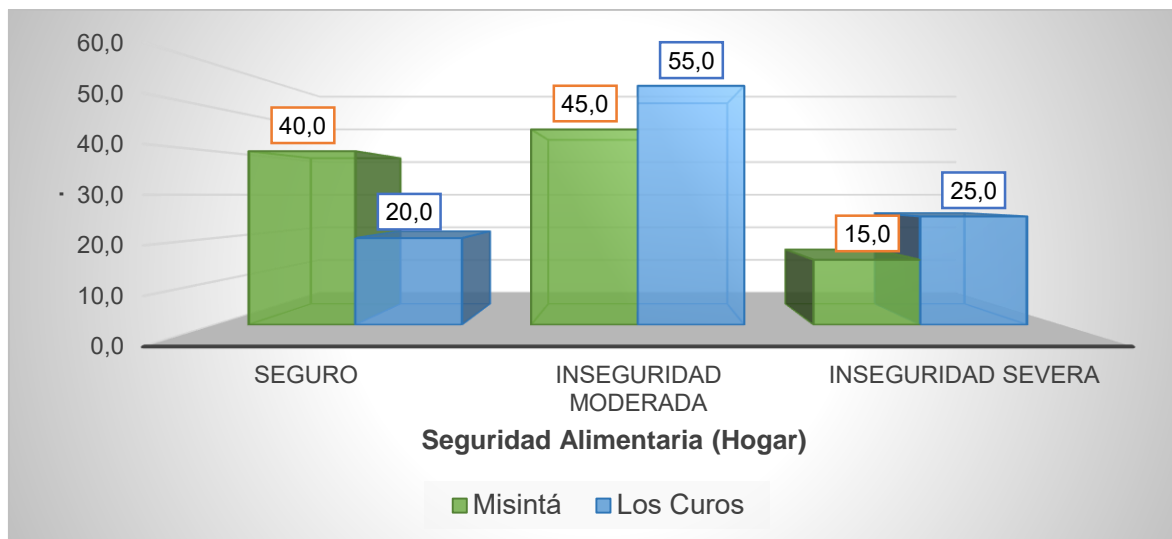
Se puede señalar que, en cuanto al consumo alimentario por comunidad estudiada, hubo mayor consumo de kilocalorías en Misintá que en Los Curos (1946,03 vs 1696,35 kcal/persona/día). Un comportamiento similar se observó en el consumo de macronutrientes: proteína vegetal, grasas y carbohidratos, excepto en el consumo de proteína animal, que fue mayor en Los Curos que en Misintá (27,01 vs 24,92 g/persona/día).

Por otra parte, al investigar los porcentajes de adecuación de energía y nutrientes, se observó un comportamiento similar en ambas comunidades, ubicándose por debajo del 60% (indicativo de consumo bajo) tanto para la proteína animal como para las grasas. Hubo una adecuación aceptable (61-100%) para el consumo de proteínas vegetales y calorías. Mientras que para los carbohidratos hubo un consumo elevado (adecuación >100%), siendo este comportamiento más acentuado en Los Curos.

En cuanto al aporte de energía y nutrientes de la bolsa CLAP, su adecuación a las recomendaciones para la población venezolana fue menor en Misintá que en Los Curos, tanto en energía como en proteínas vegetales y animales, mientras que el aporte de grasas y carbohidratos fue más elevado en Los Curos. El porcentaje de adecuación del CLAP fue bajo (< 60%) para la energía y macronutrientes en ambas comunidades, pero los porcentajes más bajos se observaron en Misintá. También en esta comunidad, las familias dedicaron una mayor parte del presupuesto familiar a la compra de alimentos (83% vs 71% en Los Curos).

Gráfico 5

Seguridad Alimentaria y Nutricional (SAN) de los hogares de Misintá y de Los Curos según ELCSA, 2024.



Nota. Formulario de ELCSA aplicado durante la entrevista etnográfica (2024).

Al determinar la SAN de los hogares de Misintá y de Los Curos (Gráfico 5), se pudo notar que, en ambas comunidades, la mayor parte de los hogares mostraron inseguridad alimentaria y nutricional de algún tipo (moderada o severa) siendo del 60% en Misintá y del 80% en Los Curos.

Al comparar ambas comunidades, se observa que hubo más hogares “seguros” en torno a SAN en Misintá que en Los Curos (40% vs 20%). En ambas comunidades predominó la inseguridad alimentaria y nutricional “moderada” la que fue más significativa en Los Curos que en Misintá (55% vs 45%), sin embargo, debe acotarse que para ambas comunidades ésta representó casi el 50% o más de los hogares encuestados.

En lo que se refiere a la inseguridad alimentaria y nutricional “severa” se evidencia comportamiento similar al encontrado en el reglón de inseguridad moderada, al ser mayor en Los Curos que en Misintá, estando presente en 25% de los hogares mientras que en Misintá estuvo en 15% de los hogares.

Tabla 9

Seguridad Alimentaria y Nutricional (SAN) en Adultos de los hogares de Misintá y de los Curos según ELCSA, 2024.

Ítems	Misintá				Los Curos			
	Nunca	Rara vez	A veces	Siempre	Nunca	Rara vez	A veces	Siempre
<i>¿Se ha sentido preocupado porque se acaben los alimentos en su hogar?</i>		35	60	5		30	15	55
<i>¿Se ha quedado sin alimentos en su hogar?</i>	25	20	55		10	10	45	35
<i>¿Ha dejado de tener una alimentación saludable en su hogar?</i>		35	45	20		25	45	30
<i>¿Ud. u otro adulto del hogar ha tenido que comer una alimentación con poca variedad de alimentos?</i>	20	20	55	5	5	10	50	35
<i>¿Ud. o algún adulto en su hogar dejó de desayunar, almorzar o cenar?</i>	55	30	15		20	40	20	20
<i>¿Usted o algún adulto en su hogar comió menos cantidad de lo que debía comer?</i>	30	30	30	10	5	45	30	20
<i>¿Usted o algún adulto en su hogar sintió hambre, pero no comió?</i>	55	30	10	5	20	30	25	25

Nota. Formulario de ELCSA aplicado durante la entrevista etnográfica (2024).

En la Tabla 9, se presentan los ítems alusivos a la SAN reflejado en los adultos de las comunidades de Misintá y de Los Curos del estado Mérida. En torno a ello, se puede señalar que las familias de los Curos fueron las que presentaron los porcentajes más elevados en la categoría “siempre” y “a veces” en la mayor parte de las preguntas de ELCSA. En este sentido, se profesaron más preocupadas por quedarse sin alimentos en el hogar en el 55% de las familias. De igual modo, las personas de Los Curos se quedaron sin alimentos con mayor frecuencia que los de Misintá (55% Vs 5%). Este comportamiento se reflejó en la mayor parte de los ítems estudiados.

Tabla 10

Seguridad Alimentaria y Nutricional (SAN) en menores de 18 años pertenecientes a los hogares de Misintá y de los Curos según ELCSA, 2024.

Ítems	Misintá				Los Curos			
	Nunca	Rara vez	A veces	Siempre	Nunca	Rara vez	A veces	Siempre
<i>¿Alguna vez algún menor de 18 años en su hogar dejó de tener una alimentación saludable?</i>		35	40	25	10	25	55	10
<i>¿En alguna oportunidad un menor de 18 años en su hogar tuvo una alimentación con poca variedad de alimentos?</i>		45	45	10	15	25	50	10
<i>¿Ha pasado, que algún menor de 18 años de su hogar dejó de desayunar, almorzar o cenar?</i>	45	25	30		50	5	30	15
<i>¿Algún menor de 18 años de su hogar comió menos de lo que debía?</i>	10	40	50		30	20	35	15
<i>¿Ha tendido que disminuir la cantidad servida en las comidas a algún menor de 18 años en su hogar?</i>	25	35	30	10	20	20	45	15
<i>¿Un menor de 18 años de su hogar solo comió una vez al día o dejó de comer durante todo un día?</i>	65	30	5		55	25	15	5
<i>¿Algún menor de 18 años en su hogar sintió hambre, pero no comió?</i>	65	30	5		40	15	40	5

Nota. Formulario de ELCSA aplicado durante la entrevista etnográfica (2024).

En la Tabla 10, se expresa la SAN medida por ELCSA en los menores de 18 años de los hogares de las comunidades estudiadas. En líneas generales, puede señalarse que los ítems de medición de SAN fueron más pronunciados en Los Curos que en Misintá, al presentarse los porcentajes más elevados en las categorías “a veces” y “siempre” en esta comunidad.

En ambas comunidades las madres de los hogares manifestaron preocupación de que sus hijos no llevaran una alimentación saludable, siendo más pronunciada en Misintá (25% siempre). Las madres también señalaron que sus hijos llevaban alimentación poco variada (Siempre: 10% cada comunidad). Los niños de Los Curos en 15% siempre omitían alguna comida, esto no se evidenció en Misintá, también en la comunidad enunciada, un mayor porcentaje de madres tuvo que reducir la cantidad de alimentos servida a su hijos y un 5% expresó tener hambre, pero no se le alimentó por falta de alimentos (Los Curos: siempre).

Tabla 11

Correlación de Pearson entre los parámetros: peso, miembros del hogar, calorías, proteína vegetal, proteína animal, carbohidratos, ingresos (totales y diarios), porcentaje del ingreso destinado a la alimentación (%IDA), seguridad alimentaria según ELCSA en familias de Misintá y de Los Curos, Mérida, 2024.

Relaciones	Misintá	Los Curos
Peso - miembros hogar	-0,186	-0,341
Calorías- miembros hogar	0,680**	0,602**
Ingresos hogar- calorías consumidas	0,535	0,300
Ingresos diarios-proteínas vegetales	0,677	0,176
Ingresos-proteínas animales	0,601	0,531*
Ingresos diarios hogar - % destinado alimentación	-0,662**	-0,772**
Proteínas vegetales – proteína animal	0,792**	0,721**
Proteína vegetal - carbohidratos	0,548*	0,864**
%IDA – ingresos diarios	-0,662**	-0,772**
%IDA – proteínas vegetales	-0,162*	0,051
% IDA – proteína animal	-0,200	-0,485*
Ingresos – seguridad alimentaria según ELCSA	-0,563**	-0,583**

Nota. * Correlación 0,05; ** Correlación 0,01

En la Tabla 11, se presenta las correlaciones encontradas en las familias de Misintá y de los Curos. En lo que respecta a la relación *Calorías - miembros del hogar* (0,680 Vs. 0,602) se observa la existencia de correlación positiva significativa, lo que sugiere que a medida que aumenta el número de miembros en el hogar, también el consumo de calorías.

En este orden de ideas, es decir, en lo que respecta al consumo de calorías en el grupo familiar y su vinculación con los ingresos del hogar, se puede señalar que en Misintá hubo correlación positiva moderada entre los ingresos del hogar y las calorías consumidas (0,535). Esto significa que, a medida que aumentan los ingresos del hogar, también tienden a aumentar las calorías consumidas por los miembros del hogar. En lo que compete a Los Curos, se evidencia correlación positiva débil (0,300) entre los ingresos del hogar y las

calorías consumidas en Los Curos, es decir, los ingresos del hogar tienen algún impacto sobre las calorías consumidas, pero este impacto es menor en comparación con Misintá

En lo referente a la asociación *Ingresos diarios - proteínas vegetales* (0,677 Vs. 0,176) en Misintá hubo correlación positiva significativa entre ingresos diarios y el consumo de proteínas vegetales, es decir, cuan mayor es el ingreso mayor es el consumo de este tipo de proteínas. Mientras que, en Los Curos, esta relación se mostró débil, debido a su menor ingreso monetario. Este es un resultado sugerido por la teoría económica. Otros factores constantes, a mayor ingreso mayor debe ser la ingesta calórica.

Para la relación Ingresos - proteínas animales (0,601 Vs 0,531*), se evidencia que hubo mayor consumo de proteínas animales, siendo esta relación más fuerte en Misintá que en Los Curos. En cuanto a la analogía *proteínas vegetales - proteínas animales* (0,792 Vs. 0,721) se observa fuerte correlación positiva, indicando que a medida que aumenta el consumo de proteínas vegetales, también lo hace el de proteínas animales.

La asociación entre *proteína vegetal - carbohidratos* (0,548 Vs. 0,864*) expresa la existencia de correlación positiva entre el consumo de proteínas vegetales y carbohidratos, siendo muy significativa en Los Curos. Lo que pone de manifiesto el elevado consumo de carbohidratos (en forma de harinas refinadas) presente en ambas comunidades, especialmente en Los Curos.

Algunas de las correlaciones efectuadas mostraron valores negativos, como fue *Peso - miembros del hogar* (-0,186 Vs. -0,341) y aunque fue un poco débil, sugiere que cuan mayor es el número de miembros en el hogar, menor es su peso.

En lo referente a *Ingresos diarios hogar y el porcentaje destinado a alimentación* (-0,662 Vs. -0,772) hubo correlación negativa significativa, lo que indica que, a mayores ingresos diarios del hogar, menor es el porcentaje de esos ingresos destinado a la alimentación. Esto se conoce en economía como la Ley de Engel.

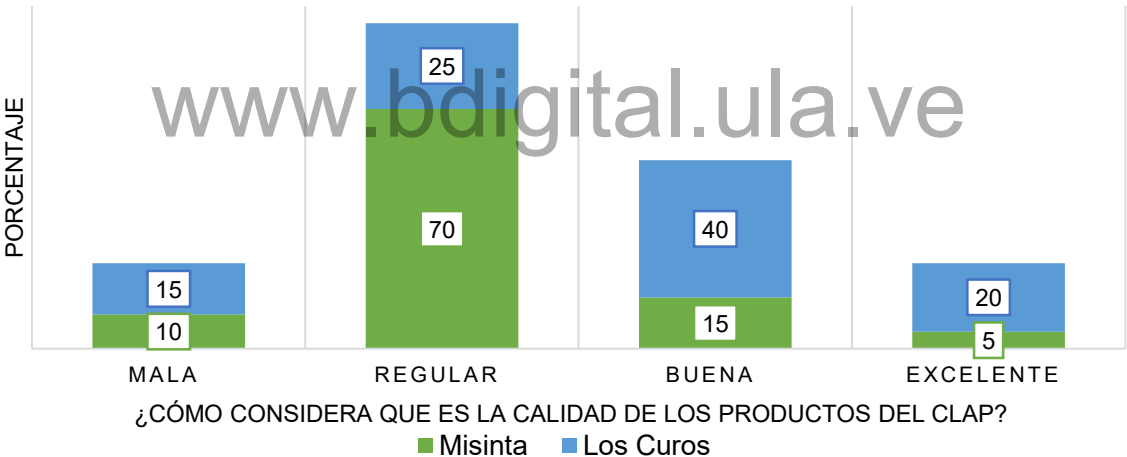
En este orden de ideas, al analizar la relación *Porcentaje destinado a alimentación- proteínas vegetales* (-0,162 Vs. 0,051) en Misintá se evidenció correlación negativa débil, mientras que en Los Curos la relación fue prácticamente inexistente. Al comparar este parámetro (% alimentación) con el consumo de *proteínas animales* (-0,200 Vs. -0,485*) que las familias que destinan mayores porcentajes a comprar alimentos tienden a consumir menos proteínas animales, esta situación fue más notoria en Los Curos. Eso se explica

porque las personas pobres dedican al gasto en alimentos mayores porcentajes que las personas no pobres o de mayores ingresos.

Al indagar acerca de la asociación existente entre los ingresos y la seguridad alimentaria medida por ELCSA, se evidencia que para Misintá esta fue de $-0,563^{**}$ y para Los Curos de $-0,583^{**}$, lo que indica una relación moderada a fuerte entre estas dos variables con correlación negativa altamente significativa ($p < 0,001$), lo que implica que a medida que aumentan los ingresos, el puntaje de ELCSA es menor, es decir, cuan mejores son los ingresos del hogar es mayor la seguridad alimentaria.

Gráfico 6

Opinión de las familias beneficiarias del CLAP acerca de la calidad de los productos, Misintá y Los Curos. Mérida, 2024.



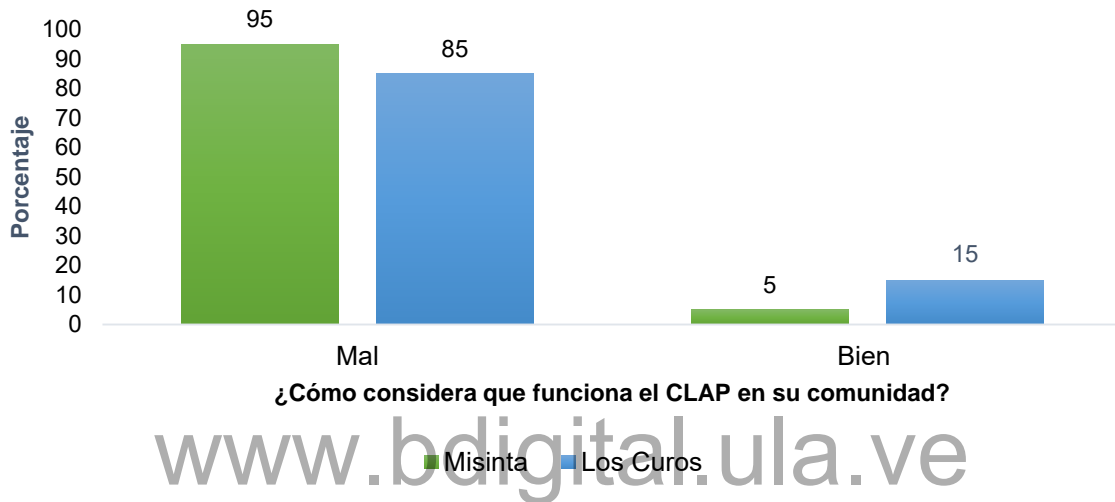
Nota. Entrevista etnográfica (2024).

Al profundizar en la opinión de los usuarios sobre la calidad de los productos ofrecidos en la bolsa CLAP (Gráfico 6), se observa una variación en la percepción según la localidad. En Misintá, el 70% de los usuarios consideró la calidad de los productos como "regular", mientras que, en Los Curos, el 40% la calificó como "buena". En un orden descendente, el 15% de los usuarios de Misintá percibió la calidad de los productos como "buena", mientras que, en Los Curos, el 25% la valoró como "regular". En la categoría "excelente", el 20% de

los usuarios de Los Curos la seleccionaron, en contraste con solo el 5% de los usuarios de Misintá.

Gráfico 7.

Opiniones de las familias de Misintá y de los Curos respecto al funcionamiento del CLAP, Mérida, 2024.



Nota. Entrevista etnográfica (2024).

En el Gráfico 7, se reportan las opiniones de las familias de Misintá y de Los Curos en lo referente al funcionamiento del CLAP. Se observa que en ambas localidades la mayoría de las familias encuestadas manifestó que el CLAP funcionaba “mal”, siendo la zona rural (Misintá) la que presentó más desacuerdo con la forma en la que trabaja este programa mientras que en la zona urbana.

Tabla 12

Análisis de la duración del CLAP según familias de Misintá y de Los Curos.

MISINTÁ	LOS CUROS
Una semana (n=5).	Menos de 8 días: Un número significativo de encuestados reportó que los productos no duraban más de 8 días (n= 12).
15 días o menos, si se rinde (n=9).	Una semana a semana y media: La mayoría de los hogares indicó que las bolsas duran entre una semana y semana y media, con esfuerzos para rendir los productos lo más posible(n=6).
Dura cuando llega, dependiendo de la cantidad recibida y del tamaño del hogar: Varias respuestas indican que la duración puede extenderse a más de una semana si los hogares son pequeños o si combinan los productos CLAP con otros alimentos (n=3).	Un mes: Algunos hogares mencionaron que las bolsas pueden durar hasta un mes, especialmente si reciben más de una bolsa o combinan con otros ingresos familiares (n=2).
Indiferencia o poca utilidad: Algunos encuestados indicaron que las bolsas CLAP no les son esenciales porque compran sus productos por fuera o porque reciben alimentos de otras fuentes(n=3).	

Nota. Entrevista etnográfica (2024).

En la Tabla 12, se presentan las opiniones acerca de la duración del CLAP en las comunidades estudiadas. La duración de las bolsas CLAP varía entre comunidades. En Los Curos, la tendencia muestra una duración menor debido a que hacen un mayor uso de los productos contenidos en la bolsa y a una mayor demanda calórica. Esto resalta la influencia de las redes familiares en la distribución de recursos y la necesidad de políticas que consideren estas dinámicas.

En Misintá, muchos hogares son indiferentes a la llegada de las bolsas CLAP, lo que sugiere acceso a otras fuentes de alimentos, mayor autoabastecimiento, o redes de apoyo local más sólidas. Por el contrario, en Los Curos, la dependencia de las bolsas es más crítica, destacándose la insuficiencia de los productos para satisfacer las necesidades alimentarias diarias. Las familias implementan estrategias de racionamiento y mezclan productos CLAP con otros alimentos, como hortalizas, para maximizar los recursos disponibles. Estas prácticas reflejan la resiliencia comunitaria, pero subrayan la necesidad de mejorar la calidad y cantidad de los productos suministrados.

Tabla 4.

Motivos por lo que las personas de Misintá y de los Cueros opinan que el CLAP no guarda relación sus hábitos alimentarios, Mérida 2024.

OPINIONES EN MISINTÁ	OPINIONES EN LOS CUROS
Debería traer más proteínas, harina de trigo y aliños	Como lo que trae el CLAP porque no me alcanza para otra cosa
Debo mezclar la harina amarilla con vegetales o algo para poderla consumirla	Me gusta comer otras cosas, siento que el CLAP no nos alimenta bien
Falta proteínas para poder hacer mejores comidas para nuestras casas (2)	Me gustaría ingerir más proteínas, comida más variadas
Los alimentos que llegan en el CLAP no es lo que come mi familia	Me gustaría que trajera carne, pollo, más cosas que alimenten a mis niños
Me gustaría comer otras cosas, y los alimentos que trae no son suficientes para el número de personas del hogar	No me gusta la harina amarilla y no incluye alimentos que uno debe comer como huevos y eso
No es lo que comemos, no está adecuado a lo que nos gusta comer y es desbalanceado.	Porque hay cosas que no trae, pero es solo un complemento a la dieta
No me gusta la harina amarilla y las pasta es amarga	Porque me gustaría comer más pasajero (proteínas) y el CLAP no lo trae o muy poco
No sólo se vive de arroz y harina	Porque no es lo que nos gusta comer, no es variado y los productos no son muy buenos (2)
Porque debería traer lo que uno come	Porque no se ajusta a como comíamos las personas antes, más ensaladas y carnes
Porque la alimentación es más variada de lo que trae el CLAP	Porque no trae productos de la calidad que se merecen las personas
Porque me gusta otro tipo de harina, comer otros alimentos	Porque pudiera traer otro tipo de comida
Porque no es lo que quiero comer, preferiría comer otras cosas, me controlan con el CLAP, aquí está su bolsa y esto es lo que va a comer	Porque si quiero comer otras cosas, como por ejemplo arroz con pollo, solo con arroz no puedo hacerlo, falta pollo, aliños
Porque no es una bolsa completa hay cosas que faltan Porque nosotros no estamos habituados a comer harina amarilla, y faltan muchas cosas que están en mi alimentación diaria	Porque trae más harinas que otras cosas
Siempre debo comprar cosas como carne y pollo para completar mi alimentación, al igual que otras cosas	Porque uno come más cosas que las que trae el CLAP, a mí me gustan las carnes y no trae
Solo incluye arroz, pasta y granos, las personas comemos otras cosas	Porque uno está acostumbrado a alimentos de mejor calidad y el CLAP es muy escaso en proteínas
	Productos de mala calidad
	Quiero que mis hijos coman saludable pero el CLAP no les ofrece todos los alimentos suficientes y saludables que ellos necesitan (no tiene proteínas/vegetales) o cantidades suficientes

Nota. Entrevista etnográfica (2024).

En la Tabla 4, se describe el análisis de triangulación de las opiniones de los beneficiarios de ambas comunidades respecto al CLAP. Se encontraron algunos puntos concordantes como:

1) Necesidad de más proteínas y variedad de alimentos, como pollo y carne entre otros, para poder preparar mejores comidas;

2) Falta de variedad y calidad de los alimentos: En Misintá, los productos no son suficientes para las familias ni coinciden con sus preferencias alimentarias (2 menciones) mientras que, en Los Curos, los alimentos son considerados poco variados y de baja calidad, dificultando su uso en comidas completas (2 menciones);

3) Insatisfacción con las harinas y otros productos básicos: En Misintá, se critica la harina amarilla y el sabor amargo de las pastas (1 mención). En Los Curos, además de críticas similares, destacan que las harinas predominan frente a otros productos necesarios (3 menciones).

4) Necesidad de compra adicional de alimentos: En ambas comunidades, las familias deben adquirir carne, pollo u otros productos esenciales para complementar las bolsas del CLAP (4 menciones combinadas).

Entre los puntos discordantes o diferencias de opiniones respecto a este tópico, se encuentran:

1) Grado de satisfacción: En Misintá, los alimentos del CLAP no corresponden a las costumbres alimenticias familiares. En Los Curos, aunque los alimentos son aceptados por razones económicas, se reconoce que no satisfacen completamente las necesidades.

2) Énfasis en la nutrición y balance alimentario: En Misintá, se critica que las bolsas no sean completas ni adecuadas para una dieta balanceada mientras que, en Los Curos, existe un mayor énfasis en la necesidad de alimentos saludables y suficientes para los niños, destacando la importancia de una alimentación infantil adecuada.

Tabla 5.

Opiniones de las familias entrevistados acerca de cómo pudiera mejorarse el CLAP.

Temática	Familias Los Curos (n=20)		Familias Misintá (n=20)	
	Opiniones	Número de familias	Opiniones	Número de familias
Cambio de la harina amarilla	Preferencia por cambiar la harina amarilla por blanca o de mejor calidad; crítica al sabor de la harina.	3	Solicitan reemplazar la harina amarilla por blanca o por opciones más nutritivas como harina de trigo.	4
Incorporar proteínas animales	Necesidad de incluir carne, pollo, huevos, sardinas y mortadela en las bolsas para una mejor dieta.	5	Sugieren añadir proteínas como carne, pollo, huevos y mortadela para una dieta más balanceada.	6
Mayor calidad y variedad	Opiniones sobre la baja calidad y variedad de los productos; solicitan incluir vegetales, granos y frutas.	3	Familias destacan la insuficiencia de alimentos nutritivos, exigiendo vegetales y frutas de mejor calidad.	3
Mayor cantidad y frecuencia	Solicitan más productos y entregas más frecuentes, idealmente mensual o quincenal.	3	Expresan necesidad de mayor cantidad de alimentos y frecuencia en la entrega de las bolsas.	3
Incluir productos específicos	Proponen incorporar alimentos como leche, aceite, azúcar, café, mantequilla y arroz mejorado.	4	Mencionan la necesidad de productos adicionales como leche, aceite, café, y arroz de calidad.	2
Críticas generales al CLAP	Insatisfacción por la calidad y estado de los productos; dependencia económica forzada por el programa.	2	Cuestionan la seguridad de los productos y la dependencia del CLAP debido a la falta de alternativas.	2

Nota. Entrevista etnográfica (2024).

En la Tabla 5, se presentan la triangulación de las opiniones de las familias abordadas de Los Curos y de Misintá respecto a cómo pudiera mejorarse el CLAP. Las familias entrevistadas coinciden que para mejorar este programa alimentario es necesario:

1) Cambio de la harina amarilla: tanto en Los Curos como en Misintá, se critica la calidad y el sabor de la harina amarilla, prefiriendo opciones como la harina blanca o de trigo.

2) Inclusión de proteínas animales y variedad de alimentos: En ambas comunidades, hay consenso sobre la necesidad de incluir proteínas animales como pollo, carne, huevos, sardinas y más variedad en los alimentos.

3) Mejorar el contenido para disminuir la compra de alimentos adicionales: Las familias de ambos sectores deben complementar las bolsas CLAP comprando productos esenciales como vegetales, carne y otros alimentos faltantes.

4) Mejorar la frecuencia de entrega: En Los Curos, hay énfasis en la necesidad de una entrega más frecuente, destacando que las bolsas no son suficientes y en Misintá, aunque también se menciona la periodicidad, la demanda es menos insistente que en Los Curos.

Entre los puntos discrepantes se observa:

1) Preferencia por los productos CLAP: En Los Curos, algunas familias mencionan que consumen los productos del CLAP debido a limitaciones económicas, aunque no estén satisfechas con ellos mientras en Misintá, en cambio, se observa una mayor insatisfacción hacia los productos, ya que no se alinean con los hábitos alimenticios tradicionales de las familias.

2) Críticas generales: las familias de Los Curos manifiestan preocupaciones sobre la calidad y el estado de los productos, mientras que en Misintá las críticas son más enfocadas hacia la falta de seguridad alimentaria.

4.2 Discusión de los Resultados

En lo que concierne a las condiciones sociodemográficas y particularmente a la distribución por sexo, se puede señalar que, en ambas comunidades, Misintá y Los Curos, hubo una mayor representación de mujeres en comparación con hombres, con un 52,23% vs. 47,7%. Estos datos son consistentes con estudios previos que muestran una mayor proporción de mujeres en la población venezolana (Instituto Nacional de Estadística, 2023). En lo referente a la edad media de los habitantes ésta fue similar en ambas comunidades, ubicándose en los veinte. En Misintá, la edad media fue de $22,97 \pm 18,42$ años, mientras que en Los Curos fue de $24,98 \pm 18,90$ años. Las diferencias no fueron estadísticamente significativas ($p=0,837$), lo que sugiere que las dos comunidades tienen estructuras de edad comparables (Instituto Nacional de Estadística, 2023).

Por otra parte, en lo referente a las características biológicas peso y talla, no se observaron diferencias significativas entre las personas de ambas comunidades. Sin embargo, el peso promedio fue ligeramente mayor en Los Curos (46,10 kg) en comparación con Misintá (44,52 kg). Por otro lado, las personas de Misintá fueron ligeramente más altas que las de Los Curos. Estos pesos un poco bajos podrían ser atribuibles a que una parte significativa de la muestra (>50%) estuvo constituida por menores de 16 años. Estos hallazgos coinciden con estudios recientes en los cuales se indica la presencia de variaciones regionales en el estado nutricional y antropométrico de la población venezolana, con tendencia hacia la desnutrición en poblaciones más jóvenes (FUNDACREDESA, 2023).

Otro de los elementos abordados en esta investigación fue la conformación familiar de las 40 familias estudiadas, la mitad (20) fueron núcleos familiares tradicionales, es decir, los conformados por madre, padre e hijos. Específicamente, 10 en Misintá y 10 en Los Curos. Sin embargo, también se pudieron identificar variantes del núcleo familiar, encontrándose que 4 hogares en cada zona estaban conformados únicamente por la madre y sus hijos. En la zona rural (1 hogar), abuelos criando nietos. También hogares multigeneracionales, es decir, aquellos donde los hijos permanecen con sus padres criando a sus propios hijos (2 en zona rural y 1 en zona urbana), hogares unipersonales: 1 en Misintá y 1 en Los Curos y hogares extendidos: nietos con abuelos y tíos criando un biznieto/sobrino en la zona urbana. Estos datos reflejan la diversidad en la estructura familiar, mostrando como las familias en ambas comunidades se adaptan a diversas circunstancias socioeconómicas y culturales y migratorias (Troconis y Fernández, 2023).

En lo que respecta al sexo del Jefe del Hogar, en Misintá la mayoría de los hogares tuvieron jefatura masculina (15/20 hogares) y en Los Curos jefatura femenina (12/20 hogares). Estas diferencias podrían deberse al aumento de hogares monoparentales y disminución de hogares biparentales, así también, al incremento de la participación de la mujer en el mercado laboral a pesar de los desafíos de la brecha salarial. También, un mayor empoderamiento de las mujeres que les ha permitido tomar decisiones más activas en sus vidas y en la gestión de sus hogares; otros factores como los económicos, culturales y sociales influyen en quién asume la jefatura del hogar en cada comunidad. Estudios recientes han mostrado que la estructura familiar en Venezuela está influenciada por múltiples factores, incluyendo la migración y la crisis económica (Instituto Nacional de Estadística, 2023), (Infobae, 2024).

Al ahondar en las características educativas de los adultos, se puede señalar que al comparar el nivel educativo básico y secundario se evidenció que en Misintá hubo una proporción significativa de adultos con niveles educativos primario y secundario (15 adultos; 8 primaria y 7 secundaria). En Los Curos, este número fue menor (7 adultos: 3 primaria y 4 secundaria). Para la educación diversificada y estudios superiores: Los Curos mostró un mayor número de adultos que completaron la educación diversificada (14 personas) en comparación con Misintá (10 personas). Además, en Los Curos, se encontraron 2 adultos con estudios de quinto nivel (postgrado), algo que no se observó en Misintá. Llama la atención que, a pesar de los niveles educativos superiores observados en Los Curos, Misintá presentó una mayor proporción de adultos graduados de nivel universitario (16 personas) comparado con Los Curos (12 personas). Estos resultados indican diferencias significativas en el nivel educativo entre las dos comunidades. La mayor proporción de adultos con educación primaria y secundaria en Misintá sugiere un acceso limitado a la

educación superior. En contraste, Los Curos parece tener un mejor acceso a la educación diversificada y estudios superiores, lo que podría estar influenciado por factores culturales, socioeconómicos y geográficos. (Instituto Nacional de Estadística, 2023).

En cuanto a los ingresos monetarios, las familias de Misintá reportaron ingresos medios mensuales superiores a los de las familias de Los Curos (306,85\$ vs 238,95\$/mes). Este comportamiento se evidenció también para las remesas y en la combinación del ingreso familiar mensual con las remesas. Al diferenciar los ingresos medios por persona por día, en Misintá fue de 2,78\$/persona/día y en Los Curos de 2,68\$/persona/día. De acuerdo con la metodología de la línea de pobreza del Banco Mundial (2018), ambos niveles de ingresos sitúan a las familias en "pobreza". El porcentaje de hogares con ingresos bajos en Misintá fue del 90% (18/20 hogares) y en Los Curos, 95% (19/20 hogares) al presentar ingresos diarios inferiores a 5,55\$/día/persona. Los hogares en pobreza de Misintá fueron del 75% (15/20 hogares) y en Los Curos 85% (17/20 hogares) por presentar ingresos inferiores a 3,20\$/día/persona. Los hogares en pobreza extrema de Misintá fueron del 60% (12/20 hogares) y en Los Curos del 55% (11/20 hogares) al presentar ingresos diarios inferiores a 2,15\$/persona/día.

Esto pone de manifiesto la disparidad existente de ingresos medios entre las familias, en Misintá hay ingresos medios mensuales más altos que en Los Curos, atribuibles a las actividades económicas (siembra, ganadería y actividades turísticas) lo que les proporciona mejores ingresos, mientras que las personas de Los Curos dependen más de un empleador y de salarios mensuales. Así mismo, no se puede obviar el hecho que en ambas comunidades al igual que en el resto del país la mayor parte de las familias venezolanas se encuentran en condiciones de pobreza según los estándares del Banco Mundial o en pobreza extrema y aunque el porcentaje de hogares en pobreza extrema es alto en ambas comunidades, es ligeramente menor en Los Curos en comparación con Misintá. Esto podría indicar diferentes niveles de acceso a recursos adicionales o subsidios en cada área.

En lo que concierne al comportamiento de la pobreza en Misintá (comunidad rural) y en Los Curos (comunidad urbana) según dos métodos, el de línea de pobreza por ingresos según el INE (2024) y el de ingresos monetarios del Banco Mundial (2018), se puede señalar que la mayor parte de las familias por ambos métodos se presentaron como pobres, situándose la mayor parte de las familias en pobreza extrema.

Según el método de línea de la pobreza por ingresos del INE, En Los Curos, la pobreza (pobreza y pobreza extrema) afecta al 95% de los hogares, mientras que en Misintá es del 85%. La pobreza extrema está presente en el 70% de las familias de Misintá y en el 65% de las familias

de Los Curos. Los pobres representan el 30% de los hogares en Los Curos y el 15% en Misintá. Los no pobres son el 15% en Misintá y el 5% en Los Curos.

Y de acuerdo con la clasificación del Banco Mundial (2018) basada también en los ingresos monetarios, ambas comunidades se encuentran en "pobreza". En Misintá, el 90% de los hogares tienen ingresos bajos (inferiores a 5,55 USD/día/persona), mientras que en Los Curos es del 95%. En Misintá, el 75% de los hogares están en "pobreza" (ingresos inferiores a 3,20 USD/día/persona) y en Los Curos es del 85%. En Misintá, el 60% de los hogares están en "pobreza extrema" (ingresos inferiores a 2,15 USD/día/persona) y en Los Curos es del 55%.

Al comparar ambas metodologías se observan discrepancias en los resultados. Siendo en Misintá, la diferencia entre los dos métodos es del 10% (70% según INE vs 60% según Banco Mundial). Y en Los Curos, la diferencia entre los dos métodos es del 10% (65% según INE vs 55% según Banco Mundial). Estas diferencias podrían deberse a que el INE puede utilizar criterios y métodos de cálculo específicos para Venezuela, que podrían incluir consideraciones adicionales más allá del ingreso diario, como acceso a servicios básicos y calidad de vida. En conclusión, podría decirse que las diferencias entre los porcentajes de pobreza extrema reflejados por el INE y el Banco Mundial subrayan la importancia de considerar múltiples fuentes y metodologías al analizar la pobreza. Cada enfoque tiene sus propias fortalezas y limitaciones, y juntos proporcionan una imagen más completa de la situación en Misintá y de Los Curos

Respecto a la prevalencia de la desnutrición en Misintá y Los Curos, debe señalarse que, aunque en ambas comunidades organizaciones como Meals4Hope llevan años laborando en aras de la recuperación nutricional de los menores de 15 años, aún se evidencia desnutrición, especialmente en Misintá, donde hay una elevada prevalencia de malnutrición por déficit en niños menores de 5 años. En Los Curos, aunque la prevalencia de desnutrición es menor en comparación con Misintá, existen desafíos en el grupo de edad de 6 a 10 años. Además, se observan claramente signos de transición nutricional y alimentaria, presentándose simultáneamente desnutrición y obesidad. Este fenómeno se observó en Misintá en los grupos de 6 a 10 años y 11 a 15 años. Estos hallazgos destacan problemas en la calidad de la dieta, posiblemente alta en calorías, pero baja en nutrientes.

La situación reportada se relaciona con lo manifestado por Candela (2024), quien señaló que el estado nutricional de los niños se ve fuertemente influenciado por factores subyacentes como la alimentación, la salud y las prácticas de cuidado por parte de la madre o cuidadores, además de otros factores estructurales como el acceso a servicios básicos de salud, agua, higiene, saneamiento y educación, junto con las políticas públicas que determinan su desempeño y sostenibilidad. Cuando uno o más de estos factores fallan, se desencadena una serie de

procesos biológicos que afectan el desarrollo del niño, incluido su estado nutricional, expresado como baja ganancia de peso según su estatura (desnutrición aguda), retraso en su crecimiento (talla baja para la edad) y deficiencia de micronutrientes clave como hierro, calcio y vitamina A, condición denominada "hambre oculta".

Asimismo, el exceso de peso (sobrepeso y obesidad) también forma parte de las alteraciones del estado nutricional, asociado con enfermedades cardiovasculares, diabetes tipo 2 y dislipidemia, entre otras alteraciones cardiometabólicas que afectan a gran parte de la población y pueden coexistir en el mismo espacio geográfico, hogar y grupo etario. Este fenómeno se ha denominado la doble carga de la malnutrición, caracterizada por la prevalencia simultánea de déficit y exceso, casi en la misma magnitud, con consecuencias asociadas a la morbimortalidad de la población.

Al indagar acerca del estado nutricional de los adultos en ambas zonas, se observan claras diferencias entre los grupos de edad. En el grupo de 21 a 24 años, en Misintá hay una mayor tendencia hacia la desnutrición, mientras que en Los Curos todos los sujetos presentaron un estado nutricional normal. Este resultado indica una mayor prevalencia de problemas nutricionales en jóvenes adultos en Misintá, mientras que en Los Curos la mayoría de los individuos en este grupo de edad mantienen un estado nutricional saludable.

En el grupo de 25 a 34 años, en Misintá hubo igual número de sujetos con estado nutricional normal (6), malnutrición por déficit (3) y malnutrición por exceso (3). En Los Curos, hubo igual número de sujetos con estado nutricional normal (6), pero con una mayor tendencia hacia la malnutrición por exceso (3) que por déficit (2). Aunque ambos sectores presentan una proporción similar de individuos en estado nutricional normal, Los Curos muestra una ligera tendencia hacia el exceso de peso en comparación con Misintá.

Para el grupo de 35 a 44 años, en Misintá predominó el exceso de peso (11 sujetos), seguido por estado nutricional normal (3) y riesgo de déficit (2). En Los Curos hubo mayor prevalencia de estado nutricional normal (8), seguido por déficit (2) y exceso (1). La tendencia hacia el exceso de peso en Misintá es notablemente alta en este grupo de edad, lo que sugiere posibles problemas relacionados con la calidad de la dieta y el estilo de vida. En Los Curos, la mayoría de las personas en este grupo mantienen un estado nutricional normal.

Para el grupo de 45 a 54 años, en Misintá hubo 5 personas con estado nutricional normal y 5 con exceso de peso (4 sobrepeso y 1 obesidad). En Los Curos, hubo una mayor tendencia hacia el estado nutricional normal (6 personas), con menos casos de déficit (2) y exceso (2). En ambos sectores, hay una notable prevalencia de estados nutricionales normales, aunque Misintá

muestra un equilibrio entre normalidad y exceso de peso, mientras que Los Curos tiene una distribución más equilibrada con un mayor número de personas en estado normal.

En los mayores de 55 años, en Misintá predominó el exceso de peso, mientras que en Los Curos hubo igual número de personas con estado nutricional normal y sobrepeso (1 cada uno). Misintá continúa mostrando una prevalencia de exceso de peso en este grupo, mientras que en Los Curos hay una distribución equilibrada entre normalidad y sobrepeso.

Estos resultados reflejan diferencias significativas en el estado nutricional de los adultos entre Misintá y Los Curos. En general, Misintá muestra una mayor prevalencia de malnutrición por exceso y déficit en diversos grupos de edad, lo que sugiere la necesidad de intervenciones para mejorar la calidad de la dieta y las prácticas nutricionales. En Los Curos, aunque se observan algunos casos de exceso de peso, la mayoría de los individuos mantienen un estado nutricional normal, indicando un mejor equilibrio nutricional. Estos hallazgos subrayan la importancia de diseñar programas de salud pública específicos para abordar las necesidades nutricionales de cada comunidad.

Respecto al contenido de la Bolsa CLAP, al comparar los alimentos contenidos en las bolsas CLAP de Misintá y Los Curos, se revelaron diferencias tanto en el tipo de alimentos como en la cantidad recibida. Estas diferencias pueden tener implicaciones significativas en la nutrición y el bienestar de las comunidades. Las personas de Los Curos recibieron 4 harinas de maíz blanco, mientras que las de Misintá recibieron 3 harinas de maíz, de las cuales 2 eran blancas y 1 amarilla. Esta diferencia en la variedad de harinas podría influir en la diversidad de la dieta y en la ingesta de nutrientes específicos. Además, las personas de Los Curos recibieron 4 latas de sardinas en comparación con las 2 latas recibidas por las personas de Misintá. Las sardinas son una buena fuente de proteínas y ácidos grasos omega-3, lo que sugiere que las personas de Los Curos podrían tener una mayor ingesta de estos nutrientes esenciales. Por otra parte, las personas de Misintá recibieron algunos rubros alimenticios distintos a los de Los Curos, como 250 gramos de leche de vaca completa en polvo, 340 gramos de mortadela de pollo enlatada y 500 gramos adicionales de pasta no enriquecida.

Estos alimentos adicionales pueden contribuir a una mayor variedad en la dieta, aunque la pasta no enriquecida puede ser menos nutritiva en comparación con opciones enriquecidas con vitaminas y minerales. También, hubo diferencias en el peso de la bolsa ya que la bolsa CLAP de Los Curos pesó 9,63 kg de alimentos crudos, mientras que la de Misintá pesó 9,48 kg, con una diferencia de 150 gramos. Aunque esta diferencia es pequeña, puede reflejar variaciones en la cantidad total de alimentos recibidos, lo que podría tener un impacto en la satisfacción nutricional de las familias. Al comparar estos resultados con otros investigadores, recientes

estudios sobre nutrición rural han destacado la importancia de la diversidad y la cantidad de alimentos en la dieta para garantizar una nutrición adecuada.

Según Herrera (2023), la dieta ofrecida a través de los CLAP en Venezuela es desequilibrada e insuficiente, lo que sugiere que las diferencias observadas en la distribución de alimentos pueden contribuir a estas deficiencias nutricionales. Además, la falta de contraloría y la desigualdad en la distribución de productos de los CLAP han sido identificadas como factores clave en la mala calidad de la dieta. Por lo que las diferencias en los tipos y cantidades de alimentos recibidos por las comunidades de Misintá y Los Curos pueden tener implicaciones significativas en su nutrición y bienestar. Es crucial que se implementen medidas para garantizar una distribución equitativa y adecuada de alimentos para mejorar la salud nutricional de estas comunidades.

Al indagar acerca de las Kilocalorías (Kcal), aportadas mediante la bolsa CLAP, puede señalarse que las personas de Los Curos recibieron un mayor aporte energético (376 kcal/persona/día) en comparación con las de Misintá (296,9 kcal/persona/día). Mientras que, para la proteína vegetal, proteína animal, grasas e hidratos de carbono, se observaron diferencias similares, con Los Curos recibiendo mayores cantidades de estos macronutrientes en comparación con Misintá. Estas diferencias en la cantidad y calidad de los alimentos recibidos tienen importantes implicaciones nutricionales. Los habitantes de Los Curos tienen una ingesta calórica y de macronutrientes superior, lo que podría contribuir a una mejor nutrición y salud general. Por otro lado, los habitantes de Misintá, con menores ingestas de energía y macronutrientes, podrían estar en mayor riesgo de deficiencias nutricionales. Estos hallazgos muestran diferencias significativas en el aporte nutricional entre Misintá y Los Curos, subrayando la necesidad de revisar y mejorar la distribución de alimentos en las bolsas CLAP para garantizar una nutrición adecuada y equitativa para todas las familias beneficiarias. Al respecto estudios recientes han destacado la importancia de una ingesta adecuada de calorías y macronutrientes para mantener la salud y prevenir enfermedades. Según el estudio de González et al. (2023), la desigualdad en la distribución de alimentos y nutrientes puede llevar a desequilibrios nutricionales y problemas de salud en comunidades vulnerables.

En lo que respecta al aporte de energía y macronutrientes recomendado para la población venezolana, consumido por las familias de Misintá y Los Curos (medido por el Recordatorio de 24 horas) y el aporte proveniente de la bolsa CLAP. Estos parámetros, medidos por persona, se compararon con los requerimientos para la población venezolana, establecidos por el Instituto Nacional de Nutrición (INN), para determinar cómo se ajusta el consumo doméstico y el aporte del CLAP a las pautas nutricionales oficiales. En Misintá el tamaño promedio de 4,30 personas por familia y en Los Curos, el tamaño promedio de 3,55 personas por familia. En Misintá, la

cantidad de alimentos crudos recibida fue de 0,07 kg/persona/día, mientras que en Los Curos fue de 0,09 kg/persona/día.

El consumo de alimento cocido en Misintá fue mayor (0,29 kg/persona/día) comparado con Los Curos (0,23 kg/persona/día). Estas diferencias pueden afectar la ingesta total de nutrientes y la percepción de suficiencia de alimentos proporcionados por las bolsas CLAP. Al estudiar la adecuación, se observó *adecuación baja* (<60%) tanto para la proteína animal como para las grasas indicando un consumo bajo en ambas comunidades. La *adecuación aceptable* (61-100%) se evidenció para las proteínas vegetales y las calorías mientras que los carbohidratos mostraron una adecuación elevada, siendo más acentuado en Los Curos. En cuanto al aporte del CLAP y el Presupuesto Familiar para la compra de alimentos, se puede señalar que, en ambas comunidades, el porcentaje de adecuación del CLAP fue bajo (<60%) para energía y macronutrientes, siendo particularmente más bajo en Misintá y en lo referente al presupuesto familiar para la compra de alimentos, las familias de Misintá dedicaron un mayor porcentaje del presupuesto familiar a la compra de alimentos (83% vs 71%) comparada con Los Curos.

Estos resultados subrayan diferencias significativas en el aporte nutricional y en el consumo de energía y macronutrientes entre Misintá y Los Curos. Las familias de Los Curos reciben un mayor aporte energético y de macronutrientes a través de las bolsas CLAP en comparación con Misintá. Sin embargo, ambos grupos presentan deficiencias en el consumo de proteínas animales y grasas, y un consumo excesivo de carbohidratos. Estos hallazgos sugieren la necesidad de revisar y ajustar la composición de las bolsas CLAP para garantizar una distribución más equilibrada y adecuada de alimentos, mejorando la calidad nutricional y reduciendo las disparidades entre las comunidades. Implementar medidas para asegurar una distribución equitativa y fomentar una dieta más equilibrada es crucial para mejorar la salud y el bienestar de estas comunidades (González, Herrera y Martínez, 2023).

Otro elemento que es importante resaltar es la opinión de las personas respecto a la calidad de los productos ofertados en el CLAP. En el marco de la presente investigación, se observó una interesante realidad social en las comunidades de Los Curos y Misintá respecto a la percepción de la calidad de los alimentos distribuidos a través del Comité Local de Abastecimiento y Producción (CLAP). Los habitantes de Los Curos se mostraron más satisfechos con la calidad de los alimentos en comparación con los residentes de Misintá. Este hallazgo parece estar relacionado con el hecho de que los habitantes de Los Curos cuentan con menos recursos económicos para la adquisición de alimentos. En consecuencia, valoran los productos del CLAP, calificándolos de buenos a excelentes. Esta percepción positiva podría estar influenciada por la necesidad y la falta de alternativas. Por el contrario, los residentes de Misintá manifestaron que

la calidad de los productos de la bolsa CLAP era de regular a mala. Esta comunidad produce sus propios alimentos y, además, tiene un mayor poder adquisitivo. Por lo tanto, pueden comparar los productos del CLAP con otras opciones de mayor calidad disponibles en el mercado.

La diferencia en las percepciones de calidad puede interpretarse a través de diversas teorías sociales.

1. **Teoría de la Resignificación:** Esta teoría sugiere que las personas resignifican los productos en función de sus circunstancias económicas. Aquellos con menos recursos pueden ver los productos de menor calidad como aceptables o incluso buenos debido a la necesidad y la falta de opciones.
2. **Teoría de la Adaptación Social:** Según esta teoría, las personas ajustan sus comportamientos y percepciones para encajar en su entorno social. Los habitantes de Los Curos, al tener menos recursos, pueden adaptarse a la realidad de sus opciones limitadas y percibir los alimentos como de mejor calidad de lo que realmente son.
3. **Teoría de la Desigualdad Estructural:** Esta teoría postula que las desigualdades estructurales en la sociedad influyen en las percepciones y comportamientos de las personas. Las personas con menos recursos tienden a ver los productos de baja calidad de manera más positiva debido a su falta de acceso a mejores opciones.

Referencias Recientes

- **López Torres, Leyna Priscila y Contreras Hernández, Jesús** (2021): Estos autores han investigado las percepciones sobre la alimentación saludable y su relación con las prácticas culinarias en diferentes contextos sociales.
- **Amon, Denise y Maldavsky, David** (2020): Han abordado la psicología social de la comida y cómo las percepciones de calidad pueden ser influenciadas por factores socioeconómicos.

En lo concerniente a la Seguridad Alimentaria y Nutricional (SAN), los resultados muestran que la gran mayoría de los hogares en ambas comunidades, Misintá y Los Curos, experimentan algún tipo de inseguridad alimentaria y nutricional, con tasas del 60% y 80% respectivamente. Esto refleja un problema significativo que afecta a la mayoría de las familias en estas áreas. Al comparar entre Misintá y Los Curos, *los hogares seguros* en torno a SAN en Misintá constituyeron el 40% en comparación con solo el 20% de los hogares de Los Curos; esto parece indicar que las condiciones en Misintá son ligeramente más favorables en términos de seguridad alimentaria y nutricional que en Misintá.

Respecto a la *inseguridad alimentaria y nutricional moderada*, debe acortarse que ésta predominó en ambas comunidades con 55% en Los Curos y 45% en Misintá. Lo que sugiere que, aunque la situación es crítica en ambas áreas, es aún más grave en Los Curos estas familias también presentaron los niveles más elevados de *inseguridad alimentaria y nutricional severa* (25%) y en Misintá (15%). Estos hallazgos, subrayan la necesidad urgente de intervenciones en Los Curos para mejorar la situación alimentaria y nutricional, así como de la creación y aplicación de políticas y programas específicos cónsonos con la realidad de las personas que les permitan abordar la inseguridad alimentaria y nutricional de forma efectiva. Estos hallazgos sustentan lo reportado por la FAO (2022), ONU (2023), FSIN (2024), en cuanto a la necesidad imperante de implementar medidas que aseguren el acceso constante a alimentos nutritivos y suficientes para todas las familias.

Además, es importante revisar y ajustar los programas existentes, como las bolsas CLAP para garantizar que proporcionen una dieta equilibrada y adecuada a las necesidades de la población. Respecto, a los ítems que determinan la Seguridad Alimentaria y Nutricional (SAN) medida a través de ítems reflejados en los adultos de las comunidades de Misintá y Los Curos del estado Mérida. Los resultados indican que las familias de Los Curos mostraron porcentajes más elevados en las categorías "siempre" y "a veces" en la mayoría de las preguntas de la Escala Latinoamericana y Caribeña de Seguridad Alimentaria (ELCSA). También hubo gran preocupación por la disponibilidad de alimentos, ya que el 55% de las familias en Los Curos expresó preocupación por quedarse sin alimentos en el hogar, una cifra significativamente mayor que en Misintá, así también, las familias de personas de Los Curos se quedaron sin alimentos con mayor frecuencia que las de Misintá (55% frente al 5%). Esta tendencia se reflejó en la mayoría de los ítems estudiados, indicando una mayor inseguridad alimentaria en Los Curos. Desde una perspectiva antropológica, es fundamental comprender como las condiciones sociales, económicas y culturales influyen en la Seguridad Alimentaria y Nutricional (SAN) en las comunidades de Misintá y Los Curos.

El análisis de la inseguridad alimentaria no sólo se centra en la disponibilidad y acceso a los alimentos, sino también en cómo las prácticas culturales y las estructuras sociales moldean estos aspectos. En este sentido, las estructuras familiares y las redes de apoyo juegan un papel crucial en la distribución y acceso a los alimentos. Las redes familiares extendidas pueden proporcionar un sistema de apoyo crítico, especialmente en tiempos de escasez. La preocupación por quedarse sin alimentos y la frecuencia con la que las familias de Los Curos se quedan sin alimentos (55% vs. 5% en Misintá) reflejan cómo las diferencias en las redes sociales y económicas influyen en la seguridad alimentaria.

Al describir las relaciones entre calorías, nutrientes y miembros del hogar, la presencia de correlación positiva significativa entre el número de miembros del hogar y el consumo de calorías en ambas comunidades (0,680 en Misintá y 0,602 en Los Curos) sugiere que, en hogares más grandes, la necesidad de calorías aumenta proporcionalmente. Desde una perspectiva antropológica, esto podría reflejar la importancia de las estructuras familiares extensas en el contexto de seguridad alimentaria. En comunidades como Misintá y Los Curos, los hogares con más miembros pueden compartir recursos y garantizar que todos reciban suficientes calorías para satisfacer sus necesidades diarias. En las comunidades rurales como Misintá se evidencian fenómenos como trueque (productos sembrados por productos de primera necesidad: arroz, pasta, etc.) e intercambio de alimentos (alimentos que no se consumen del CLAP se cambian por vegetales que no se siembran en la zona [plátanos, yuca, tomate, frutas] y producción de queso. Estos hallazgos son coincidentes con los manifestados por Perche-Salas y Ehmeiro Salvador (2021) quienes expresan que las familias en el campo sienten preocupación por hacer sus tres comidas principales diarias y que en su mayoría (94,8%) poseen espacios agrícolas productivos activos en sus domicilios.

En las comunidades urbanas, las estrategias de supervivencia y los medios para garantizar que todos los miembros del hogar puedan consumir alimentos son distintas. En Los Curos, las familias más numerosas adoptaron prácticas como la omisión de alguna comida (generalmente el desayuno) para asegurar que haya suficiente comida para las comidas principales, y la reducción de las porciones de alimentos para que todos en el hogar puedan comer. Estas prácticas reflejan la adaptabilidad y la resiliencia de las familias en situaciones de escasez de recursos. Y aunque en las comunidades urbanas se podrían implementar estrategias más diversificadas y apoyadas por iniciativas comunitarias y gubernamentales, en Los Curos las familias dependen más de ajustes internos para garantizar la seguridad alimentaria. Esto está avalado por Quintero y Restrepo (2023) quienes exaltan la necesidad de implementar estrategias que favorezcan una mayor disponibilidad de alimentos en las comunidades urbanas, para evitar que las personas adopten estrategias como las enunciadas. Algunas de las acciones que pudieran llevarse a cabo van desde la planificación hasta la inversión y la creación de políticas en las que las ciudades pueden anticipar los flujos de distribución, desarrollar planes de contingencia, fortalecer las cadenas de suministro locales y promover fuentes de alimentos diversificadas, apoyando el suministro de alimentos confiable. Teniendo en cuenta que el 80% de la población de América Latina y el Caribe (ALC) vive en ciudades y depende de la disponibilidad y accesibilidad de alimentos.

También se evidenció correlación moderada entre los ingresos y las calorías consumidas por el grupo familiar en Misintá (0,500), ello, sugiere que los ingresos tienen un impacto notable en la cantidad de calorías consumidas por las familias de esta comunidad, aunque no es el único factor influyente, es decir, en Misintá, la agricultura ejerce una influencia positiva en la cantidad de calorías consumidas por las familias. s. La correlación débil sugiere que los ingresos no son un factor tan determinante en la cantidad de calorías consumidas en Los Curos. Otros factores podrían estar influyendo más en esta comunidad. En resumen, en Misintá, los ingresos del hogar tienen una influencia moderada en la cantidad de calorías consumidas, mientras que en Los Curos esta influencia es más débil. Esto puede deberse a diferencias en el contexto socioeconómico, disponibilidad de alimentos, hábitos alimentarios o acceso a recursos entre las dos comunidades.

También se encontró correlación positiva significativa entre los ingresos diarios y el consumo de proteínas vegetales en Misintá (0,677) lo que indica que los hogares con mayores ingresos pueden permitirse una mayor variedad de alimentos, incluyendo proteínas vegetales. En Los Curos, donde la correlación es débil (0,176), los ingresos limitados pueden restringir el acceso a estas proteínas. Similarmente, la correlación entre ingresos y proteínas animales es más fuerte en Misintá (0,601) que en Los Curos (0,531), lo que sugiere que en Misintá, los hogares con mayores ingresos tienen un acceso más consistente a proteínas de origen animal. Las fuertes correlaciones entre proteínas vegetales y animales en ambas comunidades (0,792 en Misintá y 0,721 en Los Curos) indican que los hogares que consumen más proteínas vegetales también tienden a consumir más proteínas animales. Esto puede reflejar una dieta más equilibrada y variada en estos hogares. La significativa correlación positiva entre proteínas vegetales y carbohidratos en Los Curos (0,864), más alta que en Misintá (0,548), destaca el elevado consumo de carbohidratos (especialmente harinas refinadas) en ambas comunidades, pero especialmente en Los Curos. Este patrón puede ser una respuesta a la necesidad de energía rápida y asequible, reflejando la importancia de los carbohidratos como base de la dieta en contextos de limitación económica.

Las correlaciones negativas entre el número de miembros del hogar y el peso (-0,186 en Misintá y -0,341 en Los Curos) sugieren que, en hogares más grandes, el peso individual tiende a ser menor. Esto podría deberse a la dilución de recursos disponibles y una menor ingesta per cápita, destacando la vulnerabilidad de los hogares grandes a la inseguridad alimentaria y nutricional. La correlación negativa significativa entre los ingresos diarios del hogar y el porcentaje de ingresos destinado a la alimentación (-0,662 en Misintá y -0,772 en Los Curos) indica que los hogares con mayores ingresos gastan proporcionalmente menos en alimentos. Esto sugiere que

los hogares más pobres deben destinar una mayor parte de sus ingresos a la compra de alimentos, lo que puede limitar su capacidad para cubrir otras necesidades básicas.

La débil correlación negativa entre el porcentaje del presupuesto destinado a alimentos y el consumo de proteínas vegetales en Misintá (-0,162) y la correlación prácticamente inexistente en Los Curos (0,051) sugieren que incluso cuando las familias destinan una parte significativa de su presupuesto a alimentos, no siempre consumen suficientes proteínas vegetales. La correlación negativa más fuerte entre el porcentaje destinado a alimentos y el consumo de proteínas animales en Los Curos (-0,485) frente a Misintá (-0,200) indica que, en Los Curos, las familias que gastan más en alimentos tienden a consumir menos proteínas animales. Esto podría reflejar la falta de acceso o la preferencia por alimentos más asequibles, pero menos nutritivos, como los carbohidratos refinados.

Estas correlaciones revelan cómo las condiciones socioeconómicas y las estructuras familiares influyen en los patrones de consumo de alimentos y, por ende, en la seguridad alimentaria y nutricional. Las comunidades de Misintá y Los Curos muestran cómo los ingresos, el tamaño del hogar y la accesibilidad a alimentos específicos afectan la calidad de la dieta. Es crucial considerar estos factores en el diseño e implementación de políticas alimentarias para asegurar que se adapten a las realidades culturales y sociales de cada comunidad, fomentando una nutrición adecuada y sostenible.

En lo que concierne a los resultados de la percepción de la calidad de los productos CLAP en Misintá y Los Curos, es importante destacar que hubo *Variación en la percepción de calidad según la localidad*. Los resultados muestran que en Misintá predomina una percepción de calidad "regular" (70%), mientras que en Los Curos hay una mayor proporción de usuarios que califican la calidad como "buena" (40%) o incluso "excelente" (20%). Esta diferencia podría estar influenciada por factores como la accesibilidad a otros alimentos, las expectativas culturales y la dependencia del programa CLAP. Según Takemoto & Arizonob (2024), la percepción de calidad en productos alimenticios, las expectativas de los consumidores están profundamente influenciadas por su contexto socioeconómico y sus experiencias previas con productos similares.

También se evidenció *Preferencia por productos de mayor calidad*. La menor proporción de usuarios que califican la calidad como "excelente" en Misintá (5%) podría reflejar una mayor insatisfacción con los productos recibidos. Esto coincide con investigaciones que destacan cómo las comunidades rurales suelen tener mayores expectativas de calidad debido a la limitada disponibilidad de opciones alimenticias (Ikram, et al., 2024). Además, la percepción de calidad

está estrechamente vinculada a la frescura, el sabor y la presentación de los productos, factores que podrían variar entre localidades (Stylidis, Wickman, & Söderberg, 2020).

En este orden de ideas, se evidencia *Impacto de la calidad percibida en la aceptación del programa*. Es decir, la percepción de calidad "regular" o "buena" puede influir directamente en la aceptación y el uso de las bolsas CLAP. Estudios recientes han señalado que la percepción de calidad en programas de asistencia alimentaria afecta la confianza de los beneficiarios en las políticas públicas y su disposición a participar activamente en ellas (Stylidis, Wickman, & Söderberg, 2020).

Respecto al análisis sobre el funcionamiento del CLAP en Misintá y Los Curos refleja una percepción mayoritariamente negativa en ambas localidades, con un desacuerdo más marcado en la zona rural (Misintá). Este resultado puede estar vinculado a factores estructurales y logísticos que afectan la implementación del programa en áreas rurales, como la dificultad de acceso, la periodicidad de las entregas y la calidad de los productos distribuidos. En este sentido, podría destacarse los **Desafíos logísticos en zonas rurales**, como ha señalado Aponte Blank (2021), el CLAP enfrenta serias limitaciones en su capacidad para cubrir las necesidades nutricionales de los beneficiarios, especialmente en áreas rurales. La distribución irregular y la falta de productos esenciales contribuyen a una percepción negativa del programa en comunidades como Misintá.

Otro elemento que refleja cómo las familias perciben el programa alimentario es **el Impacto socioeconómico**, este ha sido señalado por FUNDACREDESA (2023) como un mecanismo de clientelismo político que, aunque popular, no logra satisfacer las demandas alimentarias de la población. Esto es particularmente evidente en zonas rurales donde las familias dependen más de estos subsidios. En contraste, en zonas urbanas como Los Curos, la percepción puede ser ligeramente más favorable debido a una mayor accesibilidad y diversidad de opciones alimenticias.

En lo concerniente a la **calidad y periodicidad**, estudios como el Aponte Blank (2021) destacan que la calidad de los productos y la periodicidad de las entregas son factores críticos para la aceptación del programa. En Misintá, la percepción negativa podría estar relacionada con la falta de productos frescos y nutritivos, mientras que, en Los Curos, aunque también se reportan críticas, la cercanía a centros urbanos podría mitigar algunos de estos problemas.

Respecto a las **representaciones sociales del programa** puede indicarse que las familias entrevistadas, destacan la **necesidad de más proteínas y variedad de alimentos**. La demanda

de proteínas como pollo y carne es consistente con estudios recientes que señalan la insuficiencia de alimentos proteicos en los programas de asistencia alimentaria en Venezuela. Según Landaeta-Jiménez (2023), el consumo de proteínas en el país ha disminuido drásticamente debido a la crisis económica, afectando especialmente a las comunidades rurales. Esto explica por qué tanto en Misintá como en Los Curos se percibe una necesidad urgente de incluir alimentos más nutritivos y variados.

También se hace inminente **la falta de variedad y calidad de los alimentos**. La percepción de baja calidad y poca variedad en los productos CLAP coincide con los hallazgos de FUNDACREDESA (2023), que reporta que el 65% de los hogares venezolanos considera que los productos distribuidos no cumplen con los estándares mínimos de calidad. En Misintá, esta insatisfacción se agrava debido a la desconexión entre los productos entregados y las preferencias alimenticias locales. Así también hay **Insatisfacción con las harinas y productos básicos**. Hay críticas comunes en las familias entrevistadas hacia la harina amarilla y las pastas reflejan una preferencia cultural por otros tipos de alimentos, como la harina blanca o de trigo. Esto se alinea con investigaciones que destacan cómo las preferencias alimentarias influyen en la aceptación de los programas de asistencia alimentaria (Troconis & Fernández, 2023b). Y se destaca la necesidad de **Compra adicional de alimentos**. La necesidad de complementar las bolsas CLAP con alimentos comprados por las familias subraya la insuficiencia de los productos entregados. Según el informe de HumVenezuela (2023), el 91,6% de los hogares recurre a estrategias de supervivencia, como la compra de alimentos adicionales, para cubrir sus necesidades nutricionales.

También se hace inminente el **Énfasis en la nutrición y balance alimentario por parte de las familias estudiadas**. En Los Curos, el énfasis en la alimentación infantil saludable destaca la preocupación por la calidad nutricional de los productos. Esto es consistente con estudios que subrayan la importancia de garantizar alimentos adecuados para el desarrollo infantil, especialmente en contextos de inseguridad alimentaria (FUNDACREDESA, 2023).

4.3 PROPUESTA DE POLÍTICA PÚBLICA PARA MEJORAR EL CLAP BASADA EN LAS OPINIONES Y HALLAZGOS ENCONTRADOS EN LAS FAMILIAS DE MISINTÁ Y DE LOS CUROS

Objetivos Principales

1. Mejorar la Calidad y Variedad de los Alimentos
2. Aumentar la Frecuencia y Regularidad de las Entregas
3. Garantizar la Seguridad y Calidad Nutricional
4. Fortalecer la Participación y Control Comunitario

Mecanismos para el alcance de los objetivos

1. Evaluación y Análisis Continuo

- **Encuestas y Estudios:** Realizar encuestas periódicas entre los beneficiarios para comprender sus necesidades y preferencias alimenticias.
- **Monitoreo de Nutrición:** Implementar un sistema de monitoreo continuo para ajustar las entregas según las variaciones en las necesidades nutricionales.

2. Diversificación y Mejora de Productos

- **Inclusión de Proteínas:** Aumentar la inclusión de proteínas como carne, pollo, pescado, huevos, y legumbres en las bolsas.
- **Variedad de Harinas:** Incluir diferentes tipos de harina (trigo, maíz blanco) para satisfacer las preferencias de los beneficiarios.
- **Productos Frescos y Aliños:** Incorporar vegetales frescos, frutas, y aliños básicos para mejorar la calidad y variedad de las comidas.
- **Control de Calidad:** Establecer estándares de calidad más estrictos para todos los productos incluidos en las bolsas del CLAP.

3. Mejora en la Logística y Distribución

- **Entrega Regular:** Asegurar que las entregas se realicen al menos de forma mensual, con la posibilidad de hacerlo cada 15 días.
- **Transparencia y Rendición de Cuentas:** Implementar mecanismos de transparencia para el seguimiento y rendición de cuentas de la distribución de alimentos.

- **Optimización de Almacenamiento:** Mejorar las condiciones de almacenamiento para mantener la calidad de los alimentos y evitar pérdidas por deterioro.

4. Educación Nutricional y Participación Comunitaria

- **Talleres de Nutrición:** Ofrecer talleres sobre nutrición y cocina saludable para ayudar a las familias a hacer un mejor uso de los productos recibidos.
- **Material Educativo:** Distribuir material educativo que incluya recetas balanceadas y consejos para una alimentación saludable.
- **Feedback Regular:** Establecer canales de comunicación para que los beneficiarios puedan dar feedback regularmente sobre los productos recibidos.
- **Consejos Comunitarios:** Crear consejos comunitarios que participen en la toma de decisiones sobre la selección y distribución de alimentos.

5. Incentivos para la Producción Local

- **Fomento a la Agricultura Local:** Incentivar la producción local de alimentos mediante subvenciones y apoyo técnico a pequeños productores.
- **Alianzas con Productores Locales:** Establecer alianzas con productores locales para garantizar un suministro constante y variado de productos frescos.

6. Supervisión y Evaluación

- **Auditorías Periódicas:** Realizar auditorías periódicas para evaluar la eficacia del programa y hacer ajustes según sea necesario.
- **Informes Públicos:** Publicar informes regulares sobre el estado del programa y las mejoras implementadas para mantener informados a los ciudadanos.

Implementar estas estrategias puede contribuir a mejorar significativamente el contenido alimentario de las bolsas del CLAP, asegurando una dieta más variada, balanceada y adecuada a las necesidades de las familias beneficiarias, así como una distribución más justa y eficiente de los alimentos

CAPITULO V

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

5.1 CONCLUSIONES

Una vez finalizado el proceso de investigación etnográfico, se llegó a las siguientes conclusiones:

1. Respecto a la caracterización del sistema alimentario de la comunidad Misintá, considerando aspectos biológicos, culturales, sociales, económicos y estado nutricional antropométrico desde la perspectiva de la antropología de la alimentación y la nutrición, puede señalarse:
 - a. Hubo mayor representación de mujeres en comparación con hombres en ambas comunidades (52,23% mujeres y 47,7% hombres), ello, tiene implicaciones desde la perspectiva antropológica. En muchas sociedades, incluyendo la venezolana, las mujeres a menudo desempeñan roles centrales en la gestión del hogar y la alimentación. Esto puede influir en las dinámicas familiares y comunitarias, particularmente en contextos de crisis económica y migración, ya que las mujeres asumen roles de liderazgo y de provisión (lo que explicaría que las mujeres estén asumiendo con mayor frecuencia la jefatura del hogar).
 - b. La variedad en la estructura familiar observada en Misintá y Los Curos resalta cómo las familias se adaptan a diversas circunstancias socioeconómicas y culturales, refleja la flexibilidad y resiliencia de las unidades familiares en contextos cambiantes y desafiantes. Las variantes del núcleo familiar, como madres solteras con hijos, abuelos criando nietos y hogares multigeneracionales, indican una adaptación a las necesidades y recursos disponibles, mostrando la importancia de las redes de apoyo familiar en ambas comunidades.
 - c. Resulta fundamental entender cómo los factores demográficos y nutricionales se entrelazan con las estructuras sociales y culturales en Misintá y Los Curos. Las mujeres juegan un papel central en la sostenibilidad de los hogares, la juventud de la población destaca la necesidad de políticas adaptadas a sus penurias y las diferencias nutricionales apuntan a

intervenciones locales específicas. Esta comprensión integral puede guiar el diseño de políticas y programas que promuevan la resiliencia y el bienestar de estas comunidades.

- d. Existe disparidad en los ingresos medios entre las dos comunidades. En Misintá los ingresos mensuales son más altos debido a actividades económicas como la siembra, la ganadería y el turismo. Sin embargo, ambas comunidades presentan altos niveles de pobreza, con un porcentaje significativo de hogares en pobreza extrema (70% en Misintá y 65% en Los Curos según INE). A pesar de esto, la pobreza extrema es ligeramente menor en Los Curos, posiblemente debido a un mejor acceso a recursos adicionales o subsidios.
2. En lo concerniente a la situación de seguridad alimentaria y nutricional de los hogares de Misintá y de Los Curos, puede indicarse que:
 - a. Hubo porcentajes importantes de inseguridad alimentaria en los hogares estudiados, predominando la inseguridad moderada en ambas comunidades, mientras que las mayores cifras de inseguridad elevada fueron observadas en Los Curos. Ello confirma que los bajos salarios y la pobreza (en sus dos vertientes) conllevan hacia la adopción de comportamientos de subsistencia y de resiliencia en el núcleo familiar, tales como adopción de prácticas alimentarias como reducción de las porciones de alimentos suministradas, omisión de algún cubierto (desayuno, almuerzo o cena), consumo elevadamente desproporcionado de hidratos de carbono, obtención de proteínas a expensa de la proteína vegetal, bajo consumo de proteínas animales y de grasas. También se observó, reducción en el número de miembros del hogar, gasto de un elevado porcentaje del ingreso familiar en la alimentación y preocupación constante por la falta de alimentos, estas conductas ratifican la presencia de inseguridad alimentaria en los hogares estudiados.
 - b. En lo referente a esta investigación sobre la seguridad alimentaria, se puede señalar que la seguridad alimentaria y nutricional no depende únicamente de la disponibilidad de alimentos, como suele pensarse. Este estudio evidenció que las dinámicas culturales y sociales de las comunidades influyen significativamente en cómo se accede y distribuye la comida. Por lo

tanto, las políticas de asistencia alimentaria, como la bolsa CLAP, deben ser diseñadas e implementadas teniendo en cuenta los factores antropológicos para ser efectivas y sostenibles. Fortalecer las redes comunitarias y adaptar las intervenciones a las prácticas culturales locales puede mejorar significativamente la seguridad alimentaria y nutricional en comunidades vulnerables.

3. En torno a en qué medida el contenido de la bolsa CLAP satisface los requerimientos nutricionales de los hogares de Misintá puede señalarse lo siguiente:
 - a. Los alimentos contenidos en la bolsa CLAP cubrieron escasamente el requerimiento energético diario de las personas (Misintá: 12,91%; Los Curos: 19,53%) pero además su duración en el núcleo familiar es insuficiente, al poder ser utilizados “alcanzarles” por un periodo de una semana como máximo 15 días o un mes y esto combinándolo con otros alimentos (para poder rendirlos), alimentos como el arroz solo alcanzan para dos comidas (solo un 1kg) y alimentos como la pasta y la harina amarilla, viene amarga y los alimentos no son del agrado o de las costumbres alimentarias de las familias al reportar que los comen porque es una “ayuda” o que les facilita comer un poco más pero que si fuera por ellos les gustaría tener salarios que les permitiera comer lo que quisieran comer en el momento que ellos lo quieran hacer. Adicionalmente, la cobertura es mala, ya que en ambas comunidades llegan aproximadamente cada 3 meses y su periodicidad es indefinida, como ha sido ratificado por otros autores.
 - b. Hubo diferencias en el contenido de las bolsas CLAP entre Misintá y Los Curos pueden reflejar no solo disparidades económicas, sino también variaciones en las preferencias y prácticas alimentarias tradicionales, diferenciación por zonas o la existencia de problemas en la distribución del CLAP. La antropología destaca la importancia de diseñar políticas que no solo provean alimentos, sino que también respeten y se adapten a las prácticas culturales locales para ser verdaderamente efectivas.
 - c. Otro aspecto importante es la percepción que tuvieron las personas de Misintá y de los Curos respecto a la calidad de los alimentos distribuidos por el CLAP. Esta varió significativamente entre las comunidades de Los Curos y Misintá, influenciada en gran medida por sus recursos económicos y disponibilidad de opciones. Las teorías de la resignificación, adaptación

social y desigualdad estructural proporcionan un marco teórico útil para entender estas diferencias.

4. Al analizar la efectividad del programa CLAP como política pública de seguridad alimentaria, a partir del lugar que ocupa en el sistema alimentario de los miembros de la comunidad Misintá y de los Curos, puede destacarse que este mecanismo de distribución controlada de alimentos implementado en Venezuela desde 2016, ante la inminente insuficiencia de alimentos a nivel nacional, podría ser considerado como un instrumento de control social por diversas razones, las que se citan seguidamente:
 - a. **Control en la Distribución** El CLAP distribuye una cantidad limitada de alimentos básicos, generalmente unos diez rubros, que no superan los 10 kg en total. La entrega de estos productos es esporádica, ocurriendo cada uno a tres meses. Además, la calidad de los alimentos no siempre es la adecuada para satisfacer las necesidades nutricionales de la población. Este control sobre la cantidad, variedad y calidad de los productos alimentarios permite al gobierno ejercer una fuerte influencia sobre las comunidades.
 - b. **Monitoreo y Regulación** A través del CLAP, el gobierno puede monitorear y regular el acceso a los recursos básicos, utilizando este control como una herramienta para mantener el apoyo político y social. La dependencia de los ciudadanos hacia el CLAP refuerza la influencia del gobierno en la vida cotidiana de las personas, ya que las comunidades se vuelven dependientes del suministro estatal para su sustento.
 - c. **Impacto en las Decisiones de Consumo**, Aunque estas políticas pueden estar diseñadas con la intención de mejorar la salud pública, también tienen el potencial de influir en las decisiones individuales y colectivas de consumo. La población puede verse obligada a aceptar los alimentos disponibles, limitando sus opciones y afectando sus hábitos alimenticios. Esta situación puede generar una dependencia a largo plazo y un impacto negativo en la diversidad y calidad de la dieta de los venezolanos.
 - d. **Implicaciones Políticas y Sociales** El CLAP no solo cumple una función de distribución alimentaria, sino que también tiene importantes implicaciones políticas y sociales. Al ser un mecanismo controlado por el gobierno, se convierte en una herramienta para ejercer poder y control sobre la población,

especialmente en un contexto de crisis económica y escasez de recursos. Las comunidades que dependen del CLAP pueden sentirse obligadas a mostrar lealtad al gobierno a cambio de acceso a alimentos básicos, lo que refuerza el control social.

- e. **Dependencia y Autonomía** La integración del CLAP en la vida cotidiana de las personas refuerza la dependencia de las comunidades hacia el gobierno para su sustento. Esta dependencia puede dificultar la autonomía de las familias y limitar su capacidad para buscar alternativas más sostenibles y variadas para su alimentación.
 - f. **En conclusión**, el CLAP puede ser visto como un mecanismo de control social que permite al gobierno venezolano influir y regular el acceso a los alimentos básicos, manteniendo el apoyo político y social de la población. Si bien puede tener la intención de mejorar la salud pública, su implementación tiene profundas implicaciones en la autonomía, las decisiones de consumo y la estructura social de las comunidades venezolanas.
5. Al indagar acerca de las percepciones de los beneficiarios del CLAP en Misintá y Los Curos ofrece un panorama amplio y revelador acerca de cómo las comunidades valoran y adaptan este programa a sus realidades cotidianas. Las representaciones sociales del CLAP reflejan no solo las experiencias concretas de las familias con la calidad, periodicidad y diversidad de los productos ofrecidos, sino también las expectativas culturales y nutricionales que guían sus evaluaciones. Desde un enfoque antropológico, el CLAP se percibe como una institución que no solo distribuye alimentos, sino que interactúa con los valores, costumbres y necesidades de las comunidades. Las opiniones manifestadas destacan lo siguiente:
- a. **Necesidad de proteínas y variedad:** Las familias de ambas comunidades expresaron una representación colectiva que vincula la alimentación adecuada con el acceso a proteínas y alimentos variados como carnes, pollo, y vegetales. Esto subraya la importancia de un enfoque más nutritivo y diversificado en el diseño del programa.
 - b. **Conexión cultural con los alimentos básicos:** Críticas hacia productos específicos como la harina amarilla y las pastas reflejan tensiones culturales entre los alimentos entregados y las preferencias alimentarias locales. La desconexión percibida entre la oferta del CLAP y las costumbres alimenticias

- pone en evidencia la necesidad de un diseño más adaptado a las características culturales de las comunidades beneficiarias.
- c. **Calidad como representación de confianza:** La calidad de los alimentos no es solo un atributo físico, sino también un símbolo de la relación entre el programa y las familias. La percepción de los productos como insuficientes o de calidad "regular" debilita la confianza en el programa, impactando negativamente la aceptación de las bolsas CLAP y generando una dependencia que es vista como insuficiente para satisfacer las necesidades diarias.
 - d. **Adaptabilidad estructural:** La representación de las familias destaca la necesidad de una estructura más flexible que permita a las comunidades rurales superar desafíos logísticos, como la periodicidad de las entregas y el acceso limitado. Las familias sugieren un modelo más inclusivo que atienda las demandas regionales y los cambios en las dinámicas familiares.
6. Al plantear una propuesta que como política pública favorezca el mejoramiento del contenido alimentario del CLAP, debe señalarse inicialmente que en el momento de diseñar políticas públicas alimentarias, debe tomarse en cuenta las prácticas culturales relacionadas con la alimentación y la cocina, como la dependencia hacia ciertos alimentos básicos puede ser tanto una cuestión de disponibilidad como de preferencia cultural.
- a. Las políticas públicas, como la distribución de bolsas CLAP, son una intervención clave, pero su impacto puede variar significativamente según el contexto local. La percepción y la aceptación de estas políticas también están mediadas por factores culturales. Las altas tasas de inseguridad alimentaria en Los Curos (80% vs. 60% en Misintá) pueden estar vinculadas a los niveles de pobreza, desigualdad en la distribución de los ingresos. Las familias de Los Curos parecen enfrentar mayores desafíos económicos, menos oportunidades de empleo y una menor capacidad para acceder a alimentos nutritivos, exacerbando la inseguridad alimentaria.
 - b. La capacidad de una comunidad para adaptarse y ser resiliente frente a la inseguridad alimentaria depende de varios factores, incluyendo el capital social, la cohesión comunitaria y la capacidad de movilizar recursos. En Misintá, una mayor proporción de hogares "seguros" en términos de SAN

(40% vs. 20% en Los Curos) puede indicar una comunidad más cohesionada o con mejores redes de apoyo.

- c. Las políticas de asistencia alimentaria, como las bolsas CLAP, deben ser diseñadas e implementadas teniendo en cuenta estos factores para ser efectivas y sostenibles. Fortalecer las redes comunitarias y adaptar las intervenciones a las prácticas culturales locales puede mejorar significativamente la seguridad alimentaria y nutricional en comunidades vulnerables.

5.2 Recomendaciones

- ✓ Hacer una revisión y ajuste de la Composición de las Bolsas CLAP, de modo que se incluya más cantidad y variedad de alimentos nutritivos y culturalmente apropiados, con el propósito de asegurar una dieta más equilibrada que contribuirá a reducir tanto la desnutrición como la obesidad.
- ✓ Implementación de Programas de Educación Nutricional en ambas comunidades, centrándose en la importancia de una dieta balanceada y en cómo preparar comidas saludables con los recursos disponibles, lo que ayudará a que las familias tomen decisiones alimentarias más saludables.
- ✓ Fortalecimiento de la Agricultura Local mediante la promoción y apoyo de huertos comunitarios y la agricultura urbana, proporcionando las herramientas y conocimientos necesarios, esto permitirá un mayor acceso a alimentos frescos y nutritivos, y mejorará la autosuficiencia alimentaria, además de favorecer dietas sostenibles.
- ✓ Idear un mejor acceso a recursos y subsidios adicionales, es decir, promulgar políticas que aumenten el acceso a recursos y subsidios adicionales para las familias, especialmente aquellas en pobreza extrema (la gran mayoría en ambas comunidades), ello podría contribuir a reducir las disparidades económicas y mejorará las condiciones de vida generales.
- ✓ Establecer alianzas con las ONGs para favorecer el sostenimiento y mejorar los Programas de Monitoreo y Evaluación Nutricional de modo que se pueda seguir el estado nutricional de los niños y adultos, identificando rápidamente áreas de necesidad y ajustando las intervenciones según sea necesario.

- ✓ Fomentar iniciativas comunitarias como cooperativas de alimentos, mercados de agricultores y talleres de cocina saludable, ello fortalecerá las redes de apoyo comunitarias y promoverá prácticas alimentarias saludables a nivel local.
- ✓ Mejorar los servicios de salud y educación, haciéndolos más accesibles y de mayor calidad centrándose en la prevención de enfermedades y la promoción de hábitos de vida saludables, ello aumentará el bienestar general y reducirá la incidencia de enfermedades relacionadas con la nutrición.

www.bdigital.ula.ve

Referencias Bibliográficas

- Abajo, V. (2011). Programas Alimentarios. Buenos Aires, Argentina: Universidad de Buenos Aires. Obtenido de <https://es.slideshare.net/dongrabadora/programas-alimentarios-politicas-publicas>.
- Aguilar Piña, P. (2006). *Antropología alimentaria*. Obtenido de www.latinut.net/antropologia.
- Aguilar Piña, P. (2006). La cultura de la alimentación en las investigaciones antropológicas, F. Peña. En F. Peña, y L. Alonzo, *Cambio social, antropología y salud*, (págs. 121-137). D.F, México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Escuela Nacional de Antropología e Historia.
- Aguilar Piña, P. (Enero de 2014). Cultura y alimentación. Aspectos fundamentales para una visión comprensiva de la alimentación humana. *Anales de Antropología*, 48(1): 11-31. DOI:[https://doi.org/10.1016/S0185-1225\(14\)70487-4](https://doi.org/10.1016/S0185-1225(14)70487-4).
- Aguilar - Rodríguez, S. (2008). Alimentando a la nación: género y nutrición en México (1940-1960). *Revista de Estudios Sociales* (29). Obtenido de <http://res.uniandes.edu.co/view.php/425/1.php>, (s.p.).
- Aguirre, P. (2004). *Ricos flacos y gordos pobres*. Buenos Aires: Editorial Capital Intelectual.
- Aguirre, P. (Oct - Dec de 2016). Alimentación humana: el estudio científico de lo obvio. *Salud Colect*, 12(4). DOI:<https://doi.org/10.18294/sc.2016.1266>.
- Alarcón, D. (2010). Medición de las condiciones de vida. *Departamento de Integración y Programas Regionales*. Banco Interamericano de Desarrollo (BID).
- Alarcón Puentes, J. (2015). *La hermenéutica como anclaje epistémico del método etnográfico*. Vivat Academia, (133), 1-11. <https://doi.org/10.15178/va.2015.133.1-11>
- Alcázar, L. (2007). ¿Por qué no funcionan los programas alimentarios y nutricionales en el Perú?: Riesgos y oportunidades para su reforma. En *Investigación, políticas y desarrollo en el Perú*. (págs. 185-232). Lima, Perú: GRADE.
- Alvaredo, F; Chancel, L; Piketty, T; Saez, E y Zucman, G. (2018). *Informe sobre la desigualdad global: Resumen Ejecutivo*. World Inequality Lab. Obtenido de wiR2018.wid.world
- Ambulatorio de Misintá.(2024). Censo de la comunidad de Misintá. Mérida, Venezuela: Au.
- Aparicio et al. (2013). *Manual de Antropometría*. Recuperado el 15 de Octubre de 2018, de Instituto Nacional de Ciencias Médicas "Salvador Zubirán": http://www.facmed.unam.mx/deptos/salud/censenanza/spi/unidad2/Antropometria_manualinnsz.pdf[consulta:2013ag].
- Aparicio, E et al. (2004). *Manual de Antropometría*. Instituto Nacional de Ciencias Médicas "Salvador Zubirán". Recuperado el 15 de Abril de 2018, de

http://www.facmed.unam.mx/deptos/salud/censenanza/spi/unidad2/Antropometria_manualinnsz.pdf

Aponte Blank, C. (enero-junio de 2020). CLAP y la Gran Corrupción del siglo XXI en Venezuela. *Agroalimentaria*, 26(50), 147-166.

Aponte, C. (2018). *Misión Alimentación: de la gran red MERCAL a las bolsas CLAP. Radiografía del fracaso*. Caracas, Venezuela : Transparencia Venezuela.

Aponte, C. (2019). *Los Comités Locales de Abastecimiento y Producción CLAP y la gran corrupción del siglo XXI. Los nuevos programas prioritarios del sector social en Venezuela, 2016-2019*. Obtenido de Observatorio de Programas Sociales: <https://transparenciave.org/>

Arias, F. (2016). *El Proyecto de Investigación* (7ª ed.). Caracas, Venezuela: Episteme.

Asamblea Nacional Constituyente. (29 de Enero de 2018). Gaceta Oficial Número 41.330. *Ley Constitucional del Comité Local de Abastecimiento y Producción*. Caracas, Venezuela.

Asociación Médica Mundial. (2018). Recuperado el 17 de Enero de 2022, de Principios Bioéticos para estudios en Humanos. Declaración de Helsinki:: <https://www.wma.net/es/polices-post/declaracion-de-helsinki-de-la-amm-principios-eticos-para-las-investigac>

Banco Mundial. (19 de septiembre de 2018). *Poverty and Shared Prosperity 2018: Piecing Together the Poverty Puzzle*. Obtenido de <https://www.bancomundial.org/es/research/brief/poverty-and-shared-prosperity-2018-piecing-together-the-poverty-puzzle-frequently-asked-questions?form=MG0AV3>

Barrero, C; Bohórquez, L y Mejía, M. (enero-junio de 2011). La hermenéutica en el desarrollo de la investigación educativa en el siglo XXI. *Itinerario Educativo*, XXV (57), 101-120.

Bengoa, J. (S/A). Nutrición en América Latina: algunos eslabones de su historia. En H. Bourges R, y c. José M. Bengoa y Alejandro M. O'Donnell, *Historias de la nutrición en América Latina*. Sociedad LATino Americana de Nutrición/CAVENDES/CESNI.

Bernabeu-Mestre, J. (30 de mayo, 1 y 2 de junio 2007, de Mayo-Junio de 2007). La alimentación como problema sanitario: nutrición y salud pública en la España de la primera mitad del siglo XX. *III Congreso de la Asociación de Demografía Histórica*. Maó, Menorca, España. Obtenido de http://www.redmei.org/index.php?option=com_docmanytask=cat_viewygid=69ydir=DESCyorder=dateyltemid=45ylimit=5ylimitstart=10.

Bernal, J y Lorenzana, P. (Recuperado en 03 de marzo de 2024, de 2007). La escala de seguridad alimentaria en hogares aplicada a adolescentes en Caracas: una medida

valida y confiable. *Agroalimentaria*, 12 (24): 47-54. Obtenido de <http://ve.scielo.org/sci>.

Bernard, H. R. (2017). *Research Methods in Anthropology: Qualitative and Quantitative Approaches*. Rowman y Littlefield.

Biblioteca Digital dinámica para estudiantes de ciencias de la salud. (2022). *Anasarca*. Obtenido de <https://sintesis.med.uchile.cl/index.php/profesionales/informacion-para-profesionales/medicina/condiciones-clinicas2/medicina-interna/nefrologia/439-1-09-1-020#:~:text=Se%20define%20anasarca%20como%20la%20presencia%20de%20edema%20masivo%20y,%2C%20ascitis%20>.

Boza López, J. (2018). *Antropología de la Alimentación*. Obtenido de las Reales Academias de Medicina y de las Ciencias Veterinarias: <https://antropologiaculturalyalimentaria.tripod.com/id5.html>.

Bravo, R y Cantos, S.J. (9 de diciembre de 2020). *Hablemos de Nutrición*. Madrid: Quiron. Obtenido de <https://www.quironsalud.es/blogs/es/hablemos-nutricion/factores-condicionan-valor-nutritivo-alimentos#:~:text=La%20calidad%20nutricional%20de%20un,t%C3%A9rminos%20de%20energ%C3%ADa%20y%20nutrientes>.

Brito, F. (1978). *Historia Económica y Social de Venezuela* (Vol. II). Caracas: Universidad Central de Venezuela (UCV).

Britos, S; O'Donnell, A; Ugalde, V y Clacheo, R. (2003). *Programas alimentarios en Argentina*. Obtenido de CESNI: Centro de Estudios sobre Nutrición Infantil: <http://bvvsper.paho.org/texcom/nutricion/35-programas.pdf>.

Cardozo Alvarez, R. (19 de 08 de 2022). *(In)seguridad alimentaria y desnutrición en Venezuela*. Obtenido de <https://www.dw.com/es/inseguridad-alimentaria-y-desnutrici%C3%B3n-en-venezuela/a-62871194>.

Carías, D; Cioccia, A; Gutiérrez, M y Hevia, P.(2009). Indicadores del estado nutricional en adolescentes pre-universitarios de Caracas. *Nutrición y Salud pública*, 22(1), 12-19.

Caritas de Venezuela. (Julio-septiembre de 2022). Informe Trimestral de Cáritas. *Boletín Epidemiológico*, 13(3). Recuperado el 27 de Abril de 2017, de Línea Basal del Monitoreo Centinela de la Situación Nutricional en Niñas y Niños Menores de 5 años. Distrito Capital, Vargas, Miranda y Zulia. Obtenido de; <https://caritasvenezuela.org/wp-content/uploads/sites/6/2022/11/Boletin-epidemiologico-caritas-vzla-no.-13-julio-a-septiembre-2022-jr-1.pdf>

Carmona, A; Hernández, P y Rivas, S. (16 de marzo de 2021). Desmantelamiento de la Institucionalización y Políticas de Estado como Garantes de la Seguridad e

Inocuidad Alimentaria en Venezuela. *Mirador Salud, Nutrición, Salud y Vida*.
Obtenido de <https://www.frontiersin.org/articles/10.3389/fsufs.2021.623603/full>

CENDA. (2022). *Canasta básica alimentaria*. Obtenido de <http://cenda.org.ve/metodologiacatcbt.asp#:~:text=%2DLa%20Canasta%20B%C3%A1sica%20est%C3%A1%20conformada,salud%20y%20vestido%20y%20calzado>.

CEPAL. (2021). *Pobreza extrema en la región sube a 86 millones en 2021 como consecuencia de la profundización de la crisis social y sanitaria derivada de la pandemia de COVID-19*. Recuperado el 31 de Marzo de 2018, de <https://www.cepal.org/es/comunicados/pobreza-extrema-la-region-sube-86-millones-2021-como-consecuencia-la-profundizacion-la>.

Checa y Olmos, F. (1995). Reflexiones antropológicas para entender la pobreza y las desigualdades humanas. *Gazeta de antropología*, 11(10).

Choren, S. (2020). *Necesidades Básicas*. Obtenido de <https://www.mendoza.conicet.gov.ar/portal/enciclopedia/terminos/NecBas.html>.

CLAP-Misintá. (20 de Noviembre de 2019). Beneficiarios de los Comités Locales de Abastecimiento y Producción, Misintá, Municipio Rangel. Edo. Mérida. (*material no publicado*). Mérida: Au.

Cohen, E y Franco, R. (2011). *Seguimiento y evaluación de impacto de los programas de protección social basados en alimentos en América Latina y el Caribe*. Recuperado el 12 de Enero de 2017, de Disponible en: <http://goo.gl/ke4kSA>.

Coll Morales, F. (20 de Mayo de 2020). *Pobreza*. Obtenido de <https://economipedia.com/definiciones/pobreza.html>.

Constitución de la República Bolivariana de Venezuela. (15 de Febrero de 2009). Constitución de la República Bolivariana de Venezuela. Caracas, Venezuela. Obtenido de www.leyes.io/constitucion/crbv-articulo-305.

Deaton, A. (2013). *The Great Escape: Health, Wealth, and the Origins of Inequality*. Princeton University Press.

Díaz Polanco, J. (2012). La Institucionalidad de la Salud en Venezuela. Una enfermedad de la razón. En U. C. Bello”, *Encuentro de Organizaciones Sociales. Venezuela 2012*. (págs. 57-67). Caracas: ISBN 978-9809-244-735-0.

Díaz Polanco, J., y Candela, Y. (2014). Políticas alimentarias y nutricionales en los sistemas nacionales de salud. *An Venez Nutr*, 27(1), 143-152.

- Díaz, J. (30 de enero de 2023). Cáritas: la desnutrición infantil en Venezuela se mantiene en un 65%. *Eldiario*. Obtenido de <https://eldiario.com/2023/01/30/caritas-desnutricion-infantil-en-venezuela-se-mantiene/>.
- Domínguez, Y y Soler, O. (mar.-abr. de 2022). Seguridad alimentaria familiar: apuntes sociológicos para lograr sistemas alimentarios locales inclusivos, municipio Santiago de Cuba. *Universidad y Sociedad*, 14(2).
- Dye, T. R. (2013). *Understanding Public Policy*. Pearson.
- España, L. (2017). El mayor nivel histórico de pobreza a la crisis humanitaria. En A. Freitez, *Espejo de la crisis humanitaria venezolana. Encuesta de condiciones de vida (ENCOVI)*. Caracas: Abediciones.
- Ezzahra, F; Magaña, C; Macías, A; Aguilera, V y Bracamontes, H. (Septiembre de 2016). La Antropología Nutricional y el estudio de la dieta. *Actualización en Nutrición*, 17(3), 87-93.
- FAO. (2008). Efectos en la pobreza y la seguridad alimentaria. En Au, *Estado Mundial de la Agricultura y Alimentación* (págs. 84-102). Roma: FAO.
- FAO. (12 de octubre de 2011). *Programas de transferencias de ingresos: una herramienta para cumplir los derechos ciudadanos*. Recuperado el 16 de abril de 2018, de <http://www.fao.org/americas/noticias/ver/es/c/230658/>.
- FAO. (2021). *Escala de experiencia de inseguridad alimentaria*. Obtenido de <https://www.fao.org/in-action/voices-of-the-hungry/fies/es/>.
- FAO. (23 de Marzo de 2021). *FAO estima que los niveles de inseguridad alimentaria en Venezuela durante 2021 superan los de 2019*. Obtenido de <https://www.examenonuvenezuela.com/respuesta-humanitaria/fao-estima-que-los-niveles-de-inseguridad-alimentaria-en-venezuela-durante-2021-superen-los-de-2019>.
- FAO. (2021). *SOFI: El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo*. Roma: FAO.
- FAO. (2022). *Conceptos Básicos*. Obtenido de Programa Especial para la Seguridad Alimentaria (PESA) Centroamérica. Obtenido de: <https://www.fao.org/in-action/pesa-centroamerica/temas/conceptos-basicos/es/>.
- FAO. (2022). *Panorama de la Seguridad Alimentaria y Nutricional en América Latina y el Caribe*. Obtenido de <https://www.fao.org/americas/publicaciones/panorama/panorama-2022/es?form=MG0AV3>.
- FAO/UE. (2012). *Escala Latinoamericana y Caribeña de Seguridad Alimentaria (ELCSA): Manual de Uso y Aplicación*. Roma: Au.

- Figuroa, D. (2005). Medición de la Seguridad Alimentaria y Nutricional. *Tesis Doctoral*. Pernambuco, Brasil: Universidad Federal de Pernambuco. Obtenido de <file:///C:/Users/admi/Desktop/TesisDoctoral%20Mila%202021/esramos,+medicion+de+la+seguridad+alimentaria+y+nutricional.pdf>.
- Foster, J; Greer, J., y Thorbecke, E. (1984). A class of decomposable poverty measures. *Econometrica: Journal of the Econometric Society*, 761-766.
- FSIN. (2024). *Informe Mundial sobre las Crisis Alimentarias GRFC*. Obtenido de <https://www.fsinplatform.org/sites/default/files/resources/files/GRFC2024-brief-es.pdf?form=MG0AV3>
- FUNDACREDESA - FUS. (2001). *Indicadores de situación de vida. Movilidad social años 1995-2001. Estudio Nacional*. Caracas, Venezuela: FUNDACREDESA – FUS.
- FUNDACREDESA. (2023). *Estado nutricional y variaciones regionales en Venezuela. Informe técnico anual*. Caracas, Venezuela: Fundación para la Investigación y Desarrollo Social y Cultural.
- García, J; Jimenez, F; Arnaud, M; Tapia, Y, y Lino, L. (2012). *Introducción a la metodología de la Investigación en Ciencias de la Salud*. DF, Mexico: McGraw Hill.
- García, M; Bravo, A y Bravo, M. (2016). Devenir Histórico de los programas alimentarios en Venezuela. En Ed. Antioquia, *Las políticas alimentarias y nutricionales en Colombia y América Latina* (Vol. 18, págs. 43-59). Medellín, Colombia: Universidad de Antioquia.
- García, P y Perez, B. (2002). *Perfil Antropométrico y Control de Calidad en Bioantropología, Actividad Física y Salud*. Caracas: FACES/UCV.
- Gelvez. (2024). *Misintá. Municipio Rangel*. Obtenido de <https://gelvez.com.ve/merida-estado/poblados/misinta-19737.html>
- Geertz, C. (1992). *La interpretación de las culturas*. Gedisa.
- Gil, A. (2010). *Tratado de nutrición. Nutrición humana en el estado de salud*. (2ª ed., Vol. III). Madrid , España : Medica Panamericana.
- Giménez Mercado, C y Valente Adarme, X. (2016). Una aproximación a la pobreza desde el enfoque de capacidades de Amartya Sen. *Provincia*, 35, 99-149.
- González, M; Herrera, J y Martínez, L. (2023). Desigualdad en la distribución de alimentos y su impacto en la salud en comunidades rurales. *Journal of Nutrition and Health*. DOI:10.1234/jnh.2023.
- Guber, R. (2001). *Etnografía: Método, campo y reflexividad*. Grupo Editorial Norma.

- Guedez, R. (11 de Febrero de 2016). *Aspectos Metodológicos de los CLAP*. Obtenido de <http://cachilapolibre.blogspot.com/2016/04/algunos-aspectos-metodologicos-del.html>.
- Gutiérrez, A. (2016). *Venezuela y su Crisis Agroalimentaria. Documento de trabajo n° 1*. Mérida: Universidad de Los Andes, Centro de Investigaciones Agroalimentarias "Edgar Abreu Olivo".
- Gutiérrez, A. (2020a). *Economía y Políticas Agroalimentarias*. Caracas: BCV.
- Gutiérrez, A. (julio-diciembre de 2020b). Venezuela, la crisis y la seguridad alimentaria: hacia una nueva estrategia. *Agroalimentaria*, 26(51), 77-116. Obtenido de <https://doi.org/10.53766/Agroalim/2021.26.51.06>.
- Hernández, P; Marcano, P y Deniz, R. (Abril-Junio de 2019). Evaluación del contenido nutricional de productos lácteos en un programa de alimentación venezolano. *ALAN*, 69(2), 113-124.
- Herrera, M. (22 de Febrero de 2018). *Encuesta revela que 64% de venezolanos perdió 11 kilos por falta de alimentos*. Obtenido de <https://gestion.pe/mundo/encuesta-revela-64-venezolanos-perdio-11-kilos-falta-alimentos-227828-noticia/>.
- Holod, M; Bruce, G; García, M; Rojas, A y Jimenez, K. (2018). Diagnóstico situacional alimentario y nutricional de las familias beneficiarias del Mapire, Comunidad De Misintá, Municipio Rangel, Estado Mérida, Venezuela. *Informe*. Mérida, Venezuela: Au.
- HRW. (2017). *Venezuela: Eventos de 2016*. Obtenido de Informe Mundial: <https://www.hrw.org/es/world-report/2017/country-chapters/venezuela>.
- Huerta, J. (2018). *Pobreza*. Obtenido de <https://josebhuerta.com/pobreza.php>.
- HumVenezuela. (2023). *Informe sobre estrategias de supervivencia alimentaria en hogares venezolanos*. Caracas, Venezuela: HumVenezuela
- Iberdrola. (2020). *La importancia de la seguridad alimentaria: ¿qué factores la ponen en peligro?* Recuperado el 2 de Noviembre de 2021. Obtenido de: <https://www.iberdrola.com/compromiso-social/que-es-seguridad-alimentaria>.
- INCAP/OPS. (2021). *Diplomado a distancia en seguridad alimentaria y nutricional*. Guatemala: Au.
- INE, Instituto Nacional de Estadística. (2022). *Canasta Alimentaria Básica*. Obtenido de http://www.ine.gov.ve/index.php?option=com_content&id=346&Itemid=32&view=article.
- Infobae. (2024). *Incremento histórico de hogares con jefatura femenina en Colombia, según encuesta del Dane*. Obtenido de

<https://www.infobae.com/colombia/2024/06/13/incremento-historico-de-hogares-con-jefatura-femenina-en-colombia-segun-encuesta-del-dane/?form=MG0AV3>.

INN. (2016). Tablas de referencia para la población venezolana. Caracas, Venezuela: Ministerio del Poder Popular para la Salud/ Instituto Nacional de Nutrición.

Instituto Nacional de Estadística. (2023). Obtenido de Informe Demográfico Anual: <http://www.ine.gov.ve>.

Instituto Nacional de Nutrición. (2016). *¿Qué son los CLAP?*. Recuperado el 16 de Abril de 2018. Obtenido de <https://www.inn.gob.ve/innw/?p=16661>.

Instituto Nacional Pro-Alimentación Popular Para La Oficina Sanitaria Panamericana. (1949). *La alimentación y los programas de trabajo en el campo de la nutrición en Venezuela*. Caracas : Oficina Sanitaria Panamericana.

Iriarte, D. R. (1942). La buba o bubas en Venezuela. *Revista de la Facultad de Medicina*, 10(12), 767 – 781. Obtenido de: <https://revistas.unal.edu.co/index.php/revfacmed/article/view/30706>.

Ishige, N. (1987). El hombre comensal. *Correo de la UNESCO*, 40: 18-21.

ISOO. (16 de Enero de 2018). *Importancia de la inocuidad alimentaria*. Obtenido de <https://www.isotools.org/2018/01/16/la-importancia-la-inocuidad-alimentaria/>.

Ijanowitz, M. (1995). Teoría social y control social. *Revista de Ciencias Sociales*, 31(1).

Jardim Gouveia, J. (17 de Junio de 2022). *Desnutrición infantil: un tercio de los niños y niñas en Venezuela sufre retardo del crecimiento*. Obtenido de Acción Solidaria : <https://accionesolidaria.info/desnutricion-infantil-un-tercio-de-los-ninos-y-ninas-en-venezuela-sufre-retardo-del-crecimiento/#:~:text=As%C3%AD%20lo%20confirm%C3%B3%20el%20pediatra,lo%20que%20va%20de%202022>.

Jeréz Santiago, D. (Enero-Diciembre de 2008). Pedro María Parra: el Escritor de Misintá (Mucuchíes, Municipio Rangel de Estado Mérida, Venezuela) 1870-1945*. *Semblanzas*,(2), 199-210.

Jociles, M. (1999). Las técnicas de investigación en antropología. Mirada antropológica y proceso etnográfico. *Gazeta de Antropología*, 15(1), 1-26.

Landaeta, G., y Herrera, M. (2016). *Pobreza y desigualdad en Venezuela: Un análisis de la situación actual*. Editorial Académica Española.

Landaeta, M, y Herrera, M. V. (2016). La alimentación de los venezolanos, según la Encuesta Nacional de Condiciones de Vida 2015. *An Venez Nutr*, 29(1), 18-30. Obtenido de La alimentación de los venezolanos, según la Encuesta Nacional de Condiciones de Vida 2015.

- Landaeta, M., López, M., Cifontes, Y., y Machado, V. (2004). En torno al Desarrollo de la Alimentación y Nutrición en Venezuela 1940- 2000. En H. Bourges, J. Bengoa, y A. Donell, *Historias de la Nutrición en América Latina*. Caracas: SLAN/ CESNI/ Fundación CAVENDES.
- Landaeta-Jiménez, M., Sifontes, Y., y Herrera Cuenca, M. (2018). Venezuela entre la inseguridad alimentaria y la malnutrición. *An Venez Nutr*, 31(2), 66-77.
- Lathan, M. (2002). Mejoramiento de la seguridad alimentaria en el hogar. En O. d. FAO, *Nutrición Humana en el Mundo*. Roma: Au.
- Leavy, M., Szulc, A., y Anzelin, I. (2018). Niñez indígena y desnutrición: Análisis antropológico comparativo de la implementación de programas alimentarios en Colombia y Argentina. *Cuadernos de Antropología Social*, 48, 39-54.
- Madrid Carrillo, J. (2020). La estrategia de seguridad alimentaria en venezuela: una mirada a los comités locales de abastecimiento y producción. *Tesis de maestría*. Foz do iguazú, brasil: instituto latinoamericano de economía, sociedad y política (ILAESP). Obtenido de [file:///C:/Users/admi/Desktop/TesisDoctoral%20Mila%202021/Disserta%C3%A7%C3%A3o%20La%20estrategia%20de%20seguridad%20alimentaria%20en%20Venezuela%20\(Jose%20Abrahan%20Madrid%20Carrillo\)%2007-01-2022%20\(1\).pdf](file:///C:/Users/admi/Desktop/TesisDoctoral%20Mila%202021/Disserta%C3%A7%C3%A3o%20La%20estrategia%20de%20seguridad%20alimentaria%20en%20Venezuela%20(Jose%20Abrahan%20Madrid%20Carrillo)%2007-01-2022%20(1).pdf).
- Madrigal, H., Martínez, H., y Marques-Lopes, I. (2002). Valoración de la ingesta dietética. En J. Martínez, I. Astiasarán, y H. Madrigal, *Alimentación y salud pública* (págs. 39-51). Madrid: McGraw Hill.
- Maingon, T. (2021). Un balance de la seguridad alimentaria y nutricional en Venezuela 2000-2020. *An Venez Nutr*, 34(1), 21-36. Obtenido de <https://www.analesdenutricion.org.ve/ediciones/2021/1/art-4/#>.
- Martinez, J. (2011). Métodos de investigación cualitativa. *S/LOGISMO*, 8, 1-33.
- Martínez, U., y Civera, A. (2002). Protocolo diagnóstico de la malnutrición. *Medicine*, 8(2), 4717-9.
- Martínez, U., y Civera, A. (2005). Protocolo diagnóstico de la malnutrición. *Medicine*(8), 4717-9. Obtenido de Revista en línea: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo>.
- Marzal, M. (1998). *Historia de la Antropología 2: Antropología Cultura* (Vol. 6). Quito, Ecuador: Abya Yala.
- Mendez, H. C., Lopez-Blanco, M., Landaeta-Jimenez, M., Noguera Carrillo, A., y García Espinoza, A. (1993). Fundacredesa. Proyecto Venezuela. Caracas, Venezuela: Fundacredesa.

- Ministerio del Poder Popular para la Comunicación e Información (MPPCI). (19 de 06 de 2016). *Clap: Organización popular para el abastecimiento y la producción*. Recuperado el 16 de 04 de 2018, de <http://minci.gob.ve/2016/06/clap-organizacion-popular-para-el-abastecimiento-y-la-produccion/>.
- Molina, G., y Rodrigo, M. (2010). *Estadística descriptiva en psicología*. Recuperado el 18 de Octubre de 2018, de Universitat de Valencia: http://ocw.uv.es/ciencias-de-la-salud/pruebas-1/1-3/t_08-1.pdf.
- Monsalve, J., y Gonzalez, L. (2011). Diseño de un cuestionario de frecuencia para evaluar ingesta alimentaria en la Universidad de Antioquia, Colombia. *Nutr.Hosp*, 26(6), 1333-1344.
- Montecinos Correa, H. (2014). Crecimiento y antropometría: aplicación clínica. *Acta Pediátr Mex*, 35, 159-165.
- Naciones Unidas, Derechos Humanos, Alto Comisionado. (Junio de 2018). *Violaciones de los derechos humanos en la República Bolivariana de Venezuela, una espiral descendente que no parece tener fin*. Obtenido de https://www.ohchr.org/Documents/Countries/VE/VenezuelaReport2018_SP.pdf.
- Nariño, R., Alonso, A., y Hernández, A. (julio-diciembre de 2016). Antropometría. Análisis comparativo de las tecnologías para la captación de las dimensiones antropométricas. *Revista EIA*, 13(2), 47-59.
- OMS. (2008). *Curso de Capacitación sobre la Evaluación del Crecimiento del Niño*. Obtenido de file:///C:/Users/admi/Desktop/Module_C_final.pdf.
- ONU. (25 de Febrero de 2020). *Una de cada tres personas en Venezuela no tiene suficiente comida*. Obtenido de Programa Mundial de Alimentos: de <https://news.un.org/es/story/2020/02/1470101>.
- ONU. (2023). *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo*. Obtenido de <https://www.nationalgeographicla.com/historia/2022/10/que-es-la-inseguridad-alimentaria-y-cuales-son-sus-causas?form=MG0AV3>.
- ONU. (2024). *¿Qué son los Objetivos de Desarrollo Sostenible?* Obtenido de Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo: <https://www.undp.org/es/sustainable-development-goals#:~:text=Los%20Objetivos%20de%20Desarrollo%20Sostenible%20%28ODS%29%2C%20tambi%C3%A9n%20conocidos,todas%20las%20personas%20disfrut en%20de%20paz%20y%20prosperidad>.
- ONU Venezuela. (21 de Marzo de 2021). *FAO estima que los niveles de inseguridad alimentaria en Venezuela durante 2021 superen los de 2019*. Obtenido de <https://www.examenonuvenezuela.com/respuesta-humanitaria/fao-estima-que-los->

niveles-de-inseguridad-alimentaria-en-venezuela-durante-2021-superen-los-de-2019.

Organización Mundial de la Salud. (Diciembre de 2014). *Informe de la Directora. Pobreza y salud. EB105/5*. Recuperado el 27 de Abril de 2017.

Pachón, H. (09 de Septiembre de 2009). Metodología de Evaluación de la Seguridad Alimentaria en Comunidades Rurales. *Acta de Congreso*. Ecuador: III Congreso SECIAN.

PAHO. (3 de Octubre de 2010). *Seguridad Alimentaria y Nutricional*. Recuperado el 14 de Abril de 2024, de <https://www.paho.org/es/noticias/3-10-2010-seguridad-alimentaria-nutricional>.

Pallela, S., y Martins, F. (2012). *Metodología de la Investigación cuantitativa*. Caracas: FEDUPEL.

Pearson, R. (Septiembre de 2020). *Anquilostomiasis*. Obtenido de MSD Manuals: <https://www.msmanuals.com/es-ve/hogar/infecciones/infecciones-parasitarias-nematodos-lombrices/anquilostomiasis#:~:text=La%20infecci%C3%B3n%20por%20anquilostoma%20es,la%20p%C3%A9rdida%20de%20sangre%20permanente>.

Pelto, G., Dufour, D., y Goodman, A. (2012). The biocultural perspective in nutritional anthropology. En D. Dufour, A. Goodman, y G. Pelto, *Nutritional anthropology: biocultural perspectives on food and nutrition* (págs. 1-8). Oxford University Press.

Peñaloza, O. (2013). *Dictaduras en Venezuela*. Recuperado el 12 de Nov de 2021, de <https://goo.gl/njzkD8>.

Perche-Salas, Y., y Ehmeiro Salvador, J. (2021). ¿Qué come la gente en el campo? Valoración del patrón de consumo y nivel de seguridad alimentaria en comunidades periurbanas y rurales de Anzoátegui, Venezuela. *DIAETA*, 39(175), 13-24.

Pérez, G. (12 de Marzo de 2020). Los Comités Locales de Abastecimiento y Producción (CLAP) bajo el Enfoque Basado en Derechos Humanos. *Revista Estudios Políticas Públicas*. Obtenido de <https://revistaestudiospoliticaspublicas.uchile.cl/index.php/REPP/article/view/52575/57020>.

PMA. (2009). *Serie de informes sobre el hambre en el mundo. El hambre y los mercados*. Londres: Earthscan.

Presidencia de la República Bolivariana de Venezuela/ Ministerio del Poder Popular para la Alimentación/ INN. (2016). Todo el Poder para los CLAP: sembrando la semilla de nuestro destino. *Revista CLAP*. Caracas, Venezuela : AU.

Programa Especial para la Seguridad Alimentaria - PESA - Centroamérica. (Febrero de 2011). Seguridad Alimentaria y Nutricional. Conceptos Básicos. *Proyecto Food Facility Honduras*. Honduras: Au. Obtenido de <https://www.fao.org/3/at772s/at772s.pdf>

PROVEA. (18 de Junio de 2021). *Informe Anual 2020: Se intensificó la desnutrición y la inseguridad alimentaria en Venezuela*. Obtenido de <https://provea.org/actualidad/derechos-sociales/alimentacion/informe-anual-2020-se-intensifico-la-desnutricion-y-la-inseguridad-alimentaria-en-venezuela-2/#:~:text=Desde%202016%20la%20desnutrici%C3%B3n%20aguda,de%20Caracas%20Barinas%20y%20Machiques>.

Quintero, M., y Restrepo, M. (2023). *Seguridad alimentaria urbana: el rol de las ciudades en la provisión de alimentos*. Obtenido de <https://blogs.iadb.org/ciudades-sostenibles/es/seguridad-alimentaria-urbana-el-rol-de-las-ciudades-en-la-provision-de-alimentos/?form=MG0AV3>

Ravasco, P., Anderson, H., y Mardones, F. (2010). Métodos de valoración del estado nutricional. *Nutr.Hosp*, 25(3).

Retamozo, M. (. (Mayo de 2014). ¿Cómo hacer un proyecto de tesis doctoral en Ciencias Sociales? *Ciencia, Docencia y Tecnología*, 48, 173-202.

Rodríguez Gómez, K. (Enero de 2009). a política contra la pobreza en México: Ventajas y desventajas de la línea oficial a la luz de experiencias internacionales. *Gest. polít. pública* , 18.

Rodríguez Hernández, B., y Sedano Díaz, A. (2023). Prácticas locales alimentarias: un referente soslayado en las políticas alimentarias. La experiencia de una comunidad Nasavide, Guerrero. *Mirada Antropológica*, 18(25), 32-49. Obtenido de <https://rd.buap.mx/ojs-dm/index.php/mirant/article/view/1110>.

Rodriguez, M. (2008). *Estado nutricional y orientación nutricional en estudiantes de ballet de nivel elemental*. Recuperado el 15 de Abril de 2018, de http://www.tcasevilla.com/archivos/estado_nutricional_y_orie.

Roldan, P. (2024). *Concepto de Estado*. Obtenido de Economipedia: <https://economipedia.com/definiciones/estado.html?form=MG0AV3>.

Romero, M. (1990). *La metodología antropológica en los estudios de salud y nutrición* . Obtenido de Universidad Javeriana: <file:///C:/Users/admi/Desktop/TesisDoctoral%20Mila%202021/Dialnet-LaMetodologiaAntropologicaEnLosEstudiosDeLaSaludYL-4862200.pdf>.

Salinas, P. (2014). *Estadística para Investigadores* . Mérida : Universidad de Los Andes .

Salvador Castell, G., Serra Majem, L., y Ribas-Barba, L. (2015). ¿Qué y cuánto comemos? El método Recuerdo de 24 horas. *Rev Esp Nutr Comunitaria* , 21(Supl.1), 42-44.

- Sen, A. (1999). *Development as Freedom*. Oxford University Press.
- Shore, C. (Enero-Junio de 2010). La Antropología y El Estudio De La Política Pública. Reflexiones Sobre La "Formulación" De Las Políticas. *Antípoda*, 10, 21-49.
- Silva, J. (2014). *Metodología de la Investigación, Elementos Basicos*. Caracas, Venezuela: CO-BO.
- Singer, F. (11 de Noviembre de 2022). La pobreza se reduce en Venezuela por primera vez en siete años. *Diario El País*. Obtenido de <https://elpais.com/internacional/2022-11-11/la-pobreza-se-reduce-en-venezuela-por-primera-vez-en-siete-anos.html>
- Suverza, F. (2010). Antropometría y composición corporal. En F. Suverza, y K. Haua, *El ABCD de la Evaluación del Estado de Nutrición*. (págs. 29-70). México: Mac Graw Hill.
- Tapia, M., Puche, M., Pieters, A., Marrero, J., Clavijo, S., Gutierrez, A., Landaeta, M. (2017). Seguridad alimentaria y nutricional en Venezuela. Secuestro agroalimentario de un país: visión y compromiso. En IANAS/IAP, *retos y oportunidades de la seguridad alimentaria y nutricional en las américas* (págs. 595-635). Ciudad de Mexico: Au.
- TELESUR. (12 de Marzo de 2020). *Los CLAP, organización popular de los venezolanos*. Obtenido de <https://www.telesurtv.net/news/clap-venezuela-organizacion-popular-distribucion-alimentos-20180502-0006.html>.
- Transparencia Venezuela. (2021). *Los CLAP: la dominación se entrega puerta a puerta*. Obtenido de <https://transparenciave.org/project/los-clap-la-dominacion-se-entrega-puerta-puerta/>.
- Troconis, R., y Fernández, M. (2023). Intervención social en el contexto de la migración: abordaje de dinámicas familiares. *Revista Científica Electrónica de Ciencias Gerenciales*, 19 (55), 11-18.
- Troconis, I., & Fernández, R. (2023b). Evolución de la estructura familiar en tiempos de crisis: Un enfoque desde las comunidades rurales y urbanas. *Revista Venezolana de Ciencias Sociales*, 15(3), 45-67
- Tumffour-Appau, B. (2023). El poder en la teoría sociológica de Weber, Marx, Foucault y Parsons. *Trabajo de Fin de Grado, Grado en Sociología*. San Cristobal de La Laguna, España: Universidad de la Laguna. Obtenido de <https://riull.ull.es/xmlui/bitstream/handle/915/34500/El%20poder%20en%20la%20teoria%20sociologica%20de%20Webber%2C%20Marx%2C%20Foucault%20y%20Parsons.pdf?sequence=1&form=MG0AV3>.
- UE/FAO. (2011). La Seguridad Alimentaria: información para la toma de decisiones. Guía práctica. *Una introducción a los conceptos básicos de la seguridad alimentaria*. Programa CE/FAO. Obtenido de <https://www.fao.org/3/al936s/al936s00.pdf>.

- United Nations Office for the Coordination of Humanitarian Affairs (OCHA). (30 de Diciembre de 2021). *Venezuela: octubre- noviembre 2021: Cluster de Nutrición* . Obtenido de <https://reports.unocha.org/es/country/venezuela-bolivarian-republic-of/card/473NIRIsZb/>.
- Universidad Católica Andrés Bello. (2020). *Encuesta Nacional de Condiciones de Vida (ENCOVI) 2017-2020*. Obtenido de <https://www.proyectoencovi.com/>.
- Universidad Católica Andrés Bello. (Marzo de 2024). *ENCOVI 2023: Radiografía de la vulnerabilidad social de Venezuela y propuestas de políticas públicas* . Obtenido de <https://www.proyectoencovi.com/>.
- Urteaga, C., y Pinheiro, A. (2003). Investigación Alimentaria: Consideraciones prácticas para mejorar la confiabilidad de los datos. *Rev. Chil. Nutr*, 30(3), 235 -242.
- Vasilachis de Gialdino, I. (2006). *Estrategias de investigación cualitativa*. Gedisa.
- Velazco, Y. (2009). Evaluación del consumo de alimentos como campo de investigación en Venezuela. Aspectos técnicos y metodológicos. *Tribuna del Investigador*, 10(1-2). Recuperado el 09 de Marzo de 2022, de <https://www.tribunadelinvestigador.com/ediciones/2009/1-2/art-4/#>.
- Vergara-Romero, A., Menor Campos, A., Arencibia Montero, O., y Jimber del Rio, J. (26 de Oct de 2022). Soberanía alimentaria en Ecuador: descripción y análisis bibliométrico. *Revista Venezolana de Gerencia*, 27(98), 498-510. Obtenido de <https://viacampesina.org/es/seguridad-soberania-alimentaria/>.
- Villahermosa, M. (2017). Normas para la Elaboración y Presentación de los Trabajos Especiales de Grado Conducentes al Certificado de Especialista del Ministerio del Poder Popular Para la Salud.
- Wheelan, C. (2010). *Public Policy: An Introduction*. . W.W. Norton y Company.
- World Food Program (WFP). (Enero de 2020). Venezuela — Evaluación de seguridad alimentaria: principales hallazgos. *Boletín*. Caracas, Venezuela: WFP.
- Ziegler, J. (2011). *Destruction massive. Géopolitique de la faim*. Paris: Seul.

ANEXOS

www.bdigital.ula.ve

ANEXO 1



UNIVERSIDAD DE LOS ANDES
FACULTAD DE ODONTOLOGÍA
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES BIOANTROPOLÓGICAS Y
ARQUEOLÓGICAS
DOCTORADO EN ANTROPOLOGÍA



GUIA DE ENTREVISTA ETNOGRÁFICA

Estimado vecino:

Mi nombre es Milaidi García y soy una investigadora adscrita a la Facultad de Medicina de la ULA, también, soy estudiante del DOCTORADO EN ANTROPOLOGÍA. En este día, quiero solicitarle su colaboración en un estudio que tiene como finalidad evaluar el Programa de las Bolsas/Cajas CLAP del Ejecutivo Nacional, basado en la forma cómo lo perciben los propios beneficiarios; en este caso, usted y su familia.

Se trata de un grupo de preguntas, a través de esta encuesta, cuya información solamente manejaré yo para cumplir con los requisitos de mi trabajo de investigación (es secreta). El tiempo previsto para completarla es de aproximadamente 20 minutos. Para que se pueda cumplir el objetivo, es muy importante que usted responda con la mayor sinceridad posible, tratando de recordar todo lo que le sea posible en cada una de las preguntas. Tómese algún tiempo, en caso de que sea necesario. Gracias de antemano

¿Qué piensa Ud. acerca del programa social CLAP?

Según su parecer ¿El CLAP funciona de manera correcta en su zona?

¿Cada cuánto tiempo llega el CLAP a su hogar?

¿Cómo considera qué es la calidad de los productos ofertados por el CLAP?

¿Han llegado alguna vez en mal estado los alimentos del CLAP?

En cuanto a los alimentos ofertados, ¿Piensa que el CLAP es variado?

Para Ud., ¿los alimentos del CLAP están acordes con sus hábitos de alimentación?

Si pudiera cambiar algo del CLAP ¿qué sería?

¿Cree que la configuración o contenido actual de la “bolsa/caja CLAP” está hecha para cubrir las necesidades alimentarias y nutricionales de las familias venezolanas? (Sí, No) ¿Por qué?

¿Qué alimentos incorporaría o retiraría del CLAP? Indique el porqué

¿Piensa que, si el CLAP llegara más frecuentemente, Ud. y su familia estarían mejor nutridos?

Si le dieran la posibilidad de eliminar los CLAP, ¿lo haría?

¿Qué otra estrategia o programa social preferiría en lugar de los CLAP?

ANEXO 2 ENTREVISTAS ETNOGRÁFICAS

2.A ENTREVISTA DAYANA (LOS CUROS)

Milaidi: Hola, como estas puedo hacerte unas preguntas

Entrevistado: Si Claro, Licenciada

Milaidi: Porfa di tu nombre y de donde eres

Entrevistado: Dayana y vivo en Los Cueros

Milaidi: puedo hacerte unas preguntas acerca del CLAP

Dayana: Si

Milaidi: Dayana, cuéntame, tú recibes el CLAP

Dayana: sí,

Milaidi: con qué frecuencia lo recibes

Dayana: Bueno... el CLAP, llegaba antes más seguido, pero ahora tarda mucho... ahorita ha tardado demasiado, ¡porque como que no hay que no hay alimentos dicen!

Milaidi: ajá y como cuánto tiempo ha tardado en llegar... cuando fue la última vez que llegó

Dayana: uy como hace cuatro meses o más...

Milaidi: una pregunta, tu consumes todos los alimentos que vienen en la bolsa CLAP,

Dayana: bueno, como la bolsa trae harina, arroz y todo eso, que a los niños les gustan, ¡lo usamos todooo!

Milaidi: ahh, pero los preparas todos,

Dayana: aja todos, lo que más se usa de la bolsa CLAP es la harina, y a ellos les gusta

Milaidi: a ellos les gusta la harina amarilla, otra cosa, llega la bolsa CLAP cuánto tiempo te dura

Dayana: me dura ocho días

Milaidi: dime, tú sientes que tu forma de comer cambia cuando llega la bolsa CLAP o no

Dayana: bueno, siento que uno, tiene un poquito más de cosas que comer, porque se gasta demasiado si compro por ahí,

Milaidi: dime Dayana, consideras que los productos que vienen en la bolsa CLAP son de calidad o no, ósea para ti como es la calidad de lo que viene en la bolsa.

Dayana: bueno pero alguna gente dice que a la harina le salen gusanos, que no les saben bien los alimentos, pero a mí, no me ha salido nada, siempre la comida me ha salido bien,

Milaidi: dime la bolsa CLAP trae todos los productos que tú necesitas o a veces viene distinta

Dayana: bueno, decir, que trae los productos que uno necesita, no. Pero, trae algunas cosas que lo ayudan a uno

Milaidi: si te dijera que puedes incorporar ciertos alimentos que la bolsa CLAP no trae ahorita, que alimentos incorporarías.

Dayana: bueno, ahorita no tiene leche, le metería aceite, también le incluiría más arroz, porque la que están trayendo trae 1 o no trae nada... Porque antes traían arroz bastante, pero lo quitaron porque la gente lo cambiaba en el camión del plátano o lo cambiaban por otras cosas por otras cosas, porque como -no trae pasadero-

Milaidi: Ah entiendo claro, pero dime solamente incorporarías: arroz, aceite y leche, qué más le meterías a la bolsa CLAP

Dayana: bueno la gente no come ni mortadela, ni pollo... le incluirá más pasadero

Milaidi: ósea que incluirías más proteínas, y también hablaste de la cantidad de productos, cuales aumentarías. Piensa acerca de esto, si te dijeran: Dayana este con esta política vamos a traer el CLAP más seguido, o si te dijeran, vamos a cambiarlo por otra cosa que pensarías o si te dijeran, vamos a eliminarlo, cual sería tu pensar

Dayana: Bueno, el otro día dijeron que iban a dar una tarjeta, o algo así como una beca, sería bueno porque le ayuda a uno y compraría lo que uno necesita o lo que a uno le gusta. Solo estaría de acuerdo con que quitaran el CLAP si lo hicieran, me alcance para comer.

Pasadero: Según lo conversado con los habitantes de la comunidad de Los Cueros, se entiende por "pasadero" al alimento de origen proteico que complementa las comidas. Estos alimentos se utilizan para acompañar y mejorar el consumo de arepas, pan, arroz, pasta y otros alimentos básicos. Entre los pasaderos más populares se encuentran huevos, mortadela, carne molida y queso.

En el caso de las personas del páramo, a este tipo de alimentos se les conoce como "pasajero". Esta terminología resalta la importancia de estos alimentos en la dieta diaria, proporcionando no solo nutrientes esenciales sino también variedad y sabor a las comidas tradicionales.

2.B MIRIAM, MISINTÁ

Entrevistado: Hola soy Miriam, Tengo 46 años y estoy participando en la entrevista que me está haciendo la licenciada Milaidi García.

Milaidi: podría indicarme Sra. Miriam, si Ud., usa el CLAP,

Miriam: Bueno, lo uso por necesidad, pero si fuera por mí no lo usaría, porque veo la mala calidad de los productos. El arroz viene partido, con gorgojitos, la pasta igual la harina, la harina de maíz igual. No veo que ninguno de estos productos sea de buena calidad, es mas no los considero que sean buenos para alimentar a las familias. Algunos de los productos, los uso hacerle la comida a la perra y a las gallinas donde mi mamá.

Otra cosa es que puedo usarlo, cuando llega y si es que llega, aquí llega cada 3 o 4 meses cuatro meses

Milaidi: como cuántos productos trae la bolsa CLAP, y que productos.

Miriam: bueno trae, harina de maíz, pasta, arroz y granos, de cuando en vez una sardina. En total trae 3 harinas de maíz amarilla, 3 pastas de medio kilo, 3 arroz (antes), ya casi no trae, antes venia como más, azúcar, y una chicha, esa no la uso porque tiene demasiada azúcar.

Milaidi: dígame usted le parece buena la periodicidad del CLAP, le parece que es buena

Miriam: no porque considero que la harina pan que trae (3 unidades) no pueden durarle a una persona o a una familia, o en nuestro caso que somos 3 personas, 3 meses, igual pasa con la pasta, y el arroz,

Milaidi: ¿Que cambiaría del CLAP?

Miriam: Le pondría huevos, cambiaría la calidad de los productos para empezar de los productos, porque de verdad que se nota que son de mala calidad y pues, diversificaría la bolsa, pondría más proteínas que cualquier otra cosa

Milaidi: usted piensa que el CLAP está adaptado a los hábitos alimentarios de las personas o que contribuirá de forma importante a mejorar su estado de nutrición

Miriam: este que tenemos ahorita NO, de hecho, la harina pan que trae, me cae malísimo, me pone muy estífrica, muy estífrica. Hubo un momento en el que la situación estuvo muy crítica, en el cual llegué a consumir esa harina aun cuando me caía mal pero ahora hago un esfuerzo y trabajo más para poder comprar una de mejor calidad que me caiga mejor. Por estas razones estoy pensando en dejar de consumir los productos del CLAP

Milaidi: tienes algo más que acotar

Miriam: no licenciada

Milaidi: muchas gracias por su colaboración

ANEXO 3

CARTA DE CONSENTIMIENTO INFORMADO



UNIVERSIDAD DE LOS ANDES
FACULTAD DE ODONTOLOGÍA
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES BIOANTROPOLÓGICAS Y
ARQUEOLÓGICAS
DOCTORADO EN ANTROPOLOGÍA



Sres. Reciban un cordial saludo.

A continuación, se presenta información respecto al trabajo titulado: **COMITÉ LOCAL DE ABASTECIMIENTO Y PRODUCCIÓN (CLAP) COMO ESTRATEGIA DE SEGURIDAD ALIMENTARIA DESDE UNA APROXIMACIÓN ANTROPOLÓGICA.**

La participación de su núcleo familiar consistirá en la toma de parámetros antropométricos (peso y estatura, entre otros), dar respuesta a algunas preguntas que se le realizarán y permitir que grabemos un video de la entrevista etnográfica con un celular. La colaboración de su núcleo familiar nos permitirá tener una idea de cómo perciben Uds. como beneficiarios del CLAP, el programa alimentario, es decir, nos resulta de interés saber sus opiniones en cuanto a si el CLAP se adapta a sus hábitos y costumbres alimentarias, a lo que ustedes siembran, si funciona de forma regular en la zona, entre otras cosas de las que conversaremos.

No se compartirá información confidencial. La participación en este estudio es totalmente voluntaria, usted está en la potestad de elegir si quiere formar parte o no de esta investigación. También, debe saber, que puede retirarse en cualquier momento, si así lo deseara.

Este estudio se adapta a los lineamientos éticos dictaminados por la Asociación Médica Mundial, la OMS y la Universidad de los Andes. Cualquier duda podrá consultarla con: Milaidi García, a la dirección electrónica milaidiGarcíabravo@gmail.com o al número de celular 0414-1796838.

AUTORIZACIÓN

Yo, _____, titular de la cédula de identidad N.º _____, por medio de la presente garantizo que he leído la información proporcionada o me ha sido leída. Consiento voluntariamente mi participación en la investigación titulada: **EVALUACIÓN DEL CLAP COMO ESTRATEGIA DE SEGURIDAD ALIMENTARIA DESDE UNA APROXIMACIÓN ANTROPOLÓGICA.**

Firma del participante _____

Fecha _____ (día/mes/año)

ANEXO 4



UNIVERSIDAD DE LOS ANDES
FACULTAD DE ODONTOLOGÍA
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES BIOANTROPOLÓGICAS Y
ARQUEOLÓGICAS
DOCTORADO EN ANTROPOLOGÍA



HOJA DE REGISTRO ANTROPOMÉTRICO

Fli a (Nº)	Apellido s y nombre s de los miembr os	Posición	Sexo	Edad	Peso	Talla	CB	CCi	Cca	% grasa	% musculo	Nivel	Dependenci	Trabaja (Sí, No)	Ingreso	Provenienci	Religión	¿Practica	Frecuencia

www.bdigital.ula.ve

ANEXO 5

ENCUESTA DE SEGURIDAD ALIMENTARIA (ELCSA)

	EN LOS ÚLTIMOS 3 MESES, EN ALGUNA OPORTUNIDAD, POR FALTA DE DINERO U OTROS RECURSOS USTED...	Nunca (0)	Rara vez (1)	A veces (2)	Siempre (3)
1	¿Se ha sentido preocupado porque se acaben los alimentos en su hogar?				
2	¿Se ha quedado sin alimentos en su hogar?				
3	¿Ha dejado de tener una alimentación saludable en su hogar?				
4	¿Ud., u otro adulto del hogar ha tenido que comer una alimentación con poca variedad de alimentos?				
5	¿Ud. o algún adulto en su hogar dejó de desayunar, almorzar o cenar?				
6	¿Usted o algún adulto en su hogar comió menos cantidad de lo que debía comer?				
7	¿Usted o algún adulto en su hogar sintió hambre, pero no comió?				
8	¿Usted o algún adulto en su hogar solo comió una vez al día o dejó de comer durante todo un día?				
9	¿Alguna vez algún menor de 18 años en su hogar dejó de tener una alimentación saludable?				
10	¿En alguna oportunidad un menor de 18 años en su hogar tuvo una alimentación con poca variedad de alimentos?				
11	¿Ha pasado, que algún menor de 18 años de su hogar dejó de desayunar, almorzar o cenar?				
12	¿Algún menor de 18 años de su hogar comió menos de lo que debía?				
13	¿Ha tendido que disminuir la cantidad servida en las comidas a algún menor de 18 años en su hogar?				
14	¿Algún menor de 18 años en su hogar sintió hambre, pero no comió?				
15	¿Un menor de 18 años de su hogar solo comió una vez al día o dejó de comer durante todo un día?				

ANEXO 6

JUICIO DE EXPERTOS

Mérida, 29 de junio de 2020.

**DR.
DANIEL ANIDO**
Presente. -

De antemano reciba un cordial y afectuoso saludo. La presente tiene como finalidad solicitar sus buenos oficios para la validación del instrumento de recolección de datos de la investigación titulada: **“COMITÉ LOCAL DE ABASTECIMIENTO Y PRODUCCIÓN (CLAP) COMO ESTRATEGIA DE SEGURIDAD ALIMENTARIA DESDE UNA APROXIMACIÓN ANTROPOLÓGICA”**

En virtud de su larga trayectoria profesional y amplios conocimientos en las áreas de Programa Sociales y estudios sociales.

Anexo a esta carta de solicitud:

1. Objetivos de la Investigación,
2. Instrumentos de recolección de datos,
3. Hoja de validación
4. Constancia de validación.

En espera de su pronta respuesta y observaciones sugeridas, queda de usted



Milaidi García

C.I: 14.106.583

milaidiGarcíabravo@gmail.com

EXPERTO 1

Objetivos de la Investigación

General

Analizar las perspectivas sociodemográficas, antropológicas y nutricionales de un programa social (CLAP) en una comunidad rural de Mérida (Venezuela).

Específicos

- Especificar las características sociodemográficas de los beneficiarios del programa social estudiados.
- Diagnosticar el estado nutricional antropométrico de los beneficiarios.
- Indagar acerca de los hábitos alimentarios de los beneficiarios.
- Describir las características antropológicas: hábitos, costumbres, calidad y estilo de vida, así como las particularidades culturales de los habitantes de la comunidad rural en estudio.
- Examinar las percepciones de los usuarios acerca del funcionamiento, periodicidad, calidad y variedad de los productos ofertados, entre otros programas alimentarios del Estado venezolano, de los Comités Locales de Abastecimiento y Producción (CLAP).

Breve explicación para el encuestado:

Me parece que más allá del título y objetivo, debería existir un pequeño párrafo redactado en lenguaje más coloquial, que se lea (o proclame) previamente a empezar el levantamiento de la información. Algo así como (a modo de sugerencia, esto):

“Estimado vecino: Mi nombre es Milaidi García y soy una investigadora adscrita a la Facultad de Medicina de la ULA, estudiante del DOCTORADO EN ANTROPOLOGÍA. Quiero solicitarle su colaboración en un estudio que tiene como finalidad evaluar el Programa de las Bolsas/Cajas CLAP del Ejecutivo Nacional, basado en la forma cómo lo perciben los propios beneficiarios; en este caso, usted y su familia. Se trata de un grupo de preguntas, a través de esta encuesta, cuya información solamente manejaré yo para cumplir con los requisitos de mi trabajo de investigación (es secreta). El tiempo previsto para completarla es de aproximadamente 20 minutos. Para que se pueda cumplir el objetivo, es muy importante que usted responda con la mayor sinceridad posible, tratando de recordar todo lo que le sea posible en cada una de las preguntas. Tómese algún tiempo, en caso de que sea necesario. Gracias de antemano...”

Para ahorrar papel y espacio, diseñe mejor e inclúyalo en la página N° 2 (acomodando mejor los objetivos).

Nota: lo marcado en amarillo y verde, fueron las sugerencias realizadas por el profesor Daniel Anido

ANEXO 8

REGISTRO FOTOGRÁFICO AUTO ETNOGRÁFICO



www.bdigital.ula.ve